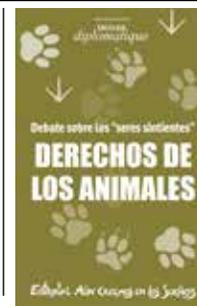


LE
MONDE
diplomatique
Aún Creemos en los Sueños



Nuevo libro
Debate sobre Los "seres sintientes"
**DERECHOS DE
LOS ANIMALES**

Comando Jungla y el asesinato de Camilo Catrillanca

Terrorismo de Estado en Wallmapu colonizado

Claudio Alvarado Lincopi, Enrique Antileo y Fernando Pairican

Desde el golpe y la dictadura:

Forestales en el conflicto de La Araucanía

por José Aylwin



Gabriel Holzapfel, Cara & Sello (detalle), 2014 (www.flickr.com/galerialele)

-Ideología y violencia de género

por Sandra Navarrete y Álvaro Ramis

-Piñera y el negocio de las AFP

por Gonzalo Cid

-Campo, trabajo y migración

por Equipo Memorial Paine

-Giro a la derecha en Ecuador

por Franklin Ramírez

Artículos sobre Rutas de la seda, Italia, Francia, EEUU, Rusia, Etiopía, Kazajistán...



LE MONDE diplomatique

Equipo	Difusión
<p>EDICIÓN CHILENA</p> <p>Director: Víctor Hugo de la Fuente</p> <p>Editor General: Libio Pérez Zúñiga</p> <p>Iconografía: Dominique Monteau</p> <p>Diseño y diagramación: Cristián Escobar</p> <p>Administración: Lidia Saavedra Ruth Flores Freddy Araneda Consultora en administración y finanzas: Allende y Montes Asociados Ltda</p> <p>Colaboradores: Margarita Iglesias Federica Matta Ricardo Parvex Álvaro Ramis Gonzalo Rovira Luis Sepúlveda</p> <p>Le Monde Diplomatique Edición chilena es una publicación mensual de la Editorial "Aún Creemos en los Sueños"</p> <p>Dirección: San Antonio 434 local 14 - Santiago Chile</p> <p>Teléfono: 22 608 35 24</p> <p>E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl</p> <p>Página web: www.lemondediplomatique.cl</p> <p>Impresión: Gráfica Andes LTDA.</p> <p>De este número se imprimieron 8.000 ejemplares</p> <p>Distribución: Quioscos: Meta Librerías: LOM Ediciones</p>	<p>Ediciones internacionales de <i>Le Monde Diplomatique</i></p> <p>ALEMANIA. Die Tageszeitung. (Kochstrasse 18, 10969 Berlín); 90.000 ejemplares, supl. mensual. www.monde-diplomatique.de</p> <p>BRASIL. Instituto Pólis (Rua Araújo 124, São Paulo); 40.000 ejemplares, mensual.</p> <p>BOLIVIA. (Av. Arce, esquina Clavijo, edificio Hermes, departamento 1001, La Paz); 4.000 ejemplares, mensual.</p> <p>BULGARIA. Les Amis du Monde diplomatique. (Rakovski 78, 1.000 Sofía); 4.000 ejemplares, mensual.</p> <p>CHILE. Editorial "Aún Creemos en los Sueños S.A." (San Antonio 434, Local 14, Santiago); 10.000 ejemplares, mensual.</p> <p>COLOMBIA. Tebeo Comunicaciones S.A. (Avenida 19, N° 4-20, Bogotá); 10.000 ejemplares, mensual.</p> <p>COREA DEL SUR. Sociedad Le Monde Corea. (Seúl); 5.000 ejemplares, mensual.</p> <p>CROACIA. Sociedad Masmedia. (Ulica Baruna Trenka 13, Zagreb); 10.000 ejemplares, mensual.</p> <p>ESLOVENIA. Novinarski Klub. (Tavcarjeva 15, Ljubljana, Eslovenia); 1.000 ej., mensual.</p> <p>ESPAÑA. Ediciones Cybermonde SL. (Aparisi i Guijarro N° 5, 2°, 46003, Valencia); 25.000 ejemplares, mensual.</p> <p>GRECIA. Eleftherotypia. (Minoos 10-16, 11743 Atenas); 200.000 ejemplares, suplemento semanal, www.enet.gr/</p> <p>HUNGRÍA. Sociedad LMD Hungary Kiadó KFT. (1026 Budapest, Szilágyi E. Fasor 101); 5.000 ejemplares, mensual.</p> <p>INDIA. Hard News. (Gautam Nagar 110049, Nueva Delhi); 40.000 ejemplares, suplemento mensual en inglés.</p> <p>IRÁN. Sedaye Edalat. (60/6 rue Sarve, Ave Vali Asr, Teherán); 5.000 ejemplares, suplemento mensual.</p> <p>IRLANDA. Village. (44 Westland Row, Dublin 2); suplemento semanal en inglés.</p> <p>ITALIA. Il Manifesto. (via Tomacelli 146, Roma 00186); 90.000 ejemplares, suplemento mensual, www.ilmanifesto.it/MondeDiplo/</p> <p>LUXEMBURGO. Tageblatt. (44, rue du Canal, 4050 Esch-sur-Alzette); 30.000 ejemplares, suplemento mensual en alemán.</p> <p>MUNDO ANGLÓFONO. The Guardian Weekly. (The Guardian Weekly, 75 Farringdon Road, London EC1M 3HQ); distribución por suscripción, suplemento mensual.</p> <p>MUNDO ÁRABE. La versión árabe es editada por la filial Le Monde diplomatique Editions Arabes disponible por suscripción (www.mondiploar.com); publicada en varios diarios de Medio Oriente, el Golfo y el Magreb.</p> <p>NORUEGA. Diplo AS. Distribuido en Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca (Tostrup Terrasse 1, 0271 Oslo); 30.000 ej., supl. mensual, www.diplomatique.net</p> <p>POLONIA. Livres et presse. (Rue twarda, 60, Varsovia); 10.000 ejemplares, mensual.</p> <p>PORTUGAL. Campo da Comunicação. (Rua D. Manuel II, 33, 5°, 4050-345, Porto); 20.000 ejemplares, mensual.</p> <p>PUERTO RICO. Semanario Claridad. (Calle Borinquena 57, Urb. Santa Rita, San Juan, 00925, Puerto Rico); 20.000 ejemplares, suplemento semanal.</p> <p>RUMANIA. Dans le même bateau. Mensual.</p> <p>RUSIA. Novaya Gazeta. (Potapovskiy pereulok, Moscú, 101990); 90.000 ejemplares, suplemento quincenal.</p> <p>SERBIA. Nin. 30.000 ej., supl. mensual.</p> <p>SUDÁFRICA. Die Vrye Afrikaan. (PO Box 675, Durbanville, 7551, Sudáfrica); suplemento mensual en afrikaans.</p> <p>SUIZA. El semanario Wochenzeitung. (Hardturmstrasse 66, Postfach 8031, Zurich); 20.000 ej., suplemento mensual.</p> <p>VENEZUELA. (Cuarta av. Res Unión, Torre B, Local E y F, Caracas), 5.000 ejemplares.</p> <p>En total, la difusión de <i>Le Monde diplomatique</i> y de sus distintas ediciones (74 ediciones internacionales en 28 idiomas) supera los 2.000.000 de ejemplares.</p> <p>EN INTERNET Chino: http://cn.mondediplo.com Esperanto: http://eo.MondeDiplo.com Inglés: http://MondeDiplo.com Japonés: www.diplo.jp</p>
<p>EDICIÓN CONO SUR</p> <p>Director: José Natanson</p> <p>Redacción: Carlos Alfieri Creusa Muñoz Laura Oszust Luciana Garvarino Pablo Stancanelli</p>	

Editorial "Aún Creemos en los Sueños"

La Editorial "Aún Creemos en los Sueños" publica la Edición chilena de Le Monde Diplomatique
Director: Víctor Hugo de la Fuente

San Antonio 434 - local 14 - Santiago-Chile
Tel.: (56) 22 608 35 24
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl

Adquiera sus regalos de fin de año en la librería *Le Monde Diplomatique*

San Antonio 434, Santiago.

Teléfono 22 608 35 24

Atención de lunes a viernes de 10 a 19 horas

Libros, documentales, atlas, afiches, suscripciones...

Calendario de fiestas nacionales 1 al 31 de diciembre

1 República Centroafricana	Fiesta Nacional	2 Laos	Fiesta Nacional	16 Bahrein	Fiesta Nacional
1 Rumania	Fiesta Nacional	5 Tailandia	Fiesta Nacional	16 Kazajstán	Independencia
2 Emiratos Árabes Unidos	Fiesta Nacional	6 Finlandia	Fiesta Nacional	17 Bután	Fiesta Nacional
		11 Burkina Faso	Independencia	18 Niger	Fiesta Nacional
		12 Kenia	Independencia	23 Japón	Fiesta Nacional

APOYE A LE MONDE DIPLOMATIQUE - SUSCRÍBASE

Le Monde Diplomatique, un periódico que nos ayuda a comprender lo que sucede en Chile y el mundo
Con pensamiento crítico también contribuye a buscar alternativas de cambios

TARIFAS ANUALES:

Suscripción al periódico: \$19.500.

Suscripción al periódico y un libro mensual: \$49.000

-Precios especiales para estudiantes.

SUSCRÍBASE por mail, teléfono o Internet

Consultas al teléfono 22 608 35 24

Mail: suscripcion@lemondediplomatique.cl

Directamente en la librería,
de lunes a viernes de 10 a 19 horas.

San Antonio 434, local 14, Santiago.

Suscríbese a Le Monde Diplomatique y sus libros
por solo \$ 4.300 mensuales, con Pago Automático con Tarjeta (PAT)

Suscríbese por internet: www.editorialauncreemos.cl

ADEMÁS por cualquier suscripción le regalamos los números anteriores del periódico disponibles (GRATIS si los retira en la librería o pago de \$ 3.000 por el envío de al menos 15 periódicos antiguos)

Promoción válida para Santiago y regiones.



UdeSantiago Radio

Una emisora con real sentido público y compromiso con la ciudadanía que promueve el debate de los grandes temas país y divulga la ciencia, la cultura y las artes.

Te invitamos a visitar nuestra nueva señal online Escena Viva.

SOMOS TU RADIO UNIVERSITARIA

99.5 FM - WWW.RADIOUSACH.CL



¡MARCA LA DIFERENCIA, ESTUDIA FRANCÉS!

[/institutofrances.cl](http://institutofrances.cl)
[@institutfran](https://twitter.com/institutfran)
www.institutofrances.cl
[cursos@institutofrances.cl](mailto: cursos@institutofrances.cl)
(+ 56) 2 322 10 910

INSTITUT FRANÇAIS
CHILE

Libertad para Julian Assange

por Serge Halimi*

Orguloso como Artabán, sonriente, rodeado por unos cincuenta fotógrafos y camarógrafos, Jim Acosta hizo efectivo, el 17 de noviembre pasado, su regreso con fanfarrias a la Casa Blanca. Algunos días antes había perdido su acreditación de corresponsal de Cable News Network (CNN), pero la justicia estadounidense obligó al presidente Donald Trump a que anulara la sanción. “Era una prueba, y la ganamos nosotros -fanfarroneó Acosta-. Los periodistas tienen que saber que en este país la libertad de prensa es sagrada, y que están protegidos por la Constitución [para] investigar acerca de lo que hacen nuestros gobernantes y dirigentes.” Fundido encadenado, música, *happy end...*

Refugiado desde hace seis años en la embajada de Ecuador en Londres, Julian Assange acaso no pudo seguir en vivo por CNN un desenlace tan emotivo. Su existencia se parece a la de un prisionero. Prohibición de salir, bajo pena de ser arrestado por las autoridades británicas, y luego, con toda seguridad, extraditado a Estados Unidos; comunicaciones reducidas y vejámenes de todo tipo desde que, para complacer a Washington, el presidente ecuatoriano Lenín Moreno resolvió endurecer las condiciones de estadía de su “huésped”.

La actual detención de Assange, así como también la amenaza de algunas decenas de años de prisión en una cárcel estadounidense (en 2010, Trump de-



Matías Pinto D'Aguiar, Muros (www.galeriaceciliapalma.cl)

seó que fuera ejecutado), le deben todo al sitio de información que dirige. WikiLeaks está en el origen de las principales revelaciones que incomodaron a los poderosos del mundo desde hace unos diez años: imágenes de crímenes de guerra estadounidenses en Afganistán y en Irak, espionaje industrial de Estados Unidos, cuentas secretas en las is-

las Caimán. La dictadura del presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali se vio estremecida por la divulgación de un comunicado secreto del Departamento de Estado estadounidense que calificaba a esta cleptocracia amiga de Washington como “régimen esclerosado” y “cuasi mafia”. Fue también WikiLeaks quien reveló que dos dirigentes socialis-

tas franceses, François Hollande y Pierre Moscovici, habían ido, el 8 de junio de 2006, a la embajada de Estados Unidos en París para lamentar el vigor de la oposición del presidente Jacques Chirac a la invasión de Irak.

Lo que la “izquierda” menos le perdona a Assange es la publicación en su sitio de los correos pirateados de la campaña de Hillary Clinton. Estimando que este affaire favoreció los designios rusos y la elección de Trump, la izquierda olvida que WikiLeaks primero develó las maniobras de la candidata demócrata para sabotear la campaña de Bernie Sanders durante las primarias de su partido. En ese momento, los medios de comunicación de todo el mundo no se privaron de transmitir esa información, como lo habían hecho con información precedente, sin que por eso sus directores de publicación fueran asimilados con espías extranjeros y amenazados de prisión.

El encarnizamiento de las autoridades estadounidenses contra Assange se ve alentado por la cobardía de los periodistas que lo abandonan a su suerte, o que incluso se deleitan con su infortunio. Así, en el canal MSNBC, el animador estrella Christopher Matthews, ex cacique del Partido Demócrata, osó sugerir que los servicios secretos estadounidenses deberían “actuar a la manera israelí y secuestrar a Assange”... ■

*Director de *Le Monde Diplomatique*.

Traducción: Aldo Giacometti

Chile y el escenario de turbulencias internacionales

por Libio Pérez*

La opción del gobierno chileno de poner todos sus esfuerzos en fortalecer la Alianza del Pacífico y priorizar su participación en este foro internacional que integran además Colombia, Perú y México, al que prontamente se sumará Ecuador, supone un distanciamiento del resto de los países del continente. La decisión de la diplomacia chilena -con énfasis en los intercambios comerciales y de servicios, además de la circulación de capitales- conlleva riesgos.

Por lo pronto desarma instancias de diálogo político, necesarias para hacer frente a dificultades o crisis que no se resuelven con más negocios. Ese papel lo cumplía la ahora desfalleciente Unasur, un espacio que jugó un papel destacado en frenar un golpe de Estado en Bolivia, denunciar los atropellos a los derechos humanos tras la crisis de Honduras o en la estabilización de Paraguay. La polarización inyectada en todo el continente sobre las características del proceso de Venezuela, junto a la fuerte

caída de los precios de los recursos básicos, terminaron por echar por la borda iniciativas que buscaban la integración económica regional, como el ALBA, el Mercosur y Celac.

Las turbulencias internacionales y conflictivos procesos en curso, como la anunciada “guerra comercial” entre Estados Unidos y China o el Brexit en Europa, prefiguran una larga lucha por la supremacía y hegemonía en la economía global. En ese contexto, la pequeña economía chilena prefiere ubicarse en un eje que deja en un segundo plano a los que deberían ser sus aliados más fuertes, como Argentina y Brasil. Con estos dos países cercanos, y otros de la región también excluidos, mantiene tratados de libre comercio y acuerdos de complementación económica, pero que no son suficientes para mantener la fluidez del diálogo político para una integración de más largo alcance.

Luego de siete años de haber irrumpido la Alianza del Pacífico -creada

entonces por los cuatro gobiernos de signo conservador- ha concitado el interés de varias decenas de países, mientras otros, como Canadá, Australia y Singapur se han hecho parte como observadores de este bloque que busca una mayor liberalización económica y la eliminación de barreras comerciales. La Alianza del Pacífico promete levantar una muralla contra el proteccionismo, mayor libertad de circulación de capitales, homogeneizar sistemas tributarios y abrir la competencia en las compras y adquisiciones de los Estados participantes, entre otras medidas que profundizan y consolidan una mirada más común del neoliberalismo.

La apuesta chilena en este escenario es consistente con su estrategia de establecer tratados bilaterales, que suman más de 30, con más de 60 países, pero que finalmente igual lo empujan a buscar acuerdos multilaterales dado el contexto constante y cambiante globalización. La fracturación de Améri-

ca Latina, sin embargo, hace que Chile no solo relegue a un segundo plano la integración política en la región, sino también desaproveche la oportunidad de procesos que generen cadenas de valor con los países geográficamente más cercanos.

El próximo 2019, Chile será de nuevo sede del foro APEC, quince años después de la primera versión que tuvo en Santiago en 2004. ¿Qué beneficios ha tenido para los chilenos la participación en esta instancia donde están los megamercados y una buena cantidad de las economías subordinadas? De eso tendrán que dar cuentas el gobierno y sus organismos diplomáticos y económicos, considerando que los acuerdos de este foro no son vinculantes.

Mientras, la opción de privilegiar la Alianza del Pacífico es una apuesta cuyo resultado está por verse. ■

*Editor general de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.

El multiculturalismo como parte de la estrategia contrainsurgente

El desprecio por las vidas mapuche

por Claudio Alvarado Lincopi, Enrique Antileo y Fernando Pairican*

Fue en junio que se anunció la creación del Comando Jungla. Una policía contrainsurgente, con características militares, entrenada en Colombia (1). En la imagen, con tanquetas detrás, el presidente Sebastián Piñera y el ministro Andrés Chadwick, informaron de los objetivos que tendría este grupo: mantener la paz, adelantarse a los hechos de violencia y desarticular a los núcleos de resistencia mapuche, catalogados como “terroristas”. Desde ese día, los controles policiales/militares en la Macrozona se acrecentaron, intensificando la violencia estatal.

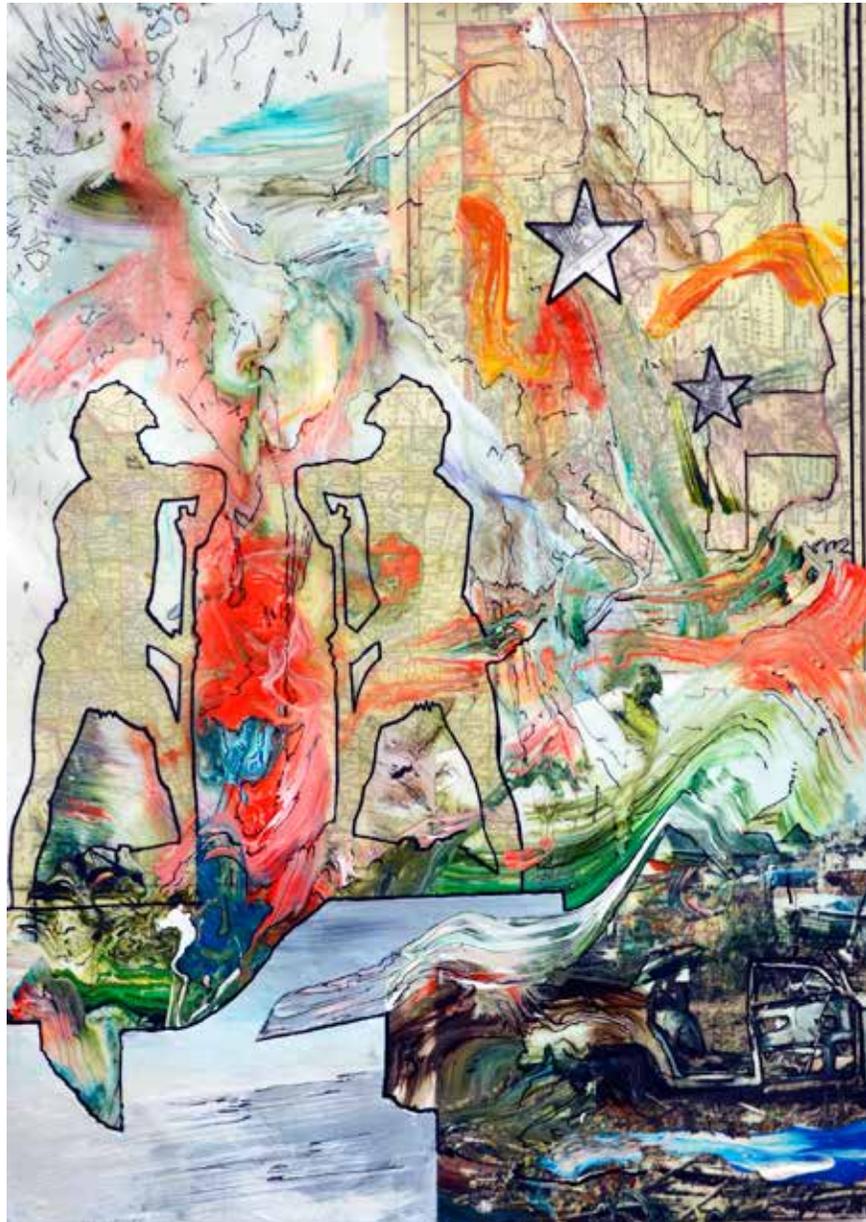
Un ataque a balazos contra comuneros en Lautaro allanó el camino de lo que sucedió con la muerte de Camilo Catrillanca: un disparo percutado por un agente policial, que asesina a Camilo sobre su tractor, su herramienta de trabajo, con un niño a su lado, viviendo aquella dolorosa escena.

Lo sucedido no es nuevo. Es el resultado de una política que se forjó en el 2001 bajo la administración de Ricardo Lagos: Verdad Histórica y Nuevo Trato. En esos años, se inauguraba una supuesta nueva relación con las comunidades y los pueblos indígenas. En la práctica, se forjó una política social orientada a revertir los niveles de pobreza extrema de las zonas indígenas: se pavimentaron caminos y mejoraron escuelas y hospitales, particularmente en el territorio donde las organizaciones mapuche autonomistas tuviesen mayor presencia. Paralelamente, se incrementó la presencia policial en *Wallmapu* y fue lo que por aquel entonces denunciaron organizaciones políticas como la Identidad Territorial Lafkenche y la Coordinadora Arauco-Malleco: la militarización del *Wallmapu*.

Multiculturalismo: ¿dos caras?

El *multiculturalismo* o *multiculturalismo liberal*, para ser más específicos, es la construcción teórico-política de los gobiernos neoliberales para abordar la diversidad cultural y las demandas por derechos colectivos en contexto de economías capitalistas. Es la capacidad del neoliberalismo de adaptarse a los sujetos indígenas y a sus discursos y reivindicaciones, basada en políticas públicas que articulan un equilibrio entre las concesiones que se les dan a los grupos que demandan derechos colectivos y las prohibiciones que se les establecen. Su objetivo principal es descomponer las demandas políticas y transformarlas en un asunto de mercado, supervisado y controlado. Como ha dicho la investigadora Patricia Richards, no es más que otro tipo de racismo (2).

Este tipo de política que une lo ‘social’ y lo ‘represivo’ se nutre de la constatación de una dramática realidad: la pobreza del mundo indígena. Los pueblos indígenas de *Abya Yala* son los más pobres entre los pobres y ante esta situación, una parte considerable de su población no ha tenido más recurso de sobrevivencia que recurrir a comercializar su propia etnicidad, ya sea en los rubros del turismo o recurriendo a otras formas económicas siempre precarias (farmacias, artesanías, turismo étnico). La



Germán Tagle, Mixta 1 (técnica mixta sobre papel), 2013

apuesta multiculturalista, terminó en ese aspecto, transformándose en una forma de gobernabilidad neoliberal en temáticas indígenas, administrando las reivindicaciones de los pueblos, dominando sus agendas políticas y creando un fenómeno contemporáneo: la articulación entre etnicidad y libre mercado (3). Se inaugura con esto una política de “reconocimiento sin derechos”, de aceptación de una alteridad controlada, que ya lleva en Chile varios años funcionando. Ahora bien, este dispositivo de operación de lo indígena no ha sido posible sin la aplicación de la violencia institucional activada en formato de represión sistémica al activismo indígena más ideológico que aspira a la conquista de los derechos fundamentales. Ha sido esta última dimensión la que ha creado, desde nuestra perspectiva, un terrorismo de Estado en el territorio mapuche.

El terrorismo de Estado ha sido una estrategia diseñada por el ministro del Interior del gobierno de Ricardo Lagos, José Miguel Insulza (PS), y el general Alberto Cienfuegos. Pero su arquitecto fue otro: José Alejandro Bernales, para ese tiempo encargado de DIPOLCAR. El futuro edecán de la entonces ministra Michelle Bachelet, y luego Director General de Carabineros bajo su primer gobierno, instauró la Macrozona, unidad territorial que puso bajo un solo mando la Octava y la Novena Región, consolidándose una nueva estructura de poder. José Alejandro Bernales pasó de

DIPOLCAR a Jefe de la IX Zona para maniobrar su propio diseño represivo. Junto a él asumieron algunos de sus hombres de confianza, varios de ellos, acusados o dados de baja por la Operación Huracán en enero de este año. Bajo el mando de Bernales, se encontraba también Bruno Villalobos. El mismo equipo, la misma estrategia, ha cruzado a los distintos gobiernos (4).

Garrote y zanahoria

El Nuevo Trato, resultado de la Comisión de Verdad Histórica, se caracterizó por unir en un mismo plan, aunque suene repetitivo, la aplicación del “garrote” y la “zanahoria”. Su fin lo dejó mucho más claro Patricia Troncoso en la extensa huelga de hambre del año 2007: nos quieren dividir entre mapuches buenos y malos. Desde la teoría crítica al multiculturalismo, Rosamel Millaman y Charles Hale llamaron a este fenómeno la creación estatal del “indio permitido” y el “indio insurrecto” (5).

Algunos de los formatos en que operó el multiculturalismo neoliberal en Chile fue el Programa Orígenes inaugurado con Ricardo Lagos con apoyo del Banco Interamericano del Desarrollo y el Pacto Social por la Multiculturalidad de Michelle Bachelet (6). Estas nuevas políticas inyectaban recursos en las comunidades indígenas más empobrecidas y habilitaba estratégicamente al Estado para dialogar con nuevos interlocutores “pacificados”, aislando a los sectores movilizadores. Pronto advino

el auge del desarrollo agrícola, el turismo rural y el microempredimiento indígena.

En fin, bajo este proceso de fundación y despliegue del multiculturalismo, las organizaciones mapuche autonomistas acrecentaron sus movilizaciones por la tierra y territorio. Asimismo, la utilización de la violencia política continuó siendo el instrumento de autodefensa ante la represión policial y el método para reconquistar el territorio en manos de las empresas forestales (7). También se incrementaron las recuperaciones de tierra sobre los predios de agricultores y colonos. Fueron estos últimos los que desempolvaban las escopetas que sus padres ocuparon para evitar la Reforma Agraria y sus abuelos para defenderse de la ‘indiada’ que asolaba en los campos luego de la Ocupación de La Araucanía. Los síntomas de la agudización de la violencia policial se hicieron evidentes. El asesinato de Matías Catrileo respondió a ese proceso y se inscribió como la otra cara del modelo multicultural, el menos amable, tal vez el más doloroso para los afectados: el represivo.

Intereses de los poderosos

Como una manera de revertir la ausencia de una institucionalidad, el gobierno de Michelle Bachelet ratificó el 2009 el Convenio 169 de la OIT, paralizado desde 1990 en el Congreso. Se prometió nuevamente un reconocimiento constitucional y seguir adelante con las políticas asistenciales. De los derechos políticos nunca se habló, ni con Lagos, ni Bachelet ni con Piñera. El reconocimiento constitucional -a estas alturas totalmente desfasado y anacrónico respecto al estándar de derechos indígenas a nivel internacional, sobre todo con la Declaración Universal de 2007- aún descansa como una promesa incumplida.

El gobierno de Sebastián Piñera continuó y profundizó el multiculturalismo. Comenzaron a mirar la experiencia de Nueva Zelanda, Estados Unidos y en menor medida la canadiense. El pueblo Rapa Nui se convirtió en el ensayo de la política multicultural, luego que el ministro Rodrigo Hinzpeter enviara a las fuerzas policiales a la isla, creando un conflicto ante el temor de una radicalización de las aspiraciones autodeterministas. Lograron acordar incipientes espacios de control por parte del Consejo de Autoridades Tradicionales de Rapa Nui. Hoy, la isla controla el uso de la tierra, hoteles y el control migratorio. Una autonomía no declarada oficialmente.

¿Por qué no ha sucedido algo parecido en *Wallmapu*? El territorio mapuche concentra la segunda y tercera riqueza de las exportaciones de Chile. Las producciones forestales, agrícolas y pesqueras están concentradas en el territorio histórico mapuche. Además, los intereses políticos y económicos de los poderosos se entrelazan en *Wallmapu*. A modo de ejemplo solamente: la familia Tarud, migrantes y propietarios de importantes hectáreas del territorio mapuche, concentran un poder político que lleva cincuenta años influyendo en la región. Lo mismo sucede con el clan Becker, fundadores de Temuco y también con las autoridades políticas de la zona como la familia García Ruminot. En La Araucanía, importantes personeros de la derecha y la ex Nueva Mayoría acumulan capitales y poder y casas de veraneo. Ahora bien, para comprender este escenario de violencia y poder político-económico

co actual y acumulado, debemos abordar dos ideas claves: por un lado, el *Wallmapu* ha sido y es hoy una realidad colonial; por otro, la inferiorización y subalternización de las vidas mapuche se fundan en una estructura racial que se sedimenta en el odio y desprecio por el otro (8).

La continuidad colonial: el otro deshumanizado

En *Wallmapu* la situación es de colonialismo. La paz que plantean los agricultores es de dominación, la paz que plantean los gobiernos es de incorporación sin derechos, reconocimientos tibios e insípidos, recetas de otros gobiernos neoliberales. Por lo mismo, es viable hablar que el multiculturalismo ha sido y es una estrategia de contrainsurgencia colonial, diseñada y administrada desde el socialismo renovado de la Concertación y continuada por la derecha chilena. Algo nos dice que el actor institucional de gobierno más importante para temas indígenas, en los últimos veinte años, sea el Ministerio del Interior. Es esta misma estrategia contrainsurgente la que define los pilares de la política indígena de Sebastián Piñera en sus dos periodos. El resultado de esa política, o tal vez, la madurez de ese diseño ha concluido con la creación del Comando Jungla y el Plan Impulsa. Dos rostros que parecen distintos, el social y el represivo, pero que conforman una articulación inseparable.

¿Está dividido el gobierno? No, el modelo sigue siendo el mismo. La improvisación ante la ejecución de Camilo Catriallanca les ha sacado el velo. Ha salido a la luz su herencia de colonos, de latifundistas, de menosprecio por el indio, pero la estrategia no ha cambiado, porque la gobernanza multiculturalista es la que les asegura la continuidad del modelo colo-

nial. Renuncias más o menos, la forma de administrar continúa la misma senda. Para ellos la subalternidad del pueblo mapuche es la base de su política.

La ejecución sumaria de Camilo Catriallanca es un punto en un océano de odio. El desdén y la indolencia con que abordaron su muerte, nos enrostró nuevamente que ni este gobierno ni sus antecesores, y probablemente tampoco los que vienen, abandonarán jamás el privilegio de ser colonizadores. Por todos los medios de comunicación, por sus voces, apareció el desprecio que tienen y yace sobre las vidas mapuche, desprecio encarnado en el nombre y el cuerpo del joven Camilo. Así funcionan los modelos coloniales, cultivan la deshumanización del colonizado, creen en la única humanidad del colonizador. El mapuche no es persona, no vale ni siquiera un pésame. A eso le hemos llamado “violencias coloniales” (9).

Racismo y colonialismo

Ninguna reacción que hemos visto en los últimos días es natural o espontánea. Emergen de la normalización del desprecio. He ahí la clave del racismo. El racismo es el instrumento ideológico de quien coloniza para perpetuar su poder, su capital forjado no en base al esfuerzo sino al despojo y la desposesión del otro, su posición en la estructura. El racismo es el aceite que engrasa el colonialismo chileno, por lo tanto, su presencia es constante y necesaria. Hoy adquiere diversos matices y se escabulle en los discursos de la diversidad cultural y el respeto por la diferencia étnica. Pero se expresa como un brutal recordatorio de su lugar inalterado en la decisión de enviar al Comando Jungla a perseguir un “robo común” en una comunidad mapuche, en el ocultamiento y destruc-

ción de las grabaciones, en los mensajes de funcionarios policiales en redes sociales festinando con la muerte de Camilo.

Ahí está el racismo que divide las vidas, las vidas que valen y las que deben ser aniquiladas. Pero también se agita y despliega en todos los dispositivos multiculturalistas que no revierten -ni tienen la intención- la estructura colonial. El colonialismo que afecta al pueblo mapuche, que hoy adquiere forma de colonialismo de asentamiento, goza de muy buena salud, ha conseguido reducir a un pueblo y diseñar las formas de gobierno en que pueden ser “incluidos”, sin desarmar su modelo extractivista, sin tocar el capital que acumuló el Estado y los particulares que se beneficiaron -y siguen haciéndolo- de la colonización, sin otorgar derechos políticos vinculados a la autodeterminación de los pueblos.

Ninguna política de los últimos veinte años ha sido distinta. Ni los que se llaman progresistas ni la derecha en sus confusos despliegues han pretendido dejar su lugar colonial. Hoy la retórica del gobierno defiende el Plan Impulsa. Nuevamente resuena el reconocimiento constitucional y se habla de cuotas parlamentarias como avances. Ambas cuestiones ya bastante añejas en el escenario internacional de derechos indígenas. Aucan Huilcaman lo planteó de manera directa: “En cuanto a la participación política mapuche mediante la ley de cuotas... es un proceso de domesticación, es un retroceso inaceptable y es contrario al derecho a la libre determinación mapuche”.

El movimiento mapuche se ha volcado a la denuncia (no podría ser de otro modo), y en ese andar que ebulle desde el dolor ha buscado caminos de encuentro y unidad. Durante el *eluwün* del peñi Catriallanca, quienes usaron la voz plantearon

ese objetivo: unión para conquistar los derechos fundamentales en el escenario adverso que nos presenta Chile. Sin medias tintas, tal contexto es la de un país colonizador y racista. ■

1. Esta política está inspirada en la “Seguridad Democrática” instaurada por Álvaro Uribe Vélez el año 2002, la cual trajo como consecuencia en ocho años de implementación 10.000 crímenes de Estado en Colombia. Uribe visitó el año 2014 La Araucanía, donde se reunió con importantes empresarios y políticos locales en el Hotel Park Lake de Villarrica.
2. Patricia Richards, Racismo. *El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo los gobiernos de la Concertación 1990-2010*. Pehuén Editores, 2015.
3. Véase Comaroff, John y Jean Comaroff. *Etnicidad*. S.A. Katz Editores, Buenos Aires, 2012; Enrique Antileo, “Políticas indígenas, multiculturalismo y el enfoque indígena estatal urbano”. Revista de Historia Social y de las mentalidades, USACH, 2013.
4. Rodríguez Ana y Vergara Pablo, *La Frontera. Crónica de la Araucanía Rebelde*. Ediciones Catalonia, 2015.
5. Hale, Charles y Rosamel Millalan. “Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the Indio Permitido”. En Doris Sommer, *Cultural Agency in the Americas*, Doris Sommer. Durham, NC: Duke University Press. pp. 281-301, 2005.
6. Véase Yañez Nancy y Aylwin José, *Gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el ‘nuevo trato’*. Ediciones LOM, 2007.
7. Recomendamos el libro de los Pu lo y comunidades *lavkenche en resistencia, ¡Xipamün pu ülka! Las usurpación forestal del lavkenmapu y el proceso actual de recuperación*, 2017.
8. Claudio Alvarado Lincopi, “¿Qué pueden temer los winka si los mapuche nos unimos?” Raza, clase y lucha sindical mapuche. Santiago, 1825-1980. *Revista CUHISO*, vol° 27, 2017
9. Comunidad de Historia Mapuche, *Violencias coloniales en Wajmapu*. Ediciones CHM, 2015.

*Integrantes del Centro de Estudios e Investigaciones Mapuche Comunidad de Historia Mapuche.

Las forestales en la raíz de un conflicto profundo

por José Aylwin*

Con propiedades de más de 3 millones hectáreas, las empresas forestales son las que concentran la mayor superficie de tierras en Chile. 2.1 millones de estas hectáreas corresponden a monocultivos forestales que se encuentran en las regiones del Bío Bío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, sobreponiéndose a las tierras de ocupación tradicional del pueblo mapuche.

Junto a la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios de parte significativa de aquellas que fueron expropiadas entre 1967 y 1973, el Estado -a través de la Corporación de Reforma Agraria (CORA)- procedió a rematar a particulares las restantes tierras de la reforma agraria. Así en el caso de las provincias de Arauco, Malleco y Cautín, la CORA mantuvo en su poder 415.053 hectáreas expropiadas en favor de campesinos y mapuche -equivalentes al 58,4% del total allí expropiado- rematando gran parte de ellas a los conglomerados forestales (1). Las irregularidades de estas ventas, entre las que se incluye la estrecha relación entre las autoridades de la época y los adqui-

rentes (2), y la subvaluación de los precios por ellas pagados por sus adquirentes, fueron constatadas por la Cámara de Diputados en su informe sobre privatizaciones de 2004 (3). La misma Comisión constató la grave afectación al Fisco resultante de la adquisición de empresas públicas a precios reducidos por los conglomerados privados, incluyendo los forestales (4).

Empresas y dictadura

Asociada a la contra reforma agraria se verificó un proceso represivo que resultó en la muerte o desaparición de 171 personas de origen mapuche (5), la mayoría de ellos vinculados a la lucha por la restitución de la tierra durante el gobierno de la Unidad Popular. Más allá del contexto mapuche, directivos de una de estas empresas -CMPC- estuvieron involucrados en los hechos que resultaron en la muerte, a pocos días del golpe de Estado, de diecinueve personas, la mayoría de ellos trabajadores de su planta de celulosa de Laja. Ello determinó la reciente acusación por parte de la justicia en contra de tres civiles ejecutivos de esta empresa, junto a catorce policías, por el homicidio calificado de dichos trabajadores (6).

La estrecha vinculación de estas empresas con la dictadura resultó fundamental, no solo para la expansión de su propiedad en el territorio mapuche, sino también para su financiación a través de subsidios es-

tatales a las plantaciones - y exención del impuesto territorial- los que fueron instaurados en 1974 a través del DL N° 701. Como resultado de ello, hasta 2013 el Estado subsidió la forestación de 1.2 millón de hectáreas con un total de US\$ 875 millones de dólares. De esta suma US \$ 600 millones habrían beneficiado a Forestal Arauco y a Forestal Mininco (CMPC) (7). El DL 701 contribuyó de manera sustancial a la consolidación de la propiedad forestal, en particular en manos de Forestal Arauco y Forestal Mininco (CMPC). La primera posee 1.116.788 hectáreas, de las cuales 766.762 se encuentran plantadas con especies de rápido crecimiento (8). La segunda posee aproximadamente 733.923 hectáreas, de las cuales 483.400 hectáreas corresponden a plantaciones con las mismas especies (9). Ello en contraste con las 863.619 hectáreas que al 2010 estaban inscritas en el Registro de Propiedad Indígena como tierras mapuche (10). El mismo Decreto Ley contribuyó de manera sustancial al enriquecimiento de estos conglomerados forestales (11), los que figuran entre los grupos económicos de mayor rentabilidad en el país.

Tal como es constatado en un reciente informe encargado por Forestry Stewardship Council (FSC) Internacional (12), entidad que ha certificado a 21 empresas forestales en Chile con una superficie aproximada de 1.5 millones de hectáreas (13). una parte significativa de las tierras en que

se desarrolla la actividad de estas empresas se sobrepone a los *Lof Mapu* o tierras de ocupación tradicional mapuche, las que de acuerdo al Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, son tierras de propiedad indígena y deben serles reconocidas como tales por el Estado. En algunos casos, se sobrepone a tierras que el Estado tituló en favor de los mapuche en el pasado. Los monocultivos exóticos de estas empresas, además, han rodeado las comunidades mapuche, alterando radicalmente los ecosistemas a los cuales la cultura mapuche está asociada, desecando las antes abundantes fuentes de aguas allí existentes, realidad negada por las forestales pero constatada en el estudio encargado por FSC. Como consecuencia de ello, solo en la Araucanía se estima que el 10,6% del total de la población regional, 92.461 personas, particularmente en áreas rurales, en que la población mapuche es predominante, es abastecida de agua de dudosa calidad mediante camiones aljibe (14). Paradojalmente, los monocultivos de plantaciones forestales exóticas han sido realizadas sin evaluación ambiental, dado que la legislación aplicable - la Ley 19.300 de 1994, sus modificaciones y reglamentación posterior- no la requieren sino proyectos de desarrollo de “dimensiones industriales”, los que en esta parte del país deben alcanzar una superficie superior a las 500 hectáreas. →

→ A los impactos ambientales se suman los impactos sociales. No es casual que las regiones y comunas de mayor superficie de plantaciones forestales sean aquellas que concentran los mayores niveles de pobreza en el país. Según el Ministerio de Desarrollo Social, la Araucanía, con un tercio de población mapuche, es la región que concentra el mayor porcentaje de población en situación de pobreza del país. En efecto, la CASEN 2017 determinó que la Araucanía -que concentra la mayor población indígena del país (mapuche)-, tiene el más alto índice de incidencia de la pobreza con un 17,2%, superando por más del doble a la media nacional (8,6%) (15).

Represión del Estado

La protesta social del pueblo mapuche frente a la expansión forestal en su territorio ancestral -a través de movilizaciones pacíficas, y también de acciones de fuerza contra de la propiedad forestal, iniciadas en 1997 en Lumaco- han sido objeto de la represión policial de que han sido objeto las comunidades involucradas en dichas acciones, la que ha resultado en varios de los casos de homicidio de carabineros en contra de personas mapuche, y en innumerables y cotidianos casos de tortura, tratos crueles, inhumanos o degradantes, en contra de integrantes de comunidades. También ha incidido en la criminalización de los líderes de dichas comunidades, un centenar de los cuales ha sido procesado en la última década por leyes de excepción, como la ley sobre conductas terroristas (Ley N° 18.314 de 1984). Se trata de una ley que, no obstante sus modificaciones, sigue sin asegurar un debido proceso, según lo han señalado diversos órganos internacionales del sistema de la ONU, y la propia Corte Interamericana de Derechos Humanos (16).

No obstante la realidad aquí reseñada, y la importante contribución de la expansión de los conglomerados forestales a la conflictividad con el pueblo mapuche y sus comunidades, el Presidente Piñera, al anunciar su Plan Araucanía para el Desarrollo y la Paz en la Araucanía, eufemísticamente llamada también "Acuerdo", propone incentivos tributarios para "todo tipo" de inversiones a realizarse en la Araucanía en los próximos años, incentivos a través de los cuales se espera incrementar dicha inversión en un 10% (17). Tal incentivo evidentemente incidiría en el fomento de las inversiones forestales, las que han sido gravitantes en la conflictividad hoy existente entre el pueblo mapuche y el Estado que dicho Plan pretende enfrentar.

Difícilmente se podrá resolver la conflictividad entre el Estado y el pueblo mapuche si el primero no reconoce las implicancias adversas que esta actividad ha tenido para el pueblo mapuche y para sus derechos humanos, y si no revierte, de manera sustancial, la política hasta ahora impulsada. Ello implica no solo revisar el modelo de las plantaciones exóticas, sino también abordar el problema de la propiedad que estas ocupan, de acuerdo a los estándares de derechos humanos existentes sobre la materia. Ello obligaría al Estado a establecer procedimientos para restituir a los mapuche, a través de procedimientos efectivos, los que deben incluir la expropiación, las tierras de ocupación tradicional de este pueblo que dichas empresas hoy ocupan. ■

1. Raúl Molina, 'Comunidades mapuche y empresas forestales: tierras, bosques y conflictos' en Casa de la Mujer Mapuche et al. (eds). *Pueblo mapuche: Desarrollo y autogestión. Análisis y perspectivas en una sociedad pluricultural* (Escaparate 2000) 185-197.

2. Junto a Ponce Lerou desde CONAF y CORFO, Fernando Léniz, quien también fuera funcionario de CMPC, como Ministro de Economía de la dictadura (1973-1975), y Patricia Matte Larraín, integrante del clan Matte quien

asumiera tempranamente importantes funciones en la dictadura, incluyendo la Secretaría de Desarrollo y Asistencia Social, fueron actores claves en el proceso de privatización de las empresas públicas del sector forestal aquí referido.

3. Cámara de Diputados, 'Informe Comisión de Privatizaciones' (Cámara de Diputados 2004). <http://www.carlosmontes.cl/senador/las-privatizaciones-informe-comision-investigadora-de-la-camara-de-diputados/>

4. Celulosa Arauco S.A. y Celulosa Constitución S.A., de propiedad de la CORFO, fueron privatizadas en 1977 y 1979, siendo adquiridas por Celulosa Arauco y Constitución (hoy Forestal Arauco), sociedad anónima constituida en septiembre de 1979 como resultado de la fusión de ambas ex empresas públicas. A ello se sumó Industrias Forestales S.A. (INFORSA), de la que CORFO era co propietaria, la que fue adquirida por el grupo BHC y, posteriormente, luego de la cesación de pagos de dicho grupo, adquirida por CMPC, del grupo Matte.

5. Hernan Curiñir et al., *Informe final de trabajo de investigación, de ejecutados y desaparecidos, 1973-1990. Pertenecientes a la Nación Mapuche* (Instituto Nacional de Derechos Humanos 2016)

6. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2018/11/14/masacre-laja-san-rosendo-dictan-acusacion-por-homicidio-calificado-contra-expolicias-y-ejecutivos.shtml>

7. Víctor Carvajal, 'Colusión del papel liquida subsidio que benefició por décadas al Grupo Matte' *CIPER* (10 noviembre 2015). Ver <http://ciperchile.cl/2015/11/10/colusion-del-papel-liquida-subsidio-que-beneficio-por-decadas-al-grupo-matte/>

8. Woodmark Soil Association- FSC, 'Resumen público de la evaluación del manejo forestal según estándar FSC (STDPL-201205/311209) Forestal Arauco S.A., Marzo de 2013' http://www.arauco.cl/_file/file_7704_15272-ppt-resultados-auditoria-informe-publico-woodmark.pdf

9. CMPC, 'Empresas CMPC' <http://www.cmpccelulosa.cl/CMPCCELULOSA/interior.aspx?cid=126&>

10. Gobierno de Chile, 'Informes Periódicos 19°, 20° y 20° de la Aplicación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial de conformidad al artículo 9 de la Convención, Chile' (2012).

11. Al 2014 Forestal Arauco declaraba ante la Superinten-

dencia de Valores y Seguros utilidades por US\$ 437 millones y ventas por US \$ 5.329 millones, en tanto que CMPC declaraba utilidades por US\$ 138 millones y ventas por US \$ 4.846 millones. Felipe Menares "Industria forestal: las millonarias utilidades de Arauco y CMPC en los últimos seis años" *El Ciudadano* (3 febrero 2017). Ver <http://www.elciudadano.cl/economia/industria-forestal-las-millonarias-utilidades-de-arauco-y-cmpc-en-los-ultimos-seis-anos/02/03/>

12. Rosamel Millamán y Charles R. Hale (coordinadores); José Aylwin, Margarita Canio, Yerko Castillo, Héctor Nahuelpan, Carlos Oyarzún, y Rubén Sánchez (investigadores), *La Industria Forestal de Chile, la Certificación FSC y las Comunidades Mapuche* (Informe inédito entregado al Forest Stewardship Council en julio 2017). Este estudio fue encomendado por FSC Internacional en respuesta a la reclamación formulada el 2012 por organizaciones del pueblo mapuche a esta entidad, las que señalaron que las empresas forestales certificadas por FSC Chile que operan en territorio mapuche no cumplían los estándares establecidos por esta entidad para estos efectos, los que incluyen los derechos de pueblos indígenas reconocidos en el Convenio 169 de la OIT.

13. FSC Chile, 'Superficie certificada FSC- Chile'. Ver <https://cl.fsc.org/es-cl/certificacin/superficie-y-empresas-certificadas-en-chile>

14. Organización Nacional de Emergencia (2016), en Red por la Defensa de los Territorios, 'Informe inédito enviado a Relator Especial sobre el derecho humano al agua potable y al saneamiento' Temuco, 7 de abril de 2017.

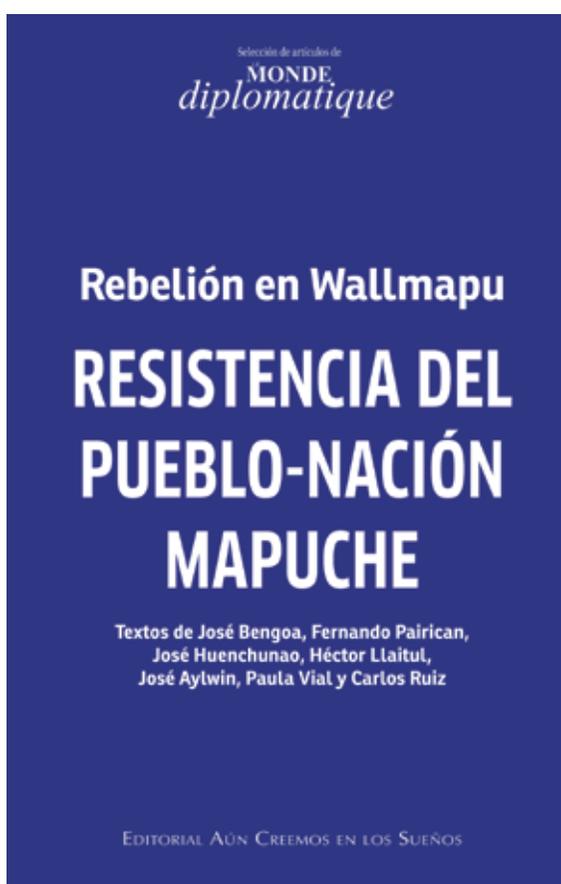
15. Ver: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_pobreza_Casen_2017.pdf

16. Corte IDH, Sentencia *Norín Catrیمان y otros (Lonkos, dirigentes y activistas del pueblo indígena Mapuche) vs. Chile* (2011)

17. Ver <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=82586>

*Director del Observatorio Ciudadano. Este artículo sintetiza el análisis sobre el mismo tema, escrito por el autor, contenido en la publicación de Juan Pablo Bohoslavsky, Karinna Fernández y Sebastián Smart coords., Un país desigual a la fuerza: Complicidad económica con la dictadura chilena, que Lom publicará prontamente.

Las razones y objetivos de la lucha mapuche



Libros en venta a \$3.500 c/uno

Los tres por \$8.000 oferta exclusiva en librería Le Monde Diplomatique, San Antonio 434, Santiago

Por internet en: www.editorialauncremos.cl

ARAUCO TIENE UNA PENA

ARAUCO TIENE UNA PENA
QUE NO LA PUEDO CALLAR,
SON INJUSTICIAS DE SIGLOS
QUE TODOS VEN APLICAR
NADIE LE HA PUESTO REMEDIO
PUDIÉNDOLO REMEDIAR



LEVANTATE AUENCHULLÁN

UN DÍA LLEGA DE LEJOS
HUESCIFE CONQUISTADOR DE ORO,
BUSCANDO MONTAÑAS DE ORO, NUNCA BUSCÓ
QUE EL INDIO LE BASTA EL ORO
AL INDIO QUE LE RELUMBRA DEL SOL
LEVANTATE CURIMÓN.

ENTONCES CORRE LA SANGRE
NO SABE EL INDIO QUÉ HACER,
LE VAN A QUITAR SU TIERRA,
LA TIENE QUE DEFENDER
EL INDIO SE CAE MUERTO,
Y EL AFUERINO DE PIE.

LEVANTATE, MANQUILES



ADÓNDE SE FUE LAUTARO
PERDIDO EN EL CIELO AZUL,
Y EL ALMA DE GALVARINO
SE LA LLEVÓ EL VIENTO SUR.
POR ESO PASAN LLORANDO
LOS CUEROS DE SU KULTRÚN

LEVANTATE, CALIFULLI

DEL AÑO MIL CUATROCIENTOS...
QUE EL INDIO AFLIGIDO ESTÁ,
A LA SOMBRA DE SU RUCA
LO PUEDE VER LLORIQUEAR,
NUNCA SE HABRÁ DE SECAR.
LEVANTATE, CALLUPÁN

ARAUCO TIENE UNA PENA
MÁS NEGRA QUE SU CHAMAL,
LEVANTATE PAILAHUÁN.
YOY YA NO SON LOS ESPAÑOLES
LOS QUE LE HACEN LLORAR,
SON LOS PROPIOS CHILENOS
LOS QUE LE QUITAN SU PAN.

YA RUGEN LAS VOTACIONES
PERO EL QUEJIDO DEL INDIO
AUNQUE RESUENE EN LA TUMBA
LA VOZ DE CAUPOLICÁN.



LEVANTATE AUENCHULLÁN
VIOLETA PARRA

¿Ideología de género? Un dispositivo retórico y arma política

La naturalización del orden sexual

por Álvaro Ramis*

A lo largo de la historia han existido diversos sistemas de ideas religiosas, teorías políticas, propuestas morales y valoraciones culturales que han postulado interpretaciones a las relaciones de género, producidas adaptativamente en las diversas sociedades. En la actualidad esto no es distinto y nada indica que en el futuro las cosas vayan a ser diferentes. La evidencia sólo nos muestra una cosa: la única continuidad histórica en la forma cómo se han establecido las relaciones entre los géneros ha sido su cambio permanente (1). Este estado “continuo cambiante” ha exigido procesos de legitimación ideológica, que, apelando a criterios de razonabilidad, propios de cada contexto, han buscado cohesionar y dar estabilidad a un orden sexual establecido.

Esta realidad ha sido analizada durante décadas por medio de diversos enfoques analíticos que han utilizado la biología, el derecho, la medicina, la historia, las ciencias políticas, la sociología, antropología, literatura, lenguaje, los estudios sobre cine y medios de comunicación para consolidar un campo interdisciplinario abocado al análisis del género como categoría central. Los “estudios de género” han logrado así un espacio cada vez más importante en la vida académica, permeando un proceso social y cultural que ha tendido a “desnaturalizar” las categorías y paradigmas que han definido normativamente este ámbito de la existencia humana. “Desnaturalizar” implica reconocer el carácter cambiante de las relaciones de género, su construcción social e histórica, su variabilidad cultural y su evolución tempo-espacial. Estos estudios se han desplegado por medio de diversos enfoques, que difieren entre sí en múltiples énfasis, metodologías y perspectivas.

La reacción no ha tardado en llegar, principalmente entre quienes tienen el interés de afirmar las concepciones “naturalizantes” en este ámbito. Se trata de un campo plurifacético de instituciones culturales y políticas que comparten una racionalidad de las relaciones de género, propia de las tradiciones pre-críticas. Aunque muchas de estas instituciones son de carácter religioso, también se identifican grupos seculares que buscan impedir la alternación del orden social hegemónico por motivos políticos y económicos.

La resistencia conservadora a los estudios de género encontró un arma apropiada para su causa a partir de la elaboración de un recurso retórico, propuesto a fines de los años 90 por el Pontificio Consejo para la Familia, una comisión de estudios del Vaticano (2). En ese momento, en medio del auge de los movimientos ultraconservadores afines al pontificado de Juan Pablo II, esta comisión comenzó a utilizar la expresión “Ideología de género” para denominar de manera intencionada y generalizante a los estudios de género, que ya se habían consolidado interdisciplinariamente en las universidades de todo el mundo.

Al tachar de “ideología” un campo de estudio académico lo que se buscó fue generar un dispositivo retórico que actuara como arma política en un “combate cultural”. Levantan la falacia del “hombre de paja” (3), construyendo un falso enemigo retórico que unifique en una sola imagen, simplificada y caricaturizada, los múltiples factores de peligro que amenazan su más importante axioma: el arraigo de las rela-



Lorena Villablanca, Pareja (xilografía), 2014

ciones entre los géneros en una supuesta “ley natural”, de carácter cuasi teológico, inmodificable e inalterable.

Esta estrategia es particularmente eficaz a la hora de movilizar a una base social adepata a estas tradiciones. La denominada “marcha contra la ideología de género”, que causó polémica hace unas semanas en Santiago, es una expresión pública de esto. Esa manifestación no se puede analizar como una mera expresión “en contra” de una ideología determinada. Al contrario, fue una marcha “a favor” de una ideología que interpreta de forma esencialista las relaciones humanas en este ámbito, desde una falacia naturalista que establece que las jerarquías entre las personas recaen en diferencias “naturales”. Buscan conservar de esa forma los mecanismos que determinan la existencia de estamentos inamovibles, con características, aptitudes, roles sociales y estatutos específicos en el campo de los géneros.

¿Existen “ideologías” de género?

La marcha contra la “ideología de género”, al identificar un objetivo común, logró unir un espectro inverosímil de actores: miembros de iglesias evangélicas, chilenas y también de base migrante, junto a fieles de la Iglesia Católica, militantes de ultraderecha, especialmente del Movimiento Social Patriota y de Acción Republicana de José Antonio Kast, y en general una multitud de grupos religiosos, tradicionalistas, militaristas, contrarios a la despenalización del aborto y partidarios de retrotraer los avances legales que se han logrado institucionalizar en materia de derechos sexuales y reproductivos, equidad de género y no discriminación en las últimas décadas.

La acusación conservadora radica en tachar de “ideológicos” los estudios de género con el fin de cuestionar su cientificidad, con la finalidad de excluirlos del ámbito educativo y de la fundamentación de

nuevos marcos legales y políticas públicas. Lo paradójico es que grupos que defienden un enfoque esencialista, dogmático y pre-crítico de orden sexual, atacan la cientificidad de estudios académicos establecidos bajo los parámetros y criterios de validación y demarcación que rigen para todas las disciplinas académicas.

El punto dilemático no radica en la existencia de sistemas de ideas o que interpreten valorativamente un ámbito de la existencia humana, que por su propio desarrollo está abierto a hermenéuticas disímiles. La dificultad radica en que uno de esos sistemas asuma una pretensión de clausura interpretativa con una finalidad política normativa. La pluralidad valorativa no implica dificultades para una sociedad democrática. Pero exige acatar un principio formal que permita la preservación de ese mismo pluralismo. Esto radica en que las propuestas, ideas, valoraciones, horizontes de sentido o de vida buena o las múltiples doctrinas comprensivas del bien acepten la neutralidad del Estado y la libre expresión y difusión de las diferentes ideas.

Bajo este principio las únicas ideologías incompatibles con la vida cívica son los “sistemas cerrados de enunciados”. Estos sistemas conceptuales poseen una estructura autorreferencial, sin relaciones de reconocimiento de otras realidades “externas”, ya que operan por medio de identidades teóricas inmutables, definitivas e incuestionables (4). Se trata de ideologías que no presentan intercambios con otros sistemas de pensamiento, ya que son herméticos a cualquier influencia. Aunque en rigor ningún sistema de enunciados es absolutamente cerrado, ya que ninguno logra estar totalmente aislado al medio circundante, algunos sistemas ideológicos operan con una pretensión de clausura ya que buscan deliberadamente bloquear todo tipo de interacción. La principal característica de un sistema

cerrado de enunciados es que sus defensores presentan sus tesis y axiomas como indubitavelmente “verdaderos” y “definitivos”. De allí su voluntad explícita sea prohibir, sancionar, excluir y proscibir a los sistemas ideológicos disidentes.

Quienes construyen retóricamente la noción de “ideología de género” han fundamentado esta categoría en un “sistema cerrado de enunciados” que resulta especialmente virulento. Este sistema, al que llamaremos “ideología esencialista de género”, pretende indisimuladamente impedir todo ejercicio crítico de las relaciones de género normalizadas en su contexto de hegemonía. Su modus operandi es propio de los sistemas que acusan de “ideologizadas” a todas las otras interpretaciones y valoraciones que disienten de sus prescripciones y a partir de ello intentan su proscripción punitiva del espacio público.

Valoración moral

El debate a enfrentar no radica en la existencia de una “ideología de género”, ya que la experiencia humana es inherentemente interpretable, desde perspectivas axiológicas antagónicas. El peligro radica en que una de esas perspectivas ideológicas particulares pretenda descalificar al resto y asuma que las regulaciones legales y normativas en este ámbito se deban asentar exclusivamente en sus preceptos. Una ideología de esas características cabe ser denunciada como “sistema cerrado de enunciados” y por lo tanto se debe cuestionar su capacidad para participar en el debate público, ya que no acepta el principio de refutabilidad, ni tampoco la idea de que todas las propuestas interpretativas de la condición humana son provisorias, incompletas, fallibles y aproximadas. Al contrario, sus postulados comúnmente de carácter teológico-fundamentalista o metafísico-naturalista, asumen la imposibilidad de una situación observacional o experimental que les refute o coloque ante la posibilidad de falseabilidad, requisito fundamental para todo sistema abierto de enunciados.

Esta situación exige a los Estados establecer un “mecanismo de demarcación” que defina claramente los límites que configuran unas exigencias mínimas para los participantes en una deliberación democrática. Rechazar la pluralidad valorativa del mundo contemporáneo, descalificándola despectiva y genéricamente como “ideología de género”, y asumir al mismo tiempo una interpretación ideológica esencialista en ese mismo ámbito, es incurrir en una contradicción performativa que auto-excluye de la deliberación política. La democracia es posible si se parte del entendido que toda idea política y valoración moral tiene la legitimidad de ser expresada. Quienes no aceptan este punto de partida no tienen lugar en ese escenario. ■

1. El estado del debate científico y político se puede resumir con el artículo de Anne Fausto-Sterling “Por qué el sexo no se limita a ser mujer u hombre”, *New York Times*, 30 de octubre de 2018.

2. Garbagnoli, Sara. (2014): “L’ideologia del genere”: l’irresistibile ascesa di un’invenzione retorica vaticana contro la denaturalizzazione dell’ordine sessuale». *AboutGender* 3 (6): 250-263

3. Sagan, Carl (1997): *El mundo y sus demonios*. Barcelona, Planeta.

4. Popper, K. (1991): “La demarcación entre la ciencia y la metafísica”. En *Conjeturas y re-futaciones. El desarrollo del conocimiento científico* (pp. 309-354). Barcelona: Paidós

*Teólogo, Doctor en Ética Aplicada.

Pensando el “entre” de la violencia de género en Latinoamérica y El Caribe

por Sandra Navarrete*

La Ciudad de Juárez, del estado mexicano de Chihuahua, ubicada justo en la frontera con los Estados Unidos, es una de las localidades con mayor índice de feminicidios en América. Desde el año 1993, comenzaron a hacerse más visibles y recurrentes los asesinatos de mujeres, marcando un hito el hallazgo en 1995 de ocho cuerpos en un terreno baldío, fecha desde la que, hasta la actualidad, no ha habido sino un incremento de las cifras de asesinatos, que suman más de 1.600 feminicidios hasta el 2017. En este contexto, sorprenden tanto la impunidad de los asesinos como la crueldad de los homicidios: violación, estrangulamiento, mutilación, entre otros. Si bien no tan cuantiosos, pero igualmente aberrantes, son los feminicidios que se pueden rastrear en Argentina, Chile, Uruguay, Perú, Brasil, Venezuela y tantos otros países, en los que cientos de mujeres fueron incapaces de soslayar, no solo la muerte, sino que muchas veces también el abuso sexual y el enañamiento contra sus cuerpos.

Igualmente desgarrador, resultan las cifras de niñas y jóvenes embarazadas en Guatemala, en donde este fenómeno ha ido creciendo hasta alcanzar este 2018 el número de 1.186 infantes embarazadas de entre 10 y 16 años (1). Detrás de estas cifras existe un trasfondo desolador de pobreza, marginalidad, violaciones, incesto y deficientes políticas públicas de salud, que terminan por anular las infancias de las víctimas. Lamentablemente, se pueden añadir a este bosquejo un sinfín de fenómenos en el resto de América Latina y El Caribe, que han encontrado en el sistema capitalista su mejor aliado: la trata de personas, las desapariciones, los secuestros, la prostitución obligada, el turismo sexual, la explotación laboral, los vientres de alquiler, etc. Cabe mencionar que todas estas problemáticas se apoyan en un sistema global transnacional que establece relaciones entre países fronterizos, constituyendo rutas criminales que, finalmente, comercializan las vidas de miles de mujeres con países desarrollados, como Estados Unidos o las naciones europeas.

Dialogando con estas realidades colectivas, y más cerca de lo que se reconoce, encontramos las violencias inscritas dentro de espacios más pequeños, como lo son el doméstico, laboral, sexual, familiar, intelectual, científico, entre otros. En donde se desarrollan violencias que responden a posicionamientos opresivos, dentro de una trama de poder, fijada social y culturalmente, que relega a las mujeres, infantes, ancianos, minorías sexuales, étnicas y otras, a un rol de constante sumisión, silencio y subalternidad, en un círculo vicioso que parece no tener vía de escape. Ahora



Paula Mazzy, Nada hay en la piel que no esté en los huesos (Fotografía sobre papel de grabado, bordado y pintura al temple), 2018 (Exposición en Centro Extensión UC hasta el 26 de enero)

bien, ¿cómo comprender todo este collage de violencias contra la mujer? ¿cómo aproximarse a este complejo panorama dentro de un marco interpretativo que no indique simplemente como responsable a esa categoría tan abstracta y a la vez tan invocada como es el “patriarcado”? ¿cómo pensar estas violencias de otra manera que no sea, exclusivamente, dentro de binarismos reductores, como el de víctima y victimario?

Para interpretar las múltiples violencias que son infligidas y perpetuadas a causa de la posición de las mujeres en el sistema genérico-sexual, es necesario cruzar esta perspectiva de género con la mayor cantidad de aristas posibles, de modo tal de complejizar el fenómeno y analizarlo ampliamente. Y para ello son requisitos al menos dos operaciones:

En primer lugar, pesquisar y delinear las genealogías socio-históricas de estos hechos, de tal modo de establecer puentes que nos permitan entender sus continuidades y transformaciones, para así formu-

lar ciertas vías de ruptura. En este sentido, y tal como lo postulan varias feministas (2), la herencia colonial de nuestro continente, conjugado con el afán modernista en la construcción de nuestras naciones, son dos de los principales elementos que permiten evaluar el contexto actual de desmedida crueldad que atraviesa Latinoamérica y El Caribe, en el que las mujeres juegan un rol protagónico de vulnerabilidad.

Por otro lado, es importante indagar en la actualidad misma de este fenómeno, poniendo especial interés en aquellas zonas de contacto con otras aristas sociales muy próximas, que van permitiendo el desarrollo y crecimiento de la violencia contra las mujeres. Así emergen otros fenómenos de distinta índole, que insisten en compartimentarse aisladamente al problema de violencia de género, como lo son los siguientes:

a. El mercado capitalista que desplegó relaciones económicas que transformaron definitivamente, no solo la economía de

nuestros países, sino la forma de vivir y relacionarnos con el otro y con el medioambiente, en una política global en lo que todo es comercializable.

b. La marginalidad y pobreza crecientes de numerosos sectores de la sociedad, en oposición al enriquecimiento desmedido de unos pocos.

c. El grave problema del narcotráfico que ha cobrado millones de vidas y ha configurado nuevas formas de territorialidad y violencia desmedida.

d. La violencia estatal y paraestatal, entendida esta última como el resultado de la descentralización del poder del Estado, para ceder atribuciones de represión y violencia a otros grupos y así controlar núcleos subversivos (3).

e. El discurso social conservador en tanto fenómeno en clara expansión que se configura en una urdimbre moral, cristiana, colonial y racista.

Estos elementos relacionados con la violencia de género los consideramos más que espacios de porosidad o de intersección, como una suma de “entre-zonas”, las que en su conjunto constituyen un sistema orgánico y en constante movimiento. Este “campo intersticial” se puede entender desde la metáfora proveniente de la anatomía interna del ser humano y que denomina al “intersticio” como aquel órgano que se encuentra debajo de nuestra piel, revistiendo arterias venas, músculos y demás órganos (4). Esta metáfora nos permite comprender la violencia de género como entramada y revestida completamente por estas campos intersticiales, que operan en múltiples niveles y que lo revisten todo, contribuyendo activamente a la dinámica social de las violencias. Podemos analizar con ella, por ejemplo, la prostitución no como una decisión moral de las mujeres, sino como el resultado de un sistema complejo que incluye al narcotráfico, al capitalismo y la paralegalidad, entre otros.

Pensado de este modo, el tema es mucho más que alarmante para nuestras sociedades y lo único que resta es enfrentar este flagelo desde una necesaria multidireccionalidad. ■

1. OSAR Guatemala. En <https://osarguatemala.org/embarazos-y-partos-de-madres-entre-10-y-19-anos-enero-a-junio-2018/>

2. Segato, Rita Laura. (2014, 2016); Franco, Jean (2016), Lugones, Marta, (2014), entre otras.

3. Ver Vilma Franco (2002).

4. https://www.eurekalert.org/pub_releases/2018-03/nlh-nh032318.php

*Doctora en Literatura y académica del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA). Investigadora Responsable Fondecyt 11180079, Feminista.

Gobierno inicia trámite de proyecto de ley sobre pensiones

Piñera hace crecer el negocio de las AFP

por Gonzalo Cid*

En los últimos días de octubre, por medio de una cadena nacional, pudimos conocer los anuncios del nuevo proyecto de ley sobre pensiones, el que ingresó al Senado en noviembre. Este proyecto ha sido promocionado por el gobierno como una gran reforma al sistema previsional, pero lo cierto es que no pasa de ser un gran espaldarazo al sistema privado de las administradoras de Fondos de Pensiones, AFP, ya que les permite incrementar el lucrativo negocio que ya les entrega enormes utilidades y deja en desgracia a nuestros adultos mayores.

Antes de analizar las medidas del proyecto de ley, es útil recordar la situación que se vive actualmente en materia de pensiones.

De acuerdo a los reportes de la Superintendencia de Pensiones, en septiembre de 2018 se registraron 8.698 nuevos pensionados por vejez en las AFPs que en promedio reciben pensiones de \$141.100. Los que tienen densidades de cotizaciones del 70%, es decir 25 años cotizando, tienen pensiones promedio de \$143 mil, que en el caso de las mujeres llega solo a los \$108 mil. Los que tienen densidades sobre el 90%, es decir los que han cotizado más de 30 años en su vida, obtienen en promedio pensiones sobre los \$347.000. Y los con densidades igual o menor a 15 años (52% del total) obtienen pensiones promedio de vejez bajo los \$59.000. Este es el diagnóstico real de la situación que tenemos en Chile.

Siempre es oportuno preguntarse cómo lo hacen los otros países en el mundo para enfrentar el tema previsional, pues la publicidad y diversos medios masivos desinforman a la población haciendo parecer que el mundo entero avanza hacia la capitalización individual, huyendo desprovistos del sistema de reparto. Pero los datos dicen lo contrario.

De acuerdo a la información que entrega la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, y el Banco Mundial, se puede señalar que de 186 países revisados, 129 tienen un modelo de reparto (o reparto con un Pilar Solidario) y solo trece países tienen capitalización individual (o capitalización individual con Pilar Solidario). A ello se suman quince países que no tienen sistema previsional, diez que tienen un modelo basado solo en una especie de Pilar Solidario y el resto que tienen modelos mixtos (reparto y capitalización individual). Al revisar los 34 países de la OCDE la situación es similar, 22 tienen solo reparto, cuatro tienen solo capitalización individual, tres países tienen solo Pilar Solidario y el resto tienen modelos mixtos. Es decir, en materia previsional el mundo no ha abandonado la solidaridad que es lo recomendado por los organismos internacionales en materia de seguridad social.

Proyecto Piñera

Al analizar el proyecto de ley, se ve que las medidas anunciadas desconocen la importancia de los principios de la seguridad social reconocidos por los organismos internacionales, e insiste en solo más ahorro



Álvaro Oyarzún, No + AFP, 2016 (Exposición El Autodidacta. La pintura como una contra imagen. en el MAVI hasta el 23 de diciembre)

individual y en apenas fortalecer el Pilar Solidario, que en Chile es muy limitado.

Revisemos las principales medidas del proyecto de ley. Alza de las cotizaciones obligatorias de un 10% a un 14% con cargo al empleador. Esta medida en un país como Chile con derechos laborales bastante precarios, es fácil augurar que gran parte esta alza la terminarán pagando los trabajadores y trabajadoras del país. Esta nueva cotización podrá ser administrada por otras entidades y no sólo por las AFP. A este nuevo ahorro se le ha llamado Plan de Ahorro Complementario.

Otra medida es la mejora en los beneficios y acceso al Pilar Solidario, es decir a partir de subsidios estatales se tratará de mejorar las pensiones de chilenos y sobre todo chilenas, que mensualmente reciben miserables pensiones de vejez. También se proponen nuevos incentivos para el Ahorro Previsional Voluntario (APV) y APV Colectivo, ambos subsidios del Estado para los asalariados de mayores ingresos, que son los únicos capaces de generar ahorros con sus salarios.

Igualmente, se busca crear un sistema unificado de cobranza de cotizaciones previsionales y mejoras en la declaración y no pago de las cotizaciones. Por otra parte, se establece incentivos para postergar la edad de pensión, situación que beneficia a las personas de mayores ingresos, pues diversos estudios muestran que son los sectores más acomodados los que pueden tomar esta decisión, ya que las personas con menores ingresos, dada su mala salud, no pueden seguir trabajando.

Este proyecto establece subsidios en pensiones a la "clase media" y mujeres, con ciertas condiciones, que finalmente implica que el primer año solo lo recibirían el 25% de las mujeres de mayores pensiones, dejando fuera al 75% restante. Además, instaura varias medidas para ahorrar costos a las AFP, bajo la idea de que se generará más competencia, pero solo da mayor protagonismo a los nefastos agentes de ventas y a la subcontratación de servicios.

Protección a las AFP

También establece una considerable rebaja al encaje que se les exige a las AFP, del

1% a 0,5%, posibilitando una gran liberalización de recursos para las actuales seis Administradoras, con lo que recuperaran cerca de mil millones de dólares. El proyecto establece terminar con la educación previsional en manos del Estado, pasándose a las AFP. Se apuesta por aumentar las facultades de la Superintendencia de Pensiones, disminuyendo las del Instituto de Previsión Social, IPS. Finalmente, propone crear un seguro de dependencia a partir de una cotización nueva del 0,2%.

En resumen. El proyecto de ley protege la industria de las AFP porque les amplía el negocio con la administración de una nueva cotización del 4%, aunque sin exclusividad; mantienen la administración del 10% de cotización obligatoria; mantienen su comisión del 1,3% promedio sobre el sueldo de cada chileno y la posibilidad de aumentarlo con el nuevo ahorro complementario.

El proyecto de ley no corrige la escandalosa "Comisión Fantasma", que mes a mes le cobran a cada trabajador y trabajadora por concepto de invertir los fondos en el exterior o en fondos mutuos. El primer semestre del año se pagó más de 300 millones de dólares a los intermediarios que la ciudadanía pensaba que hacían las AFP, pese a que les pagamos comisiones mensuales extremadamente altas por administrar nuestros fondos.

Esta protección que el proyecto de ley hace a la Industria de la AFP descansa sobre la base de un gran esfuerzo fiscal que se calcula en 3.500 millones de dólares, dineros que serán abonados a través de subsidios a las pensiones para mejorar las escuálidas cifras actuales. El objetivo es dar la falsa idea de que el sistema privado funciona, y eludir la evidencia de que el modelo de capitalización individual, luego de 37 años desde su imposición en dictadura, no sirve para generar pensiones dignas ni es capaz de mejorar las bajas pensiones actuales. Este enmascaramiento se hará con dineros fiscales.

Beneficios al sistema financiero

Dado que la solución viene por cambiar el actual modelo y no seguir maquillándolo, es importante que se conozcan las cifras

de cuánto se recauda en un mes y de dónde sale el dinero con que se pagan las pensiones en este modelo.

En los últimos doce meses se han recaudado vía cotizaciones \$6.9 billones, de los cuales las AFP aportaron al pago de pensiones menos de \$2.2 billones y se embolsaron junto a las compañías de seguros casi \$2,0 billones en comisiones y primas netas. En este periodo, el fisco complementó las pensiones de las AFP con más de \$1.1 billones de pesos en aportes previsional solidarios y bonos de reconocimientos. Es decir, del total de cotizaciones obligatorias pagadas durante el último año, las AFP y compañías de seguro aportaron un 32% a las pensiones y se quedaron con un 28% en forma de comisiones y primas netas. El saldo de \$2,8 billones de pesos se sumó al Fondo de Pensiones, que crece de este modo indefinidamente beneficiando al sistema financiero que lo administra y a las grandes empresas que lo reciben en forma de préstamos y capital accionario.

Lo vergonzoso de este sistema privado de pensiones es que, del total del gasto nacional en pensiones en los últimos doce meses, el fisco financia directamente más de \$7,9 billones que equivalen a poco menos del 80% del gasto total, mientras el sistema privado de AFP financia menos de \$2,2 billones, es decir un poco más del 20%.

Todo esto en un país como Chile, en que la tasa anual del monto de las cotizaciones obligatorias crece a un ritmo del 6%, que es casi el doble de la tasa de crecimiento de los adultos mayores. Con esta realidad sí sería viable un modelo basado en la solidaridad y el reparto.

Chile requiere con urgencia incorporar lo esencial de un sistema de seguridad social que es dar pensiones dignas. Hay diversos estudios que demuestran la viabilidad de un sistema de reparto en Chile, que sea capaz de entregar pensiones significativamente superiores a las actuales. El estudio de la Coordinadora NO+AFP muestra un modelo que es absolutamente viable hasta el 2100. La propuesta de la Fundación CENDA, publicada en su página web, muestra la viabilidad de un sistema previsional basado en un modelo de reparto para los próximos 50 años. ■

*Ingeniero Comercial, economista Fundación CENDA (cendachile.cl). Ex jefe de Estudios de la Subsecretaría de Previsión Social.



Campo, trabajo y migración

Una lucha no acabada

por Equipo Memorial Paine*

La comuna de Paine cuenta con el desafortunado record de haber sido la más golpeada por la represión política de la dictadura cívico militar respecto a la densidad poblacional que había para la época: Entre septiembre y noviembre de 1973 un total de 70 hombres fueron detenidos ilegalmente y torturados, resultando desaparecidos y/o ejecutados, según reconoce el Informe Rettig.



Logo Memorial de Paine (Detalle)

La masividad de estas detenciones en un lapso de pocos meses y la participación de civiles asociados a la propiedad del latifundio marcan una de las particularidades de esta zona cuando, el grueso de los hombres detenidos y/o desaparecidos, 61 de ellos, se dedicaba al trabajo campesino y varios integraron, e incluso lideraron, los procesos de sindicalización y de organización de los asentamientos en el marco de la Reforma Agraria.

Una de las labores de *Memorial Paine*. *Un Lugar para la Memoria* es recordar y rendir homenaje a estos hombres, dimensionando la importancia de sus luchas, y aunque quizás no resulte evidente hoy, a 45 años del golpe cívico-militar, la lucha de los campesinos aún es vigente. Así, el escenario en Paine y los violentos hechos vividos en esta comuna de la provincia del Maipo se constituyen como un antecedente clave de la situación actual y los atropellos a los derechos humanos que se siguen cometiendo contra los trabajadores.

Legislación y contexto

Para la época, más allá de las razones políticas y sociales que motivan la promulgación de las primeras leyes que promueven un nuevo rol para los campesinos en el desarrollo económico y social del país, la sindicalización campesina (Ley 16.625) y la Reforma Agraria (Ley 15.020 y Ley 16.640), representaron una base para sus demandas y un apoyo para visibilizar la realidad económica y social del campesinado en las zonas rurales del país (Carrasco, 2017).

Esto iba desde reconocerlos en igualdad de condiciones con el obrero de zonas urbanas, hasta el ofrecerles asesoría técnica, bienes de capital y créditos blandos, lo que les abrió una serie de oportunidades con las que nunca antes habían contado. Para muchos, la Reforma Agraria representó la esperanza de un cambio social fundado en la promoción de las distintas formas de organización y el reconocimiento de sus derechos como trabajadores, situándolos, por primera vez, como actores clave en la lucha contra la desigualdad y como protagonistas del desarrollo del país.

Desde 1973 hasta 1990 con la llamada contrarreforma se observa la aniquilación de la organización social en el campo. Éste que queda en manos de un latifundio fortalecido, borrando el esfuerzo y beneficio colectivo alcanzado, precarizando y delineando un nuevo perfil del trabajador agrícola, que es considerado ahora como un mero empleado estacional; el trabajador temporero. La temporalidad del oficio se ajusta a los ciclos productivos de la tierra. De esta manera, no sólo se limita la alienación del trabajador de lo que produce, sino también la vinculación con el entorno en el que lo hace, generando un escenario de desarraigo e individualización, caracterizado por la ausencia de una organización social que lo resguarde.

Esto sin duda se acrecienta con el auge migratorio en nuestro país, con el que aumenta la precarización de las condiciones económicas y sociales de los migrantes que trabajan en el campo por el desconocimiento de sus derechos, la necesidad de tener ingresos para su subsistencia y poder acercarse al sueño de una mejor vida, la razón de muchos y muchas para salir de sus países.

Migración y trabajo

Actualmente, el fenómeno migratorio es un tema central en el debate político en todo el mundo. Es sabido que la población migrante ha ido en aumento, alcanzando los 258 millones de personas a nivel global (ONU, 2017). La migración como fenómeno ha existido desde siempre. En Chile ha tenido su auge los últimos 20 años, haciéndose más evidente en 2017, cuando el número de extranjeros llegó a 710.000 aproximadamente (INE, 2017).

Aunque para algunas personas la migración puede ser una experiencia positiva, también es cierto que a partir de ella se generan una serie de vulneraciones y que se expresan con mucha fuerza en el mundo del trabajo.

En Paine en los últimos años la población migratoria se ha elevado considerablemente generando un incremento en la demanda por el trabajo agrícola de temporada. Esto se evidencia caminando por las calles de la co-

muna o en los buses que trasladan a los trabajadores temporeros a sus centros de trabajo, donde es posible ver el auge de la diversidad en las esquinas, en las filas para la compra de productos o para la atención de los servicios públicos. Cada una de las personas que vemos es la expresión de un sueño que se espera alcanzar saliendo de sus países. Chile se presenta como un lugar que ofrece oportunidades de trabajo, pero no siempre da la posibilidad de realizarse como trabajador, como persona. Así mismo, muchas veces los migrantes aceptan trabajar clandestinamente en condiciones que están bajo lo indicado en la ley, privados de derechos y libertades, siendo de esta forma mucho más vulnerables que el resto de la población a la discriminación, explotación y marginación, y vulnerando con ello derechos tan básicos como el derecho a la dignidad humana.

El proceso migratorio también implica involucrarse con las dinámicas políticas, sociales, culturales y económicas del país. Eso pasa por acercarse a las luchas que se dan por el resguardo de los derechos básicos, porque los migrantes también resultan afectados por las deudas históricas que puedan existir, y los derechos laborales no son la excepción.

El fenómeno migratorio se configura a partir de una multidimensionalidad de factores que revisten su complejidad y su expresión de especial vulnerabilidad en lo social, lo cual se vislumbra desde el ingreso al país hasta la integración misma en la convivencia societal (De las Heras, 2016). Y si bien es complejo, urgen soluciones efectivas.

La migración y el trabajo son derechos humanos, por lo tanto deben ser resguardados para todas y todos por el hecho de existir. Es decir, son inalienables e irrenunciables, debiendo ser respetados en todo momento de acuerdo a las leyes y a los convenios internacionales. El 18 de diciembre 1990 la Asamblea General de Las Naciones Unidas (ONU) aprobó la Convención Internacional Sobre Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, la que Chile ratificó varios años más tarde, en 2005, con lo

que el Estado está obligado a promover, respetar, proteger y garantizar los derechos allí consagrados sin importar la situación migratoria.

Teniendo claro el rol del Estado como garante derechos a través de políticas públicas, son justamente las personas las que tienen la posibilidad, desde lo colectivo y la organización, de apropiarse de los procesos, fortalecerlos y transformarlos para el beneficio de todas y todos, y las organizaciones sociales locales, urbanas y rurales, pueden dar esas posibilidades.

Institucionalidad, políticas públicas e información

Si bien es el trabajo campesino lo que nos convoca, no podemos obviar otros ámbitos de precariedad y discriminación a los que se enfrenta la población migrante: el acceso a la salud, a la educación, la vivienda y la previsión social son algunos de ellos. Por lo mismo, el debate se centra en la calidad de nuestras políticas públicas en temas migratorios. En ese sentido podemos afirmar que la protección social se ha vuelto escasa e insuficiente, pues no ha sido capaz de responder a la condición de sujetos de derechos y de protección.

Son pocos los datos y mediciones confiables al respecto, y más aún a nivel local, lo que complica la realización de políticas públicas efectivas e incluso, en caso de existir, la falta de disponibilidad de dichos datos hacia la ciudadanía opera como otra limitante a las posibilidades de plantear soluciones y generar programas complementarios. Pero la desinformación no sólo pasa por estudios y mediciones, elementos básicos para los temas que nos convocan como serían una ley migratoria o el llamado "estatuto del trabajador temporero" se siguen discutiendo en el parlamento con la intención de ser modernizados y adecuados a nuestros tiempos. Los cuerpos legales que hoy rigen no se adaptan a las necesidades actuales y dan pie a la vulneración de derechos en lo laboral, y en todo ámbito, al centrarse en la seguridad pública por sobre un necesario enfoque intersectorial. Al mismo tiempo, el desconocimiento normativo del migrante o la exclusión social y discriminación del ciudadano chileno, derivada de la falta de educación respecto al fenómeno, obstaculizan aún más la situación.

Para Memorial Paine, el trabajo por la identidad local, la memoria y los derechos humanos implica asumir el desafío de generar un diálogo entre el pasado y el presente, reconociendo que existió un proceso represivo que buscó silenciar las demandas sociales y económicas, una lucha que aún no ha acabado, y que las garantías de no repetición están vinculadas, no solo a conocer el pasado, sino también a trabajar para generar instancias de reflexión, análisis y acción para construir en conjunto un futuro con la participación activa de las y los ciudadanos como actores transformadores. ■

*www.memorialpaine.cl

Giro a la derecha del sucesor de Rafael Correa

En Ecuador, el neoliberalismo por sorpresa

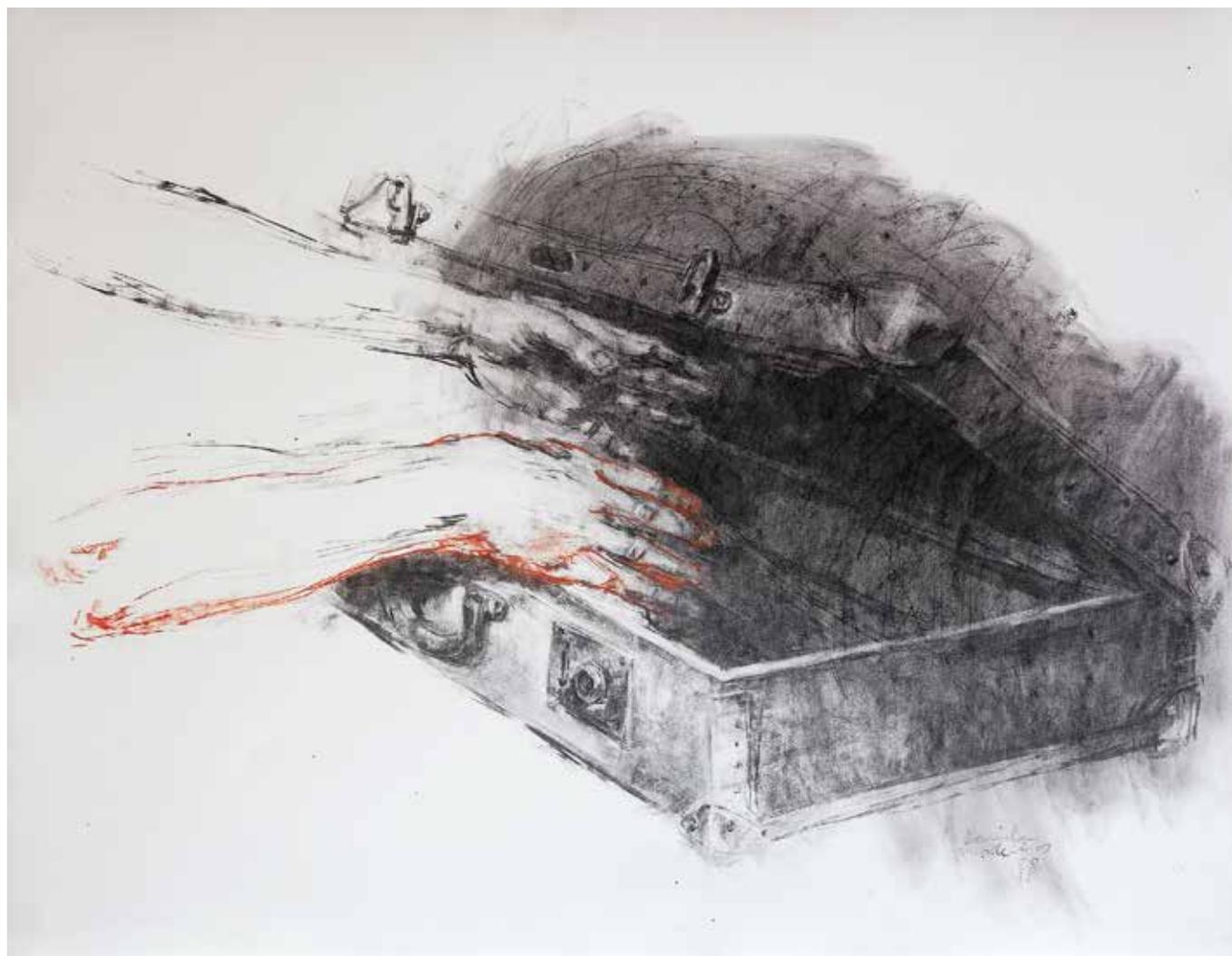
por Franklin Ramírez Gallegos*

Mayo de 2017. La asunción de Lenín Moreno como Presidente de Ecuador provocó un suspiro de alivio a los progresistas latinoamericanos. Al ganar contra el banquero Guillermo Lasso, Moreno venía a poner fin al avance de la derecha en la región tras las elecciones de Horacio Cartes en Paraguay en 2013 y de Mauricio Macri en Argentina en 2015, o al nombramiento de Michel Temer en Brasil tras la destitución (más que cuestionada) de Dilma Rousseff en 2016 (1).

Durante la campaña, Moreno prometió continuar la “Revolución Ciudadana” de su predecesor Rafael Correa (2007-2017), una mezcla de desarrollo, redistribución y reconstrucción del Estado. También se comprometió a modificar el estilo del presidente saliente, considerado agresivo y “verticalista”. Su promesa fue organizar un importante diálogo nacional para poner fin a la polarización, que habría agotado a una parte de la población. El cuestionamiento del modelo correísta se vio reforzado por la crisis económica de 2015-2016 y los escándalos de corrupción que afectaron al entorno del ex jefe de Estado. Para Moreno, era hora de cambiar.

Una vez terminadas las elecciones, el país descubrió que el “diálogo nacional” sólo tenía un objetivo: acercar el Palacio de Carondelet (sede del Poder Ejecutivo) a las elites anticorreístas. Apenas envuelto en la banda presidencial, Moreno actuó como si su legitimidad dependiera de su capacidad para lograr una reconciliación tan inusual. El programa que acababa de triunfar en las urnas, y que podría obstaculizar el “diálogo”, parecía haber desaparecido. Restaurar el poder del mercado, alinearse con la política exterior estadounidense: las primeras medidas de Moreno conmocionaron a la izquierda regional. Ellas entusiasmaron a la derecha. ¿Cuál fue el principal oponente que eligió el nuevo Presidente? El hombre cuya política se había comprometido a seguir, y de quien fue vicepresidente durante seis años, de 2007 a 2013: Correa. La Revolución Ciudadana (RC), este proyecto político progresista que transformó el país, acababa de establecer en el poder al hombre que trabajaba empeñosamente para derrotarlo.

En febrero de 2018, el gobierno de Moreno celebró un referéndum presentado como esencial para “combatir la corrupción”. Su verdadero propósito: debilitar al ex presidente, que sigue siendo muy apreciado por parte de la población. De las siete propuestas sometidas a votación, una prohíbe a los dirigentes políticos presentarse más de dos veces a un mismo cargo; la otra permite destituir a los funcionarios nombrados en el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social que se consideren cercanos al ex Jefe de Estado. Moreno tiene éxito en su apuesta y la gana con amplitud. Al no poder presentarse en las elecciones presidenciales de 2021, Co-



Daniela Montecinos, Entre Dos (carboncillo y sanguina sobre papel), 2018 (Exposición en Centro Cultural Las Condes hasta el 2 de diciembre)

rra se ve debilitado. La corriente de aire provocada por la salida de sus partidarios transformó el palacio presidencial en un acogedor refugio al que acudieron presurosamente los representantes de la elite, de la patronal y de la derecha.

Llegan los empresarios

Fundada por Correa en 2006, Alianza País (AP) se había convertido en el partido más importante desde el fin de la dictadura, en 1979. En 2017, obtuvo la mayoría en el Parlamento, aunque su agrupación pasó de 100 escaños en 2013 a 75 (de un total de 137). En el punto álgido del conflicto entre Correa y Moreno, el tribunal electoral decidió poner al partido bajo el control de elementos cercanos a este último, obligando a sus opositores políticos a tratar de fundar una nueva estructura. Sin embargo, esto es difícil de materializar debido a los obstáculos que las autoridades electorales –ahora cercanas a Moreno– están poniendo en su camino (2). La explosión de las fuerzas que, unidas, encarnaban ayer la RC facilitó el acercamiento de las elites al presidente Moreno, quien nunca consideró a los partidos y movilizaciones populares como fuerzas democráticas útiles para la reconstrucción de los bloques políticos. Unos meses más tarde, el nombramiento de Richard Martínez, dirigente del empresariado ecuatoriano, como ministro de Economía refuerza el pacto que sostiene el poder de Moreno,

mientras que la división entre correístas y morenistas le había privado de una mayoría en el Parlamento.

Pero el nuevo clan gobernante no se limita a las elites tradicionales: también incluye, a un nivel inferior, intelectuales identificados como “progresistas”, representantes sindicales y figuras del movimiento indígena. Una situación que conmocionó a parte de la izquierda regional. En agosto de 2018, por ejemplo, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, ganador del Premio Nobel de la Paz en 1980, envió una carta abierta a la Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador (CONAIE). Entonces Moreno propuso a dicha organización que se instalara en las oficinas ecuatorianas de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) a la que, al unísono con la derecha local, pretende debilitar: “Lenín Moreno, junto a otros mandatarios de países con políticas neoliberales, están buscando destruir estos espacios de integración y participación –escribió Pérez Esquivel–. (...) Los pueblos indígenas del Ecuador siempre estuvieron presentes en la lucha por sus derechos y libertad. Sería lamentable que aceptaran este ofrecimiento que busca desproteger las democracias de nuestros pueblos. La CONAIE no puede desconocer el rol clave que tuvo la Unasur para evitar y denunciar golpes de Estado en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Honduras, entre otros (3)”. Su carta sigue sin respuesta.

Tras haber reincorporado en el seno del Estado los intereses patronales y los de la franja reaccionaria de las organizaciones sociales y sindicales –un enfoque que Correa siempre rechazó–, el nuevo Presidente consiguió gobernar con un partido sin cohesión política, sin base electoral y sin apoyo popular. El poder desarrolla la idea de que la crisis que sacude al país se explica por el “derroche populista”. Martínez fija el límite a la derecha: el objetivo de un superávit presupuestario primario, la liberalización del comercio y la flexibilización del Código de Trabajo. La Ley de Desarrollo Productivo, aprobada en agosto de 2018, impone austeridad al mismo tiempo que erradica las políticas de desarrollo y redistribución del mandato anterior.

Inversiones e impuestos

En el ámbito de los impuestos, el texto prevé una amnistía para las personas morosas y una serie de regalos destinados a las grandes empresas, con el pretexto de “fomentar el retorno de los inversores”. Presentada como una medida destinada a financiar al Estado, la ley confirma la insubordinación fiscal de los poderosos. Además, se suprime el artículo primero de la Ley Orgánica de Defensa de los Derechos del Trabajo. Permitía a las autoridades procesar a los empresarios que habían perjudicado los intereses de sus empleados ocultando recursos o vaciando los talleres de sus máquinas.

En cuanto a las políticas de desarrollo, el gobierno renuncia a gravar con impuestos los aumentos extraordinarios en el precio de las materias primas o la repatriación de divisas. Al igual que el gobierno brasileño, se abstiene de aumentar el gasto público en más de un 3% anual y limita los déficits presupuestarios sólo al pago de los intereses de la deuda. La inversión ha desaparecido de la caja de herramientas de las políticas públicas; las privatizaciones, por otra parte, se ven facilitadas por subsidios garantizados durante varios años. Sin dudar en violar la Constitución, el gobierno adopta el sistema internacional de arbitraje de disputas para todas las inversiones extranjeras (4).

Además de su participación en el debilitamiento de la Unasur y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Moreno propone el ingreso de Ecuador a la Alianza del Pacífico, una organización de libre comercio que reúne a los Estados latinoamericanos piloteados por conservadores. Se opone al asilo concedido a Julian Assange, fundador de WikiLeaks, que se ha refugiado en la embajada ecuatoriana en Londres por temor a ser extraditado a Estados Unidos.

La “debaque populista” que denuncian los neoliberales ecuatorianos parece difícil de demostrar: entre 2007 y 2016, la tasa de pobreza cayó del 37 al 23 %, mientras que el Producto Interior Bruto aumentó un 68 %. Sin embargo, lo utilizan para reorganizar la sociedad de manera que satisfaga a los mercados internacionales. Pero los principios de su nueva economía son muy similares a la vieja lógica rentista que sostenía a la oligarquía de antaño.

La justicia y los medios

En un país que venía de atravesar un largo ciclo de hegemonía de la corriente progresista encarnada por Correa, se requería una profunda transformación del equilibrio de fuerzas y de los mecanismos de legitimación del poder para que ese gi-

ro generara tan poca resistencia. ¿Cómo explicar la instauración de este “neoliberalismo por sorpresa”?

En 2001 la intelectual Susan Stokes acuñó esa expresión (5). En aquel entonces trató de analizar la falta de legitimidad democrática de los gobiernos latinoamericanos que, como el actual de Moreno, habían llegado al poder con un programa diametralmente opuesto a las recetas liberales tradicionales y que, sin embargo, las había aplicado al pie de la letra. En Perú, en la década de los 90, Alberto Fujimori superó la dificultad -con tal brío que logró ser reelegido- prometiendo seguridad y orden (frente a la amenaza de la guerrilla de Sendero Luminoso) a cambio de un ajuste estructural. El Ecuador de 2018, por otro lado, presenta su cambio neoliberal como la consecuencia de la “crisis moral del correísmo”. El combate contra la corrupción se está convirtiendo en el principal mecanismo para legitimar el regreso a los mercados.

La lucha contra la “corrupción” combina dos elementos complementarios: el activismo político de la justicia y las vigorosas campañas mediáticas que apuntan a desdibujar la memoria popular. Las maniobras contra el correísmo se están multiplicando en un circuito que alimenta a la vez las decisiones del gobierno, el rumor de las redes sociales y los titulares de los periódicos. Ya no se trata de juzgar a los sospechosos, sino de crear tribunales en instancias legítimas para evaluar la pertinencia de tal o cual política. Mientras el ex vicepresidente Jorge Glas -acusado de asociación delictiva- está en prisión y Correa, que vive en Bélgica, ha sido objeto de una orden de detención internacional (6), el gobierno está logrando poco a poco cuestionar los éxitos de lo que los ecuatorianos han llamado la “década ganada” de 2007-2017: el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y de la desigualdad...

De a poco, el relato que justifica la operación judicial y mediática logra imponer una idea: el “Estado obeso y opaco” asociado a la izquierda es incapaz

de la más elemental ética. Por lo tanto, conduciría, mecánicamente, al libertinaje y a la crisis. El poder y los medios de comunicación ecuatorianos pronto se unieron al coro regional cuando explicaron que las políticas redistributivas de la izquierda habían llevado a la corrupción (7), sugiriendo al mismo tiempo que en estas condiciones la austeridad constituye un imperativo moral.

Sin embargo, surge la pregunta: ¿habría sido posible la operación si Moreno no hubiera podido aprovechar una crisis real en la RC? La impunidad de la que gozaban hasta ahora los responsables de la malversación de fondos ha llevado a parte de la población a estar de acuerdo con el gobierno. Así que, a pesar de la naturaleza arbitraria de la campaña anticorreísta, hoy la lucha contra la corrupción se ha convertido en una importante cuestión pública. En este contexto, ¿los progresistas pueden explicar simplemente sus reveses por la “traición de Moreno”? Ignorando la exigencia popular de integridad, tal estrategia debilitaría el sentido de todos aquellos que intentan demostrar que el neoliberalismo no es un remedio para los supuestos excesos de la izquierda, sino un proyecto político desigual.

Ausencia de autocrítica

El campo progresista se encuentra dividido entre una izquierda opuesta a Correa y una correísmo que sigue siendo militante, pero debilitado por los ataques político-judiciales del gobierno y por su propia incapacidad de autocrítica. Por lo tanto, la posibilidad de un nuevo giro a la izquierda se muestra incierto. La derecha, aunque comparte el poder de facto, no ha ganado una elección presidencial desde 1998; un colapso en la popularidad del régimen actual podría socavar sus esperanzas de volver ejercer el poder a través de las urnas. En tal caso, y al igual que el ex presidente brasileño Michel Temer, Moreno habría logrado devorar tanto a los que lo llevaron al poder como a los

que apoyaron su cruzada antipopular. Ahora todo el mundo sabe cómo continúa la historia mirando a Brasil. ■

1. Léase Anne Vigna, “En Brasil, La crisis enciende a las derechas radicales”, Edición chilena *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2017.

2. La agrupación correísta cuenta con veintinueve diputados.

3. “Carta pública de Adolfo Pérez Esquivel a la Conaie”, TeleSur, 29-8-2018, www.telesurtv.net

4. Léase Benoît Bréville y Martine Bulard, “Tribunales ligados a los privados”, edición chilena *Le Monde diplomatique*, junio de 2014.

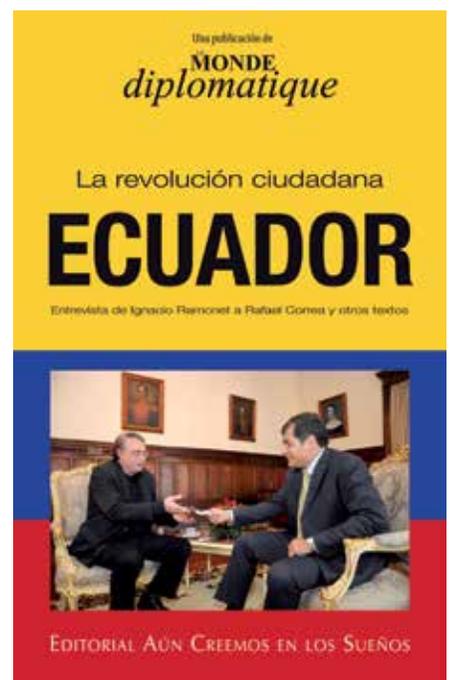
5. Susan Stokes, *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge University Press, 2001.

6. En septiembre de 2018 Interpol levantó la medida debido a la “naturaleza política” del proceso en curso, referido al secuestro de un diputado en 2012.

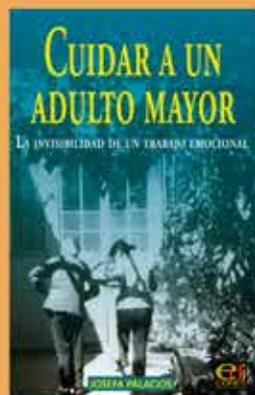
7. Léase Renaud Lambert, “Se volvieron fascistas los brasileños?”, Edición chilena *Le Monde diplomatique*, noviembre de 2018.

*Profesor e investigador en Ciencias Políticas (Ecuador).

Traducción: Teresa Garufi

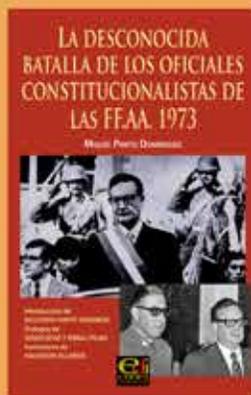


Los Libros de la Radio que piensa



CUIDAR A UN ADULTO MAYOR
Josefa Palacios

Este libro desentraña la inversión y las presiones diarias de los familiares de padres y suegros ancianos que requieren de cuidados. Va desde las actividades que implica, hasta el contexto en el que está inmerso, para finalmente llegar a una comprensión más profunda de la intensidad de la experiencia. El análisis muestra que ésta está determinada de manera importante por las emociones que surgen de las relaciones en las que el cuidado está inmerso, sus motivaciones y las percepciones respecto del rol de cuidador.



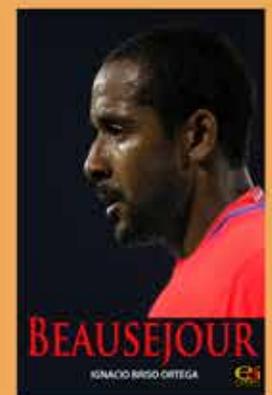
LA BATALLA DE LOS OFICIALES
CONSTITUCIONALISTA DE LAS FFAA. 1973
Miguel Prieto Domínguez

Ellos son los militares que no estuvieron alineados con el golpe de estado de 1973 y que cumplieron su palabra de defender la institucionalidad y la constitución de Chile frente a la insurrección del Ejército chileno animado por conspiradores chilenos y también del extranjero. Han pasado más de 45 años del golpe de estado y ese momento fue un episodio dramático por la violencia y ensañamiento de los golpistas. Estos son los exoficiales del Ejército chileno, que sufrieron los rigores de la dictadura militar y sobrevivieron para contar la historia desconocida por casi todos los chilenos.



LA MUJER QUE FUI
Patricia Andrade

Una carretera oscura y vacía. Un auto que avanza a gran velocidad mientras sus ocupantes discuten y gritan. Luego, la violencia y un accidente con consecuencias que podrían ser fatales. Es el inicio de *La Mujer que Fui*, novela que relata el viaje interior de Elizabeth, una mujer abusada por su marido. Es una historia íntima, basada en un caso real y que nos permite adentrarnos en la psicología y emocionalidad de la protagonista. Un libro que remece, conmueve, pero que también nos da espacio para reconocernos y empoderarnos.



BEAUSEJOUR
Ignacio Briso Ortega

Con las brillantes carreras de Alexis Sánchez, Arturo Vidal o Claudio Bravo, muchas veces olvidamos que hay otros futbolistas que han sido forjados en las líneas del fútbol chileno y que han grabado su nombre en las vitrinas a punta de victorias. Jean Beausejour Coliqueo es uno de ellos. Un jugador que no solo llama la atención por lo que hace en la cancha, sino que además por lo que hace fuera de ella. Sus diferentes facetas, que van desde lo deportivo hasta lo político; sus raíces mapuches y su herencia haitiana son los ejes centrales de este escrito.

102.5 FM
Adquiéralos en:
Miguel Claro 509
Providencia

Nuevo acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá

EL NAFTA revisado

por Lori M. Wallach*

Donald Trump había prometido que rechazaría el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, en inglés) y lo reemplazaría por uno mejor. El nuevo AEUMC demanda un balance cauteloso: junto a encomiables avances en materia laboral presenta peligrosas omisiones en materia medioambiental.

Después de trece meses de negociaciones, una versión revisada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) fue publicada el 30 de septiembre pasado (1). Algo que a nadie le sorprenderá: los gobiernos del estadounidense Donald Trump, del canadiense Justin Trudeau y del mexicano Enrique Peña Nieto no rompieron con el modelo comercial que prevalece desde comienzos de los años 90 y que favorece a las empresas en detrimento de las poblaciones. El nuevo texto, sin embargo, contiene varios avances importantes que, con la salvedad de que deben ser ratificados por el Congreso en 2019, podrían poner fin a ciertos perjuicios graves y persistentes causados por el antiguo tratado a millones de ciudadanos estadounidenses (2). Para aquellos que, junto a los sindicalistas y los ecologistas, combaten el libre comercio desde hace un cuarto de siglo, ya sería una gran victoria, cuyas consecuencias se extenderían mucho más allá del subcontinente.

La invención de Ronald Reagan

Firmado en 1992, el NAFTA inauguró un procedimiento cínico: utilizar las negociaciones comerciales para dar nuevos derechos y poderes a los inversionistas, favorecer a ciertos sectores en situación de monopolio, retractarse de normas sanitarias y medidas de protección de los consumidores y el medio ambiente, etc. En pocas palabras, intervenir en campos que tienen poco que ver con los intercambios comerciales, vendiéndole todo a la opinión pública bajo la etiqueta “tratado de libre comercio”.

Muchas veces imitado, ese modelo salpicó todos los continentes con títulos diversos (“tratado de asociación económica”, “tratado de asociación para el comercio y la inversión”...). Su cuestionamiento por Estados Unidos envía una señal al resto del mundo. También refleja la evolución de los partidos políticos estadounidenses sobre la cuestión del libre comercio. Durante largo tiempo, las críticas más virulentas vinieron de la izquierda, en la vanguardia de la lucha contra el NAFTA original en 1994 o de la “batalla de Seattle” contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1999. Hoy, los golpes son dados por el campo republicano. Este es el que enterró el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), ardentemente defendido por Barack Obama.



Oscar Barra, Amigo imaginario (grabado intervenido con pastel y acuarela)

ma. Y el que volvió a foja cero el NAFTA.

Para acceder a la presidencia, Trump explotó en gran medida la ira de los sectores populares contra el dumping social, las deslocalizaciones, la desindustrialización. Oponiéndose desde hace ya mucho tiempo al NAFTA, desarrolla desde siempre una lectura nacionalista de ese tratado, muy lejos de las críticas progresistas formuladas por Bernie Sanders durante las primarias demócratas de 2016. Según Trump, el NAFTA, es el “peor tratado jamás firmado” por los estadounidenses –una expresión que utiliza indiferentemente para todos los tratados que desea cuestionar...–, solo habría beneficiado a los mexicanos ávidos de explotar la debilidad de Estados Unidos. Al escucharlo uno creería incluso que fue imaginado en México para perjudicar a los trabajadores estadounidenses. Lo cual evidentemente es falso. El NAFTA es una invención del presidente Ronald Reagan, que culminó su primera versión en 1988 con el Acuerdo de Libre Comercio de Estados Unidos - Canadá (ALE). México entró en el baile gracias al presidente George H. W. Bush, signatario del texto en 1992. Y el demócrata William Clinton prodigó sus esfuerzos para que el Congreso lo apruebe (3). Contrariamente a las afirmaciones de Trump, que apuntan a soliviantar a los trabajadores del Norte contra sus compañeros mexicanos, el NAFTA, por lo tanto, es un tratado “made in America”, concebido como una máquina de guerra contra los asalariados de ambos países.

El nuevo apelativo del tratado –Acuer-

do Estados Unidos-México-Canadá (AEUMC, en inglés USMCA)– no cambia un dato fundamental: el texto se sigue inscribiendo en el marco que rige para los 163 miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre ellos los tres países signatarios. Sin embargo, en ciertos puntos importantes, se distingue de sus pasados avatares. Así, podría servir de punto de apoyo para modificar las políticas comerciales a nivel global.

Ante todo, y es una conquista importante, el Mecanismo de Arbitraje de Diferencias Inversor-Estado (ISDS), que permite a las empresas perseguir a los gobiernos cuyas decisiones habrían amputado sus ganancias ante “tribunales de arbitraje” (4), ve drásticamente reducido su campo de aplicación. Desaparece en las relaciones entre Estados Unidos y Canadá. Ottawa y los militantes ecologistas pueden regocijarse de esto: desde hace veinticinco años, con una sola excepción, todas las indemnizaciones abonadas a empresas en asuntos relacionados con el medio ambiente eran consecuencia de quejas de empresas estadounidenses contra políticas públicas canadienses (5).

En lo referente a México, el mecanismo de ISDS da paso a un nuevo abordaje. Los grandes principios que los gobiernos estaban intimados a garantizar –igualdad de trato de las sociedades extranjeras y de las sociedades nacionales, “seguridad de la inversión”, libertad para la empresa de transferir su capital– desaparecieron, al igual que la mención del “derecho a in-

vertir”. Mientras que la solución de los litigios versión NAFTA permitía que los inversionistas soslayaran a los tribunales nacionales apelando a árbitros, el nuevo dispositivo exige que los inversionistas y los Estados intenten primero arreglar sus contenciosos ante las jurisdicciones y las entidades administrativas de los países involucrados. Sólo una vez agotados todos los recursos locales, o si ninguna decisión fue tomada en un plazo de dos años y medio, los inversionistas podrán reclamar una indemnización ante un tribunal de arbitraje. Y esto únicamente si la queja recae en el hecho de que “una inversión es nacionalizada o directamente expropiada mediante una transferencia de título formal o una incautación lisa y llana”. O en caso de acciones “discriminatorias” contra una inversión ya realizada. Por otra parte, los inversionistas no serán indemnizados por pérdidas a menos que puedan aportar pruebas, siendo excluidos los perjuicios “intrínsecamente especulativos”. Un medio de acabar con las indemnizaciones astronómicas abonadas en el pasado para compensar la pérdida imaginada de beneficios futuros.

Teniendo en cuenta tales medidas, el lobby patronal estadounidense Business Roundtable, el *think tank* ultraliberal American Enterprise Institute y el comité editorial de *The Wall Street Journal* consideraron el nuevo texto “peor” que el antiguo (6). Sin embargo, existe una falla: una disposición que apunta a proteger a las nueve empresas estadounidenses que se repartieron trece contratos en ocasión de la privatización parcial del sector del petróleo y el gas por el gobierno de Peña Nieto. Está previsto que esas multinacionales seguirán siendo protegidas por el dispositivo de ISDS si México mantiene otros acuerdos comerciales que permitan ese mecanismo.

Más allá de esta reserva, el golpe asesado a las cortes de arbitraje marca un retroceso significativo del poder de los inversionistas frente a los Estados. Como este ataque viene de un gobierno particularmente dedicado a las empresas –dan testimonio de esto las sustanciales rebajas de impuestos que les consintió Trump–, los futuros presidentes estadounidenses difícilmente puedan dar marcha atrás. Y los países que desde hace años tratan de escapar al régimen del ISDS podrán encontrar ahí una fuente de inspiración.

Sin embargo, nada impide verdaderamente que las multinacionales sigan deslocalizando sus fábricas, abonando a los mexicanos salarios de miseria o librándose de sus desperdicios tóxicos en la naturaleza. Para evitarlo, sería necesario que el acuerdo integre reglas sociales y ambientales fuertes, aplicables con rapidez y sin impugnación posible. No es el caso. Si algunas normas fueron mejoradas –el Comité consultivo sobre el trabajo, compuesto de sindicatos, habla de progresos “modestos pero significativos” (7)–, las herramientas para aplicarlas faltan o son imprecisas.

El AEUMC incorpora sobre todo nuevas garantías sobre el derecho de huelga, sobre la violencia contra los sindicalistas y los trabajadores inmigrantes. Mientras que las normas sociales y ambientales figuraban en anexos del NAFTA y no tenían ningún carácter coercitivo,

en adelante aparecen en el corazón del texto –cosa que teóricamente les da un carácter coercitivo–, como ocurre en todos los tratados firmados por Estados Unidos desde 2007. No obstante, la existencia de mecanismos de coerción, si bien es necesaria, no es suficiente. Desde hace diez años, las administraciones demócratas y republicanas, en efecto, nunca utilizaron esas herramientas que, sin embargo, están a su disposición, incluso para las violaciones más flagrantes de las normas del trabajo y del medio ambiente. Actualmente, los sindicatos reflexionan en un medio para que las autoridades respeten esas obligaciones. Contra toda previsión, tienen por aliado al representante estadounidense de Comercio, Robert Lighthizer, un republicano conservador conocido por sus vigorosas críticas al NAFTA.

A diferencia de los sindicatos, que intentaron gravitar en el curso de las negociaciones, los militantes ecologistas permanecieron en gran medida apartados. Como Trump ostentaba de manera provocativa su desinterés por el tema, sabían que sus tentativas estaban destinadas al fracaso. Un presidente escéptico en lo referente al clima no iba a integrar demandas que el mismo Obama había rechazado durante las negociaciones del TPP: hacer que el Acuerdo de París fuese coercitivo, gravar con impuestos los productos importados en función de las emisiones de gas con efecto invernadero... No se equivocaron.

El nuevo tratado no hace ninguna mención al cambio climático, una omisión notable en un momento en que el tema ocupa el debate público. Según el modelo del TPP, y contrariamente a aquello que los representantes demócratas habían obtenido para los cuatro últimos acuerdos firmados por George W. Bush, el AEUMC no exige que los Estados involucrados adopten, preserven o apliquen leyes nacionales de conformidad con los siete principales acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente. Sólo se evoca la Convención sobre el comercio internacional de las especies de fauna y flora salvajes amenazadas de extinción, y las nuevas cláusulas en la materia imponen muy pocas obligaciones reales.

¿Revisionismo o *statu quo*?

Los escasos progresos en materia de ecología se explican no tanto por la voluntad de proteger el planeta como por aquella de restaurar una forma de soberanía. Así, las disposiciones contenidas en el NAFTA que obligan a los Estados a exportar sus recursos naturales, aun cuando por otra parte se dedicaran a conservarlos, fueron eliminadas. Otro tanto ocurre con la obligación de proponer un libre acceso a las redes ruterías de América del Norte a todos los camiones mexicanos, estadounidenses y canadienses, haciendo caso omiso de las consideraciones ligadas a la seguridad y al medio ambiente. En el curso de los años 2000, Estados Unidos había intentado limitar el acceso a su territorio de los camiones matriculados en México. Un tribunal del NAFTA había autoriza-

do entonces a México a adoptar medidas de represalia, en la forma de derechos de aduana sobre 2.400 millones de dólares de exportaciones estadounidenses (8). El tratado renegociado restaura el derecho de los países a definir reglas en lo referente al acceso a sus rutas.

Según Trump, el NAFTA es el “peor tratado jamás firmado” por los estadounidenses y sólo habría beneficiado a los mexicanos.

Pero probablemente es en el campo del trabajo donde el nuevo texto se muestra más innovador. Una cláusula subordina el acceso a las ventajas del tratado comercial a exigencias en materia de remuneración de los asalariados: para que los vehículos cumplan con los requisitos en el mercado automotor estadounidense, el 45% de su valor deberá ser producido por obreros pagados por lo menos a 16 dólares la hora. Más en general, el 75% del valor de los vehículos deberá ser producido en América del Norte –el NAFTA preveía el 62,5% y el TPP el 45%–. A falta de datos disponibles, no se sabe si, ni en qué medida, esos criterios conducirán a aumentos del salario o a la relocalización de la producción, ni tampoco si la cadena de aprovisionamiento se verá afectada. El Comité consultivo sobre el trabajo, en todo caso, consideró que esas medidas eran susceptibles de hacer progresar la producción y el empleo. Pero sobre todo hay que tener en cuenta que, por primera vez, como los sindicatos lo solicitan hace largo tiempo, los salarios están afectados por las “reglas de origen” a las cuales deben satisfacer las mercancías para ser dispensadas de derechos de aduana.

Fuera de estos avances, y de algunos otros, el nuevo tratado retoma múltiples disposiciones contenidas en el NAFTA. Prorroga reglas inequitativas en vigor en la OMC, a veces agravándolas, sobre todo en materia de protección de los consumidores. La muy poderosa industria agroalimentaria logró hacer inscribir sus principales exigencias, salvo una, malograda por una enérgica contraofensiva de las asociaciones: impedir que los Estados adviertan a sus ciudadanos de los excesos de azúcar en ciertos productos. También se podría mencionar los derechos de monopolio concedidos a los laboratorios farmacéuticos, o incluso las nuevas reglas sobre el “comercio digital” que, entre otros problemas, prohíben a los Estados exigir un almacenamiento local de los datos. Estas reglas podrían aniquilar todo esfuerzo de los poderes públicos para proteger la vida

privada y la seguridad de los ciudadanos. Las medidas sobre el copyright, además, imponen a Canadá prolongar en veinte años la duración actualmente prevista.

Mezcla de medidas audaces y de defensa del *statu quo*, el AEUMC será discutido por el Congreso estadounidense en 2019, y su versión actual es susceptible de ser enmendada. La victoria de los demócratas en la Cámara de los Representantes en las elecciones de mitad de mandato del 6 de noviembre les da la ocasión de plantear condiciones antes de aportar su apoyo a ese texto. Podrían así tratar de reparar sus agujeros más profundos. En todo caso, deberían tener en cuenta la mejoría de algunas normas sociales, la introducción de cláusulas salariales, la neutralización de los tribunales de arbitraje: esas conquistas podrán servir de base para futuras campañas, y no solamente en América del Norte.

En esta perspectiva, oponerse por reflejo pavloviano a toda conquista de la renegociación por el motivo de que tuvo lugar bajo la presidencia de Trump constituiría un error político. Eso ratificaría a los partidarios del *statu quo* neoliberal, que ponen en la misma bolsa el retiro unilateral del Acuerdo de París sobre el clima y la oposición al libre comercio. Esto también acreditaría la idea de que la defensa del NAFTA es la única solución al nacionalismo económico de Trump, lo que

comprometería veinticinco años de trabajo de los militantes progresistas y sindicales. Jamás el modelo comercial establecido a comienzos de los años 90 fue tan vulnerable. Lo que equivaldría a darle el golpe de gracia. ■

1. “United States-Mexico-Canada Agreement Text”, Oficina del representante estadounidense de Comercio, Washington, 30-9-18, www.ustr.gov
2. Véase Lori M. Wallach, “Mirages du libre-échange”, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 2015.
3. Véase Serge Halimi, “Triomphe ruineux pour l’administration démocrate”, *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 1993.
4. Véase Benoît Bréville y Martine Bulard, “Tribunales ligados a los privados”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, junio de 2014.
5. “What does NAFTA 2.0 mean for Investor-State dispute settlement?”, *Public Citizen’s Global Trade Watch*, Washington, octubre de 2018.
6. “Half a Nafta”, *The Wall Street Journal*, Nueva York, 27-8-18.
7. “Report on the impacts of the renegotiated North American free trade agreement”, AFL-CIO, Washington, 27-9-18.
8. “Mexico slaps tariffs on US goods in trucking spat; Obama vows swift response”, *Bridges*, Vol. XIII, N° 11, Ginebra, marzo de 2009.

*Directora de Public Citizen’s Global Trade Watch, Washington, DC.

Traducción: Víctor Goldstein

En campos opuestos

“Es un gran paso adelante, y estoy encantado de que los tres países hayan trabajado juntos para llegar a un acuerdo. Mi primera prioridad es detener la deslocalización de los empleos de Ohio y eso es lo que voy a mirar cuando analice el nuevo acuerdo en detalle. Aún tenemos trabajo por delante antes de la ratificación final [por el Congreso] y voy a seguir colaborando con el gobierno para definir el marco de aplicación del nuevo NAFTA.”
Sherrod Brown, senador demócrata de Ohio, 1-10-18.

“Durante décadas, el NAFTA contribuyó a disminuir los salarios de los trabajadores y a despachar los empleos bien pagos al extranjero. El acuerdo final debe eliminar las incitaciones a las deslocalizaciones, aumentar las remuneraciones de los trabajadores estadounidenses e incluir normas ambientales y sociales fuertes, con mecanismos coercitivos [...]. Aprecio los esfuerzos del representante estadounidense en Comercio Robert Lighthizer para ocuparse de algunos de esos problemas en el curso de las negociaciones. [...] En las próximas semanas, el Congreso deberá pronunciarse y determinar si ese acuerdo es susceptible de mejorar la vida de los trabajadores en América del Norte. Si este criterio no es cumplido, el acuerdo deberá ser rechazado.”

Rosa DeLauro, representante demócrata de Connecticut, 31-10-18.

“En lo referente a los aspectos negativos, se comprueba un muy claro aumento de las medidas proteccionistas. Una cláusula requiere que el 75% del valor de los autos sea producido en América del Norte, de no ser así no estarán exentos de derechos de aduana. Los precios de los componentes de los automóviles ya aumentaron en virtud de la guerra comercial que el presidente Trump lleva a cabo contra China. Van a elevarse todavía más si se obliga a los industriales a utilizar piezas fabricadas en el lugar, mientras que habrían podido importarlas a bajo costo. También hay una medida que exige que una parte significativa de los autos sea producida por obreros pagados a 16 dólares la hora. Esto equivale, por parte de Estados Unidos, a imponer un salario mínimo en el sector automotor para toda América del Norte. La administración Trump excede incluso las demandas de los izquierdistas más audaces.”

FreedomWorks, lobby conservador y libertario, 9-10-18.

“Contrariamente a las afirmaciones del presidente Trump, el nuevo tratado marca importantes retrocesos e impone restricciones que van a trabar el comercio y la inversión, a riesgo de sofocar el crecimiento. En materia de industria automotriz, el acuerdo innova, pero de una manera perversa: es el primer tratado de libre comercio negociado por Estados Unidos que aumenta las barreras al comercio y a la inversión en vez de disminuirlas. Superpone capas de nuevas regulaciones que las empresas deben respetar para estar exentas de los derechos de aduana, capas que con seguridad van a aumentar el precio de los autos y reducir la cantidad de empleos en ese sector en América del Norte.”

Peterson Institute, *think tank* neoliberal con sede en Washington, 2-10-18.

Suscríbase a Le Monde Diplomatique y sus libros

por \$ 4.300 mensuales, con Pago Automático con Tarjeta (PAT)

Llame al: 22 608 35 24

Nueva Orleans después del huracán Katrina

Cómo matar a una ciudad

por Olivier Cyran*, enviado especial

En un barrio en proceso de gentrificación, hasta el lugar más anodino puede aparecer de repente como una curiosidad, y hasta como un centro de resistencia. En la Freret Street, en Nueva Orleans, una barbería desempeña ese rol. Se abrió en 1974, en una época en la que un visitante blanco perdido en esta calle hubiera salido corriendo; la Dennis Barber Shop es hoy el “último vestigio de una comunidad desaparecida”, como dice su patrón, Dennis Sigur, quien, a pesar de su respetable edad, sigue haciendo una jornada de quince horas. A su izquierda, un salón de peluquería canina ofrece enjabonar a tu perro por 50 dólares. Enfrente, a algunos metros de un bar de vinos franceses y un instituto de belleza, una escuela de yoga ofrece una “reducción del estrés” y “tranquilidad mental” por 150 dólares por mes. Un poco más arriba, en la esquina de Jefferson Avenue, un café Starbucks se instaló a fines de 2017. “Ya no me hallo. Casi todos mis antiguos clientes dejaron el barrio. Afortunadamente, muchos siguen viniendo, a veces desde muy lejos. Este lugar es un punto de encuentro para ellos, un poco como un bar de habitués, pero sin el alcohol”, suspira Sigur.

Hace unos quince años, Freret Street y sus alrededores formaban un barrio casi exclusivamente negro, al igual que gran parte de la ciudad. La proporción de afroamericanos en Nueva Orleans cayó del 67% en 2005 al 59% en 2013; una tendencia que va en aumento. En su gran mayoría pobres, los “nativos”, así se autodenominan a veces, no sin cierta ironía –también es una manera de reivindicar la sorprendente huella cultural que dejaron grabada en el alma de su ciudad–, regresan a las afueras o aún más lejos, expulsados por la afluencia de una población blanca, joven y con dinero, que hizo que los precios se dispararan. En algunos años, los barrios históricamente negros y populares como Bywater, Marigny, el 7° Ward o Freret, se convirtieron en barrios blancos y ricos.

¿En qué momento tomamos conciencia de que el mundo en el que vivíamos ya no existe? Para Bernard Larose, de 52 años, que acaba de pasar por las virtuosas tijeras de Sigur, fue en el 2013, cuando el propietario de su departamento de tres ambientes aumentó el alquiler de 600 a 1100 dólares en un período de cuatro años. “Durante ese mismo período, mi salario no aumentó ni un centavo. En ese instante comprendí que este barrio ya no era el mío y que era hora de mudarme”. El mismo año, durante una reunión pública, unos cien nuevos residentes reclamaban un aumento de los impuestos locales para financiar la contratación de agentes de seguridad encargados de realizar patrullajes nocturnos. Finalmente, la propuesta fue rechazada (1), pero “en esa ocasión nos dimos cuenta de hasta qué punto la gentrificación había transformado el barrio”, subraya Larose. El cálido antro en la esquina de las calles Bolívar y Washington, que servía desayunos por 99 centavos a los trabajadores del barrio, desapareció para dejar su lugar a cafés todos a 4 dólares y a las hamburguesas chic a 12 dólares. Aunque aquí coincide con un sistema de dominación racial profundamente arraigado en la historia del “Big South”, el fenómeno de reconquista de los centros por las cla-



Alme Yutronic, Migra (Óleo sobre tela), 2018 (www.kunst.cl)

ses medias superiores afecta a la mayoría de las grandes metrópolis occidentales, desde Nueva York a Berlín, pasando por Detroit, París, Lisboa o Barcelona. Pero Nueva Orleans es un caso ejemplar. Mientras que el proceso suele desarrollarse de manera progresiva, con intermitencias o a largo plazo, aquí se produjo a una velocidad impactante, a una escala de una brutalidad sin precedentes. Una catástrofe climática sirvió como disparador: el huracán Katrina, que devastó la ciudad hace trece años causando la muerte de alrededor de dos mil personas.

“La oportunidad del siglo”

Para los habitantes, las inundaciones que se produjeron como consecuencia de la tormenta del 29 de agosto de 2005 seguirán siendo un trauma durante toda su vida, como lo demuestra el aumento del índice de suicidios registrado desde ese momento (de 9 por cada 100.000 habitantes antes de Katrina a 26 por cada 100.000 después) (2). Para los dirigentes y las élites económicas estas inundaciones fueron providenciales. La tercera cuarta parte de la ciudad quedó bajo el agua por la ruptura de los diques, debido a su falta de mantenimiento por recortes en el presupuesto, y la joya urbana de Louisiana se vio privada de su población durante varios meses; una ocasión para los dirigentes de llevar a término la obra de destrucción iniciada por el huracán. Los muertos aún no se habían secado y ya se había instaurado el reinado de un “liberalismo inflado con esteroides” –según la expresión del abogado William B. Quigley– que reúne todas las características de una guerra total contra los pobres. Docentes despedidos, escuelas privatizadas, el hospital público clausurado, refuerzo del aparato de seguridad, desregulación del mercado de los inmuebles, viviendas sociales destruidas y

reemplazadas por residencias administradas por agentes inmobiliarios. Mientras se consentía a la industria del turismo con la planificación de la construcción de un nuevo aeropuerto y de una miríada de hoteles de lujo, se recibía con alfombra roja a los emprendedores cubriéndolos con ventajas fiscales. “La tormenta del siglo fue necesaria para el surgimiento de la oportunidad del siglo. No la dejemos pasar”, declaraba la gobernadora demócrata de Louisiana, Kathleen Blanco, menos de dos semanas después de Katrina. Decir que fue escuchada, es poco. El “renacimiento” de Nueva Orleans, con frecuencia glorificado por los medios como un “modelo de éxito” (3), podría servir como instructivo para todos los dirigentes del mundo que quieran sacar la mayor ventaja posible de las próximas catástrofes naturales.

La primera lección que dejó Katrina es que un cataclismo se ensaña preferentemente con los que no tienen nada o casi nada. Las imágenes que se difundían continuamente en ese momento así lo demuestran: millones de sobrevivientes que, al no tener auto y ser incapaces de evacuar la ciudad por sus propios medios, se amontonaban en el estadio del Superdome y en el Convention Center en condiciones deplorables. “La ley marcial había sido proclamada, en todas las esquinas había policías y militares que nos apuntaban con sus armas, pero nadie nos ayudaba. Es algo de lo que no voy a poder olvidarme nunca. Uno de mis vecinos jóvenes entró en un negocio abandonado para agarrar ropa seca y fue golpeado como un perro. Nunca se supo cuántas personas fueron víctimas de las fuerzas del orden. Su primera preocupación era proteger los bienes de lo que llamaban saqueos, en lugar de salvar a las personas que se ahogaban o de socorrer a los

sobrevivientes”, cuenta Alfred Marshall, 60 años, un sindicalista negro miembro de Stand with Dignity, un colectivo de defensa de los trabajadores precarizados.

Una vez evacuados y diseminados por todo el país, muchos sobrevivientes se vieron confrontados a elecciones desgarradoras. En *The New York Times*, el cronista David Brooks lo había anunciado: “Si permitimos que los pobres vuelvan a sus antiguas viviendas, Nueva Orleans volverá a estar tan deteriorada y disfuncional como antes” (4). Los obstáculos que se levantaban contra los sobrevivientes de menores recursos se acumulaban. Uno de los más difíciles fue Road Home (“El camino de regreso”), el programa federal que supuestamente debía ayudar a los exiliados a reconstruir sus hogares. La administración del presidente George W. Bush había calculado el monto de las sumas acordadas a los beneficiarios en función del supuesto valor de sus bienes en el mercado inmobiliario. Es decir que los propietarios de las opulentas mansiones de Garden District fueron generosamente indemnizados, mientras que los de los barrios pobres se quedaron con las migas. Trece años más tarde se estima que, entre los más pobres, aproximadamente cien mil habitantes de Nueva Orleans (sobre un total de casi 450.000 habitantes antes del huracán) nunca regresaron a sus casas. “Les dieron a entender que ya no eran bienvenidos en su propia ciudad. Nuestros dirigentes se aprovecharon de Katrina y lo convirtieron en un súper sheriff para expulsar a los indeseables. Una manera de tomarse revancha de esta ciudad que siempre consideraron demasiado negra y demasiado indisciplinada. Cuando se habla de gentrificación, lo que yo escucho es ‘eliminación’”, declara Marshall, con un enojo que lo acompaña hace trece años.

La destrucción de la educación

En las caóticas semanas que siguieron al huracán Katrina, el intendente demócrata de Nueva Orleans, Ray Nagin –actualmente preso por corrupción– y la gobernadora Blanco se unieron en una causa común: saldar cuentas con la escuela pública y los docentes. A fines de septiembre de 2005, el ex coronel William Roberti, un “cost-killer” de Nueva York, que se desempeñaba en la sociedad de asesoría para empresas Alvarez-Marsal, fue elegido para dirigir la comisión escolar. La sociedad para la que trabajaba consiguió de inmediato un contrato por 16,8 millones de dólares para ayudar a la comisión a reorganizar el sistema escolar. Un escuadrón de asesores con maletines elegantes desembarcó en el Vieux Carré, el epicentro turístico de la ciudad que se salvó milagrosamente del agua. Gracias a sus generadores, los bares del “barrio de la sed” fueron los únicos comercios que se mantuvieron abiertos cuando todo naufragaba a su alrededor, “los clientes completamente adormecidos y marinando en su mugre a tal punto que parecían figuras de cera abandonadas bajo un farol”, contará luego el escritor James Lee Burke (5).

A partir de ese momento, la suerte de los estudiantes de Nueva Orleans quedó en manos de estos expertos en “manejo de crisis”. Bajo sus consejos, la comisión escolar se aprovechó de que ya no quedaba casi nadie en la ciudad para anunciar el despi-

do de la totalidad de los siete mil quinientos docentes. “Cuando la medida fue difundida en los medios locales, la mayoría de los profesores todavía estaban a la deriva. Muchos se enteraron de la noticia sin aviso, en el peor momento, mientras lidiaban con el trauma de Katrina y con dificultades materiales insuperables”, subraya el abogado Willie Zanders, que defendió a “los 7.500” durante una larga maratón judicial, primero ganada, y finalmente perdida en el 2013 ante la Corte Suprema de Louisiana.

Operación a gran escala

¿Por qué los docentes? Zanders alza los hombros. “Tomaron como pretexto el estado de catástrofe natural y el hecho de que ya no había más dinero en las arcas. Sin embargo, diez días después del anuncio de su despido en masa, el Ministerio de Educación del Estado de Louisiana recibió 100 millones de dólares del gobierno federal a modo de ayuda para el regreso de los profesores. La ironía es que ese dinero fue usado, finalmente, para recompensar a quienes acababan de echarlos”. Para el abogado, también se intentaba neutralizar a una fuerza social potencialmente molesta. “Al echar a los docentes, en su gran mayoría negros y comprometidos con las luchas barriales, la ciudad y el Estado, también se deshicieron de su sindicato, United Teachers of New Orleans, uno de los pocos que había logrado implantarse en ese desierto sindical que es Louisiana”.

Pero el objetivo de la operación –Zanders sospecha que ya estaba en los cajones antes de Katrina esperando una ocasión favorable para ver la luz–, era realizar una experiencia única en el mundo: la transformación simultánea de la casi totalidad de las escuelas de una gran ciudad en *charter schools*. “Escuelas *chárter*” o bajo contrato: esta apelación designa a un régimen de invención reciente que releva a la vez del ámbito privado (cada escuela está administrada por un operador que actúa como el jefe de una empresa) y del público (el acceso a las escuelas sigue siendo gratuito y el operador privado no debe obtener beneficios). El sistema se probó primero en Nueva York, con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates, y luego se propagó en un abrir y cerrar de ojos a la mayoría de las grandes ciudades estadounidenses por su reputación de medicina milagrosa para los problemas del fracaso escolar en los barrios difíciles (6). Pero nunca se había impuesto a escala de una metrópolis entera.

Para hacernos una idea, ingresamos a la Paul Habans Charter School, una escuela elemental de Algiers, ubicada en las afueras. En la pared de la recepción, vemos en grandes letras rojas la divisa del establecimiento: “Perseverancia, excelencia, coraje, comunidad”. En el pasillo, un cartel proclama: “Siempre damos lo mejor para hacernos mejores”. Un poco más lejos: “Formamos parte de algo más grande que nosotros mismos”. Nuestros pasos resuenan en un silencio de catedral.

La responsable nos concede el honor de una entrevista. Blanca, joven, sonriente, Kate Mehok es la directora general del grupo Crescent City Schools, que gestiona tres escuelas, entre las cuales se encuentra la Paul Habans Charter School. Ella también viene de Nueva York. “Cada escuela recibe 8.500 dólares por estudiante y por año, por parte del Estado y de la ciudad. Recibimos a todos los chicos sin ningún tipo de discriminación y rendimos cuentas con nuestros resultados. Pero nadie nos dice qué programa debemos seguir ni cómo hacerlo. Mientras logremos cumplir con nuestros objetivos, hacemos lo que queremos”, explica.

Para reemplazar a los docentes destituidos, los cazatalentos recurrieron primero a Teach For America, una organización humanitaria que envía a los debutantes que

acaban de terminar la universidad a territorios en crisis, su destino suele ser el extranjero; para ellos es una oportunidad para tener una primera experiencia y obtener más tarde el certificado de docente. Pero casi nunca permanecen mucho tiempo en Nueva Orleans. Mehok admite que hay “un recambio como en cualquier empresa”, pero destaca que “también es una suerte contar con docentes jóvenes que no están formateados”. Una suerte para sus empleadores, que los remuneran miserablemente mientras ellos se conceden salarios muy generosos –de 120.000 dólares (105.000 euros) por año (en el caso de Mahok) hasta más de 200.000 para algunos de sus colegas. ¿Cómo organiza las contrataciones? “De manera clásica: ponemos un anuncio en Internet, los candidatos se postulan, estudiamos sus dossiers y, llegado el caso, los llamamos para una entrevista. Evidentemente, tenemos la libertad de despedirlos si no obtienen buenos resultados, ellos también son libres de partir si no están satisfechos”.

Para los estudiantes, la “suerte” que evoca la directora no es tan evidente. Ashana Bigard, una trabajadora social que ofrece asesoramiento jurídico a los padres de estudiantes en conflicto con sus escuelas, estima que el éxito político del modelo *chárter* se debe precisamente a su carácter disciplinario. “La llaman la regla de ‘no hay excusas’. Los chicos tienen que caminar en filas como pollos; algunas escuelas en las que los estudiantes negros son claramente mayoritarios también eliminaron los recreos. Los alumnos son sancionados por apoyarse contra una pared, apoyar la cabeza sobre la mesa o ponerse una blusa de un color no reglamentario”, afirma. Pero lo peor, dice, es la regla que impone el silencio en la cantina y durante la siesta: “Para los chicos de entre 4 y 8 años, semejante prohibición puede afectar el desarrollo de sus emociones sociales”.

Las “escuelas *chárter*” son un suplicio tan doloroso para Bigard, que está considerando dejar la ciudad que la vio nacer. “Quiero que mi hijo pueda aprender música en la escuela, pero acá ya no es posible. Sí lo era antes de Katrina: en esa época había clases de música en todas las escuelas; fue allí donde muchos músicos tomaron sus cursos. Hoy se terminó todo. Mi tío abuelo, Barney Bigard, era un gran clarinetista de jazz, tocó con Duke Ellington y Louis Armstrong, y mi propio hijo ni siquiera tiene acceso a un instrumento”.

El ahogo continúa

En la ciudad cuna de la música negra estadounidense, donde los sonidos embriagadores nos estremecen a cada paso, la atención que se les concede a los músicos dice mucho sobre las transformaciones en curso. “Siempre fue duro, pero ahora va de mal en peor”, suspira Bennie Pete, el fundador de la Hot 8 Brass Band, a la salida de un concierto para levantar muertos. Su banda es una de las más prestigiosas de la ciudad y hace giras por el mundo entero; sin embargo, sus miembros no logran llegar a fin de mes. “Montones de personas se instalan aquí con mucho dinero, compran casas y barrios enteros, forzando a los antiguos residentes a partir, entonces las condiciones se vuelven más duras también para los músicos. Antes tocábamos mucho en los bares turísticos de la Frenchmen Street; ahora solamente pagan con las propinas, algo que nosotros rechazamos. Nunca vivimos tan mal de nuestra música. Para sobrevivir, todos tenemos otros trabajos –empleado de almacén, chofer de Uber, etc.–”, confiesa. Otra proeza local: la cantidad de turistas aumenta de año en año (cerca de dieciocho millones en 2017, un nuevo récord), mientras que los artistas que vienen a aclamar se empobrecen al punto de tener que llevarlos en Uber a sus Airbnb.

En Nueva Orleans, como en otras ciudades, la penuria de las viviendas a precio razonable constituye el principal motivo de la gentrificación. Pero aquí no es sólo el resultado de los caprichos de un mercado que fluye libremente: es el fruto de un intenso trabajo de demolición. Entre 2006 y 2014, los cuatro grandes conjuntos de viviendas obreras que formaban el parque social de la ciudad y sumaban cuatro mil quinientos hogares fueron destruidos. En este caso, también, la idea ya existía antes de Katrina. Desde los años 90, un programa federal adoptado bajo la presidencia de William Clinton subvencionaba la destrucción de las viviendas sociales y su reemplazo por residencias para “ingresos medios”. En virtud de este regalo para los agentes inmobiliarios, la municipalidad de Nueva Orleans había comenzado ya a inicios del 2000 a planificar el desmantelamiento de estos conjuntos. Pero sus tentativas chocaron con una enérgica resistencia. El estado de estupefacción provocado por Katrina y el clima de fiebre del oro que invadió a las élites facilitaron el pasaje a la acción.

Todo prohibido

Marshall, un habitante histórico de Calliope, el antiguo conjunto de viviendas sociales de ladrillos rojos del distrito de Uptown, nos hace visitar lo que queda de él: pequeñas casas prefabricadas, montadas con rapidez y administradas por un agente de Missouri ligado al banco Goldman Sachs. La que él ocupa forma parte de un porcentaje de viviendas reservadas para los beneficiarios de asignaciones sociales, que son identificables por sus puertas de entrada color violeta. “La de mi vecina es amarilla, porque ella paga un alquiler más alto. Está prohibido pintarlas de otro color. Por otra parte, todo está prohibido acá: hacer un asado, comer afuera entre amigos, tocar música. El reglamento también nos prohíbe sentarnos en la entrada, mientras que es algo que hacemos en esta ciudad desde hace muchas generaciones. El objetivo es que nos encerremos en nuestras casas. En cuento a las plantas...”. Nos hace tocar con el dedo la cosa verduzca y raquílica que está plantada delante de su casa. Es plástico. “¿Ves? Ni siquiera tenemos derecho de arrancar ese horror para hacer crecer una planta, una de verdad”. En las residencias para ricos, las reglas son similares, pero no producen el mismo efecto punitivo.

Marshall está indignado por lo que le han hecho sufrir a su barrio. De las casi mil quinientas familias que vivían en Calliope, sólo quedan unas sesenta. “En aquella época todo el mundo se conocía, teníamos jardines colectivos donde las personas hacían crecer frutas. Acá aprendí que cuando algo no funciona, se puede arreglar de manera colectiva. Hoy, ya no conozco a mis vecinos. Allí enfrente había un jardín público donde venían a tocar música; ahora, es un terreno privado rodeado de cercas. Para acceder, hay que ser miembro de un club de deportes. Allí había un bar, una tintorería y negocios, todos pertenecían a hermanos negros; ahora ya no hay más que casitas de cartón”.

Como “organizador” de luchas sociales, Marshall se enfrenta a otra realidad además de la gentrificación: mientras que, en diez años, los alquileres registraron aumentos del 50 al 100% según los barrios, principalmente bajo el efecto de la desregulación del mercado especulativo de los alojamientos de vacaciones y la proliferación de Airbnb, el salario mínimo, del que viven gran parte de los negros de la ciudad, no aumentó. Sigue siendo de 7,25 dólares la hora, el nivel más bajo autorizado en Estados Unidos. Decenas de miles de trabajadores tienen que arreglárselas para sobrevivir con esa limosna, principalmente en los sectores de la construcción y el turismo. Muchos se levantan a las 4 o 5 de la mañana para ir a sus

trabajos y volver a la noche con 60 dólares en el bolsillo, menos el precio del colectivo. “¿Qué clase de vida es esa? ¿Te imaginás en qué estado estás el fin de semana? Nos ahogábamos con Katrina pero, a fin de cuentas, nos seguimos ahogando”.

Marshall y sus compañeros de Stand with Dignity participan en las movilizaciones por un salario mínimo de 15 dólares, pero en Louisiana el combate es arduo. En marzo de 2018, el Senado local rechazó por enésima vez una propuesta que apuntaba a llevar el piso legal de 7,25 a 8 dólares. Es preferible desvirarse por los empleadores. Los estímulos fiscales especialmente concebidos para ellos se fueron acumulando a lo largo de los años y ya representan el 80% del monto inicial de sus tasas e impuestos. En el 2016, en el momento de dejar su puesto, el gobernador republicano Bobby Jindal hizo la siguiente confesión pública: “La verdad, es que creamos un Estado Benefactor para las empresas”.

Entonces los interesados pueden quedarse tranquilos. Jon Atkinson es el cofundador de un fondo de inversión especializado en las “empresas innovadoras”. Desde este verano, preside The Idea Village, un grupo de emprendedores “tech” instalado en el último piso del Museo de Arte Contemporáneo, como para celebrar la alianza del buen gusto y el dinero. Nos recibe en un ambiente furiosamente *start-up*, en medio de un *open-space* lleno de jóvenes barbudos disfrutando de sus cafés en vasos reciclables. Cuando vino desde California para estudiar, en 2007, Atkinson, que gana 300.000 dólares por año, declara que encontró la ciudad en pleno “período de caos creador de oportunidades”. Le solicitamos que explique qué entiende por esa expresión, y nos brinda este lingote de oro conceptual: “Katrina hizo de cada habitante un emprendedor. La necesidad de sobrevivir obligó a todo el mundo a dar muestras de creatividad. Algo que hizo que el espíritu de empresa quedara grabado en nuestro ADN”.

“Si logras matar esta ciudad, puedes matar cualquier ciudad”, decía en 2006 un habitante de Nueva Orleans (7). Doce años más tarde, en la parte baja de Canal Street, un promotor de Massachusetts está transformando el World Trade Center en un gigantesco hotel cinco estrellas. La municipalidad contribuyó generosamente al financiamiento de la obra con 465 millones de dólares, donde trabajan los invisibles de la gentrificación. En su página de Internet, el promotor explica que el restaurant panorámico en los dos últimos pisos del edificio ofrecerá una “celebración de la cultura afroamericana en Louisiana: la música, la comida y las tradiciones”. ■

1. Episodio narrado en: Peter Moskowitz, *How to Kill A City: Gentrification, Inequality, and the Fight for the Neighborhood*, Nation Books, New York, 2017.

2. Chelsea Brasted, “New Orleans suicides skyrocketed after Katrina. Here’s where we are now”, *The Times Picayune*, 29-3-18.

3. Cf., por ejemplo, Beth J. Harpaz, “10 years after Katrina, New Orleans’ tourism industry a textbook success story of rebirth”, Associated Press, 13-8-15.

4. David Brooks, “Katrina’s Silver Lining”, *The New York Times*, 8-9-05.

5. James Lee Burke, *La Nuit la plus longue*, Payot-Rivages, París, 2011.

6. Véase Diane Ravitch, “Volte-face d’une ministre américaine”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 2010.

7. Filmado por Spike Lee en su documental sobre el huracán Katrina, *When the Levees Broke*, HBO, 2006.

*Periodista. Coautor con Julien Brygo del libro *Boulots de merde! Du cirque au trader. Enquête sur l’utilité et la nuisance sociales des métiers*, La Découverte Poche, París, 2018.

Las contradicciones de una improbable alianza gubernamental

¿Rebelión antieuropea en Italia?

por Stefano Palombarini*

Italia ocupa hoy el lugar de Grecia como peor alumno de la Unión Europea: su presupuesto para el año 2019 desobedece las reglas de Bruselas, lo que despertó las alarmas sobre los riesgos de un populismo peninsular. Sin embargo, una lectura atenta de la acción de gobierno permite vislumbrar sus verdaderas intenciones.

Desde la llegada al poder de la coalición conformada por La Liga y el Movimiento 5 Estrellas (M5S), el 1º de junio, Italia es motivo de preocupación para los analistas políticos europeos. Mientras unos se alarman de la dureza de las políticas migratorias del ministro del Interior Matteo Salvini, otros denuncian decisiones económicas que se burlan de las reglas de la Unión. “Populista”, “fascista”, “alianza de los extremos”: en la mayor parte de los medios, se estigmatiza a la yunta La Liga-M5S. La izquierda, tiroteada entre las derivas autoritarias y xenofobas del gobierno y una cierta simpatía por la rebelión que lleva a cabo contra Bruselas, se encuentra en una situación delicada. Que un gran país como Italia decida ignorar las directivas de la Comisión Europea, ¿acaso no debería alegrar a todos los que se oponen a la austeridad? Una parte de la respuesta reside en la naturaleza del compromiso al que llegaron los dos partidos que comparten el poder, pero que no estaban llamados a gobernar juntos, dada la gran divergencia que hay entre sus bases sociales y sus programas.

La vida política italiana, como la de muchos países europeos, durante mucho tiempo opuso un bloque de izquierda y un bloque de derecha. El primero reunía sobre todo funcionarios, intelectuales, obreros, empleados poco calificados; el segundo agrupaba pequeños y grandes propietarios, artesanos, comerciantes, trabajadores independientes. A partir de mediados de los años 1990, estas alianzas que mezclaban clases sociales diferentes experimentaron una creciente inestabilidad, en gran parte ligada a la dificultad de conciliar la adhesión a la construcción europea (fuerte entre las clases medias y altas) y la satisfacción de las expectativas de los grupos más pobres (1). El bloque de izquierda estalló en 2007, con la formación del Partido De-



Foto: Jose Luis Rissetti

Luis Montes, El rapto de Europa (Instalación 5 jarrones de poliéster y fibra de vidrio, pan de oro), 2016 (Exposición en MNBA hasta noviembre del 2019)

mócrata sobre las ruinas de la izquierda comunista y de la Democracia Cristiana. El de derecha se quebró en 2010, cuando se produjo la ruptura entre Silvio Berlusconi (Forza Italia) y Gianfranco Fini (Alianza Nacional).

En un contexto de crisis tanto política como económica, se afirmó el proyecto de una nueva coalición “más allá de la derecha y de la izquierda”: un “bloque burgués” que combinaba a todo el conjunto de las clases medias y superiores, agrupadas por su apoyo condicional a la construcción europea. Su acta de nacimiento coincide con una carta enviada en 2011 por el Banco Central Europeo, en la que se le dictaban a Roma las orientaciones de su política económica. Esta misiva provocó directamente la caída del cuarto gobierno de Berlusconi y la llegada a la jefatura del gobierno del tecnócrata Mario Monti, quien antes había trabajado para el banco Goldman Sachs. Así, el bloque burgués se instaló durante siete años al frente de Italia, con los sucesivos liderazgos de Monti, Enrico Letta, Matteo Renzi y Paolo Gentiloni. El fracaso de esta alianza explica la victoria de La Liga y del M5S. Mientras el Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes de Italia se derrumbaba en un 10% entre 2008 y 2017, la precarización y la pauperización de una parte importante de la población abrieron un espacio de oposición que estas dos formaciones se apresuraron en ocupar. Un espacio vasto y socialmente heterogéneo, en el cual se expresan expectativas diversificadas y en parte contradictorias.

Continuidad neoliberal

Los grupos que se oponen al bloque burgués pueden ser esquemáticamente divididos en dos categorías. Por un lado, el electorado popular castigado por las terapias de Bruselas y a menudo seducido por la tonalidad social del programa del M5S: obreros, asalariados poco calificados, trabajadores precarios, desem-

pleados, jubilados que viven bajo la línea de pobreza. Por otra parte, las clases medias –artesanos, comerciantes, pequeños emprendedores, cuadros intermedios del sector privado, profesiones liberales– que adhirieron al neoliberalismo por sus promesas de ascenso social, y que a pesar de todo siguen adhiriendo al mismo, pero que se ven amenazadas por el desclasamiento. Estos electorados se combinan, pero en proporciones diferentes, dentro de la base social del M5S y de La Liga.

La victoria de estos dos partidos no es el resultado de una estrategia de política económica global y coherente, que ninguno de los dos partidos jamás elaboró. Luego del escrutinio de marzo de 2018, el M5S incluso se declaró dispuesto a gobernar con el partido que fuera (incluyendo al Partido Demócrata), excepto Forza Italia... con el cual La Liga está asociada desde los años 1990 –una alianza que por otra parte nunca se rompió formalmente y que sigue gobernando todas las regiones del norte del país–. Reunidos en una coalición poco natural, y sin una estrategia compartida, el M5S y La Liga presentan una unidad que se basa en compromisos renegociados incesantemente, salvo en lo que respecta al tema de la inmigración: ambos comparten la misma línea represiva, que los lleva sobre todo a oponerse a las organizaciones no gubernamentales (ONG) que operan en el Mediterráneo.

La acción del gobierno sin embargo muestra muy a las claras que el espacio del compromiso posible entre el M5S y La Liga se ubica en el interior de la trayectoria neoliberal que Italia sigue desde los años 1990. La voluntad de abolir la Jobs Act de Renzi (2) que el M5S exhibió durante la campaña, desapareció rápidamente: ya no se habla más de revisar el contrato de duración indefinida (CDI) de “protección creciente” que prevé, en caso de despido sin causa, una indemnización correspondiente a dos

meses de salario por año trabajado y ya no, como lo prescribía el artículo 18 del estatuto de los trabajadores, la obligación de reintegrar al asalariado. El objetivo de limitar los contratos precarios, por su parte, se revisó a la baja. Aprobado por el consejo de ministros durante el verano, a pedido del M5S, el “decreto dignidad” sin dudas redujo –de tres a dos años– el período durante el cual está permitido renovar contratos de duración definida (CDD). También reintrodujo la obligación para el empleador de indicar la razón por la cual recurre a un CDD, pero –y esto es decisivo– sólo en caso de renovación. Como lo destaca la Confederación Italiana de los Sindicatos de Trabajadores (CISL), esta restricción paradójicamente podría aumentar la precariedad (3): en vez de justificarse, muchos empleadores podrían en efecto decidir contratar a nuevos empleados.

Los retrocesos en materia de lucha contra la precariedad también se manifiestan mediante la reintroducción de los *vouchers*. Estos tickets prepagos que permiten remunerar un trabajo ocasional se expandieron durante los años Renzi, gracias a la Jobs Act. Para evitar un referéndum abrogativo, el gobierno Gentiloni suprimió este sistema en marzo de 2017. Gracias a La Liga y al M5S, los *vouchers* vuelven a aparecer en sectores importantes, como la agricultura y el turismo. En el combate contra las deslocalizaciones, un tema mayor de la campaña del M5S, el “decreto dignidad” también queda a medio camino. Obliga a las empresas que se beneficiaron de subsidios públicos a reembolsarlos si, en los cinco años que le siguen al otorgamiento –el texto inicial, previo al compromiso, estipulaba diez años–, transfieren sus actividades a otro país. La medida parece audaz, pero sólo implica a los subsidios desembolsados con el título de “inversión productiva”, mientras que la mayoría de los subsidios apuntan a la investigación y el desarrollo. En su conjunto, el “decreto dignidad” justifica el juicio crítico de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), que se preocupó por la “gran distancia entre los anuncios y lo que se decidió”, lamentando una “falta de coraje” y “la ausencia de un proyecto global de reorganización de la legislación del trabajo” (4).

La medida-faro del M5S en materia de protección social, el “ingreso de ciudadanía”, también sufrió algunas transformaciones. En principio en su amplitud: estimada durante la campaña electoral en 17.000 millones de euros, la financiación finalmente prevista no supera los 9.000 millones. Luego en su naturaleza: inicialmente presentado como un ingreso de base incondicional, esta asignación finalmente se asemeja al ingreso universal de actividad que puso en marcha Emmanuel Macron en Francia. Va a servir no sólo para fusionar el conjunto de las ayudas ya existentes sino también para aumentar la presión sobre los desempleados: los beneficiarios se verán privados de la misma si rechazan tres propuestas de trabajo. El alto dirigente del M5S, Luigi di Maio, explicó que no se trata de “darles dinero a los

que se pasan todo el día tirados en el sillón”, sino “formar a los ciudadanos para que puedan trabajar” (5).

En un contexto de crisis, se afirmó el proyecto de una nueva coalición “más allá de la derecha y de la izquierda”.

Aunque, a corto plazo, esta indemnización aumentará el poder de compra de los más necesitados, obligará a los desempleados a aceptar condiciones de trabajo degradadas, so pena de perder todo tipo de ayuda social, con el efecto, a mediano plazo, de comprimir los salarios. Signo adicional de desconfianza frente a las clases populares, el ingreso será acreditado en una tarjeta de uso controlado, para evitar que se gaste “en cigarrillos o en juegos de azar de raspadita”. En el momento en el que daba a conocer las características de esta prestación no tan universal, el gobierno anunciaba otra reforma, impulsada por La Liga: una amnistía fiscal que apunta a liquidar los contenciosos con límite en 500.000 euros (100.000 euros por año de contribución para el período 2013-2017).

Apoyar con urgencia a las personas de ingresos modestos al mismo tiempo que se extiende el avance neoliberal de los

años precedentes: tal es el compromiso que estructura el presupuesto presentado el 15 de octubre. Para justificar su manera de proceder, el gobierno destaca su voluntad de relanzar la demanda, y por lo tanto el crecimiento; salvo que las inversiones públicas (3.500 millones), que, en una perspectiva semejante, serían mucho más eficaces, son lamentables comparadas con las transferencias de ingresos. Además del ingreso de ciudadanía (9.000 millones), el presupuesto prevé una reforma de las jubilaciones por un costo de 7.000 millones, para volver en parte a la muy impopular ley Fornero que adelanta la edad de jubilación de 67 a 62 años para los que contribuyeron al menos treinta y ocho años.

Como el ingreso ciudadano, esta reforma contribuye a satisfacer la demanda de apoyo material de la parte más pobre del electorado, pero simultáneamente pone a disposición de las empresas una mano de obra precaria y barata. En efecto, a falta de la derogación de la Jobs Act, la disminución de la edad de jubilación les permitirá a los empleados reemplazar asalariados con una antigüedad importante, remuneraciones elevadas y, sobre todo, protegidos por el viejo CDI y el artículo 18, por trabajadores más “flexibles”. Otro motivo de celebración para la patronal: el presupuesto prevé una baja de los impuestos, por el momento limitada a los trabajadores independientes y a las pequeñas y medianas empresas (PYME), pero que planea extenderse según un mecanismo de *flat tax* (sistema de impuesto de tasa única) al conjunto del impuesto a las empresas, favoreciendo principalmente a los ingresos más elevados.

El peso de la deuda

Para financiar sus tres medidas principales (ingreso ciudadano, reforma de las jubilaciones y baja de los impuestos), el gobierno anunció privatizaciones (6) que, sumadas a la amnistía fiscal, deberían generar 8.000 millones de euros en 2019, así como también una disminución de los gastos sociales, por 7.000 millones de euros (7). Pero estos ingresos no alcanzan para cubrir los nuevos gastos, y el presupuesto 2019 presenta un déficit de 2,4%, tres veces mayor que los compromisos del gobierno anterior y que las recomendaciones de Bruselas.

Esta revisión al alza del déficit público acapara la atención de los medios de comunicación según un relato que les conviene a La Liga y al M5S, atentos en valorizar su “ruptura” con el período precedente, pero también al Partido Demócrata, presto a denunciar la supuesta irresponsabilidad del nuevo gobierno. Los elementos de continuidad, por su parte, son relevados con menos frecuencia. Sin embargo, el déficit previsto en 2019 se inscribe en la línea de los años precedentes (2,5% en 2016, 2,3% en 2017). Como viene ocurriendo desde hace veinte años, le debe todo al peso de la deuda (3,8% del PIB). Si se excluye este último, los ingresos fiscales superan los gastos públicos en un 1,4% del PIB. No se le puede reprochar entonces al gobierno italiano una política “expansiva” entorpecida por un abultamiento de los presupuestos. Por otra parte, la idea de proceder a privatizaciones a cambio de la posibilidad de dejar correr el déficit (hasta 2,9% y por cinco años consecutivos) había sido formulada por Renzi en julio de 2017.

¿El déficit italiano puede desembocar en una crisis dentro de la Unión Europea? Los títulos de la deuda pública representan una parte importante del activo de los bancos italianos. El alza de las tasas de interés que les siguió a los anuncios del gobierno desvaloriza los títulos, lo que podría obligar a los bancos a una recapitalización sobre un mercado en tensión, con repercusiones en todo el continente. Además, Italia, tercera potencia económica de Europa, no es Grecia; ponerla bajo tutela haría vacilar a toda la Unión. En esta perspectiva, Bruselas estaría muy interesada en promover el apaciguamiento. ¿Pero la Comisión Europea elegirá el camino de la razón? La historia reciente mueve a que uno se lo pregunte. ■

1. *Dalla crisi politica alla crisi sistemica*, Franco Angeli, Milán, 2003.

2. Serie de leyes adoptadas en 2014 y 2015 para liberalizar el mercado de trabajo italiano. Véase Andrea Fumagalli, “El gran bluff de Matteo Renzi”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2016.

3. Andre Gianni, “Decreto dignità, tagliati 6 mila contratti”, *Il Giorno*, Milán, 17-10-18.

4. *Corriere della Sera*, Milán, 3-7-18.

5. Luigi di Maio, conferencia de prensa en Milán, 14-3-18.

6. El monto de las privatizaciones durante los años 2019-2021 debería oscilar entre 10.000 y 15.000 millones de euros.

7. La distribución de los cortes en los gastos sociales hasta el momento no se conoce.

*Economista. Autor, con Bruno Amable, de *L'illusion du bloc bourgeois. Alliances sociales et avenir du modèle français*, Raisons d'agir, París, 2017.

Traducción: Aldo Giacometti

Suscríbase y regale suscripciones a Le Monde Diplomatique

- Apoye esta publicación independiente - No se pierda un solo número - Ahorre dinero

Un periódico que nos ayuda a comprender lo que sucede en Chile y el mundo
Con pensamiento crítico también contribuye a buscar alternativas de cambios

SUSCRÍBASE A LE MONDE DIPLOMATIQUE

TARIFAS ANUALES:

Suscripción al periódico: \$19.500.

Suscripción al periódico y un libro mensual: \$49.000

- Precios especiales para estudiantes.

SUSCRÍBASE por mail, teléfono o Internet

Consultas al teléfono 22 608 35 24

Mail: suscripcion@lemondediplomatique.cl

Directamente en la librería, de lunes a viernes de 10 a 19 horas.

San Antonio 434, local 14, Santiago.

Suscríbase a Le Monde Diplomatique y sus libros
por solo \$ 4.300 mensuales, con Pago Automático con Tarjeta (PAT)

También puede suscribirse por internet: www.editorialauncreemos.cl

ADEMÁS por cualquier suscripción le regalamos los números anteriores del periódico que están disponibles
(GRATIS si los retira en la librería o pago de \$ 3.000 por el envío de al menos 15 periódicos antiguos) Promoción válida para Santiago y regiones.

Rutas de la seda: China, India y Japón se disputan el Golfo de Bengala

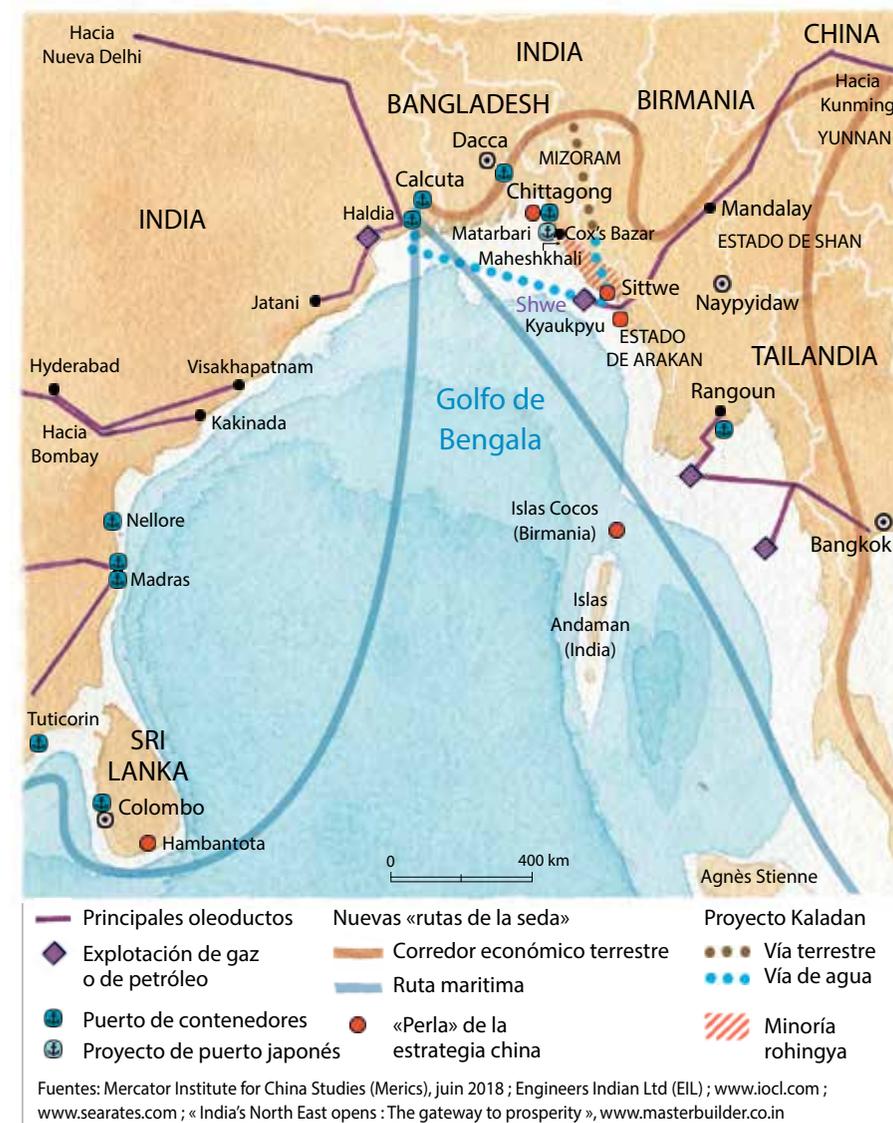
Los corredores de la discordia

por Samuel Berthet*

Las necesidades de infraestructura en los países del Golfo de Bengala crean rivalidad en la región, en especial entre Japón, India y China, país que relanzó la competencia con sus “rutas de la seda”. El desarrollo de los proyectos se apoya en las fuerzas militares, indispensables para desplazar a las poblaciones locales de sus territorios.

Lejos de los radares occidentales, el Golfo de Bengala septentrional es escenario de una intensa rivalidad por el control de la circulación. La pugna se libra en torno a las nuevas “rutas de la seda”, muy distintas de las imágenes románticas que de ellas se difundían en el siglo XIX. El año 2013 marcó un punto de inflexión, cuando el gobierno chino lanzó la iniciativa “Un cinturón, una ruta”, inicialmente conocida por su acrónimo inglés OBOR (One Belt, One Road) y que luego se llamó BRI (Belt and Road Initiative), un programa de inversiones para infraestructuras y transportes. Son sesenta y ocho los países involucrados y el costo de los proyectos podría superar los 10.000 millones de dólares, con la ambición de reconfigurar la circulación entre Asia, Medio Oriente, África y Europa (1). Este despliegue de inversiones –acompañadas de alianzas estratégicas– incluye a menudo una dimensión militar. El financiamiento chino de la construcción de puertos en el Océano Índico, tales como los de Gwadar (Pakistán) y Colombo (Sri Lanka), es percibido por el gobierno indio como una estrategia –que denomina “collar de perlas”– para cercar su zona.

En la intersección de la “ruta de la seda” terrestre del Sudoeste y la “ruta de la seda” marítima, en el Golfo de Bengala septentrional, se libra una contienda entre China, India, Japón y sus respectivos aliados, que algunos califican de



“gran juego”, en referencia a la rivalidad histórica entre el Imperio Británico y el Imperio Ruso en Asia durante el siglo XIX. Uno de los objetivos principales es el acceso al Golfo, desde la región de Chittagong, puerto principal de Bangladesh, o desde el Estado de Arakán (Birmania), donde se encuentran en particular los rohingyas, cuya persecución y expulsión ha aumentado drásticamente el último año.

Fuerte competencia

En abril de 2015, el gobierno bangladesí, aunque aún a Pekín, optó por el proyecto japonés de construcción de un puerto de aguas profundas en Matarbari, en el distrito de Cox's Bazar, no muy lejos al sur de Chittagong, por un valor de 4.600 millones de dólares y con condiciones de préstamo extremadamente ventajosas (tasas de interés de 0,1% a treinta años por las cuatro quintas partes del total). Dicha suma incluye el abastecimiento de cuatro centrales eléctricas de carbón, de una planta para gas natural licuado, y la construcción de un corredor industrial dotado de autopistas y ferrocarril. Si bien ya se empezó a construir la primera central de 1.200 megawatts, hasta el momento no se ha dado a conocer ningún plan concreto (2).

Se escogió entonces el proyecto japonés y no el de un grupo chino, que había sido considerado en un primer momento para la construcción de un puerto similar un poco más al sur, en Sonadia. No es difícil ver allí un revés para el desplie-

gue de la “ruta de la seda” (3), y la prueba de una fuerte competencia. Las regiones fronterizas entre el noreste de India, por un lado, y por el otro, Bangladesh, Birmania y China, se sitúan en los confines del Himalaya y de cerros escarpados, cubiertos de una densa vegetación. No obstante su topografía, estuvieron animadas por redes comerciales muy activas hasta el siglo XX. Luego, los nuevos Estados implementaron un régimen muy restrictivo para el paso de sus fronteras, por lo demás muy disputadas. Aún hoy, en esas regiones se encuentran guerrillas autonomistas, una fuerte presencia de militares –que a menudo disponen de poderes discrecionales– y una intensa actividad vinculada al contrabando.

Si el puerto de Chittagong y su región ocupan nuevamente el centro de la escena es porque ofrecen acceso al mar en el Golfo de Bengala, cuyas costas se extienden a lo largo de un mar poco profundo. Los proyectos de construcción de puertos en aguas profundas pretenden organizar la circulación en una zona que conecta el sudoeste de China con la parte oriental de la meseta del Himalaya, el noreste de India y Birmania.

Del lado indio, el proyecto de transporte multimodal en torno al río Kaladán (Kaladan Multi-Modal Transit Transport Project), que incluye una autopista que conectaría India, Birmania y Tailandia, está en fase de borrador y es aún poco concreto. La construcción de un corredor entre el puerto de Sittwe, en Arakán (Birmania), y el Estado de

Mizoram (India) forma parte asimismo de la agenda, aunque se desconocen los detalles. Ahora bien, Sittwe se sitúa justamente muy cerca del puerto y de una zona franca controlada por los chinos (Kyaukpyu), así como los yacimientos de gas natural de Shwe, conectados mediante un gasoducto a la provincia china de Yunnan –la cual recibe, desde 2017, petróleo crudo de un oleoducto que fue instalado a pesar de la resistencia de los representantes locales, en particular de los campesinos shan y arakaneses, que se encuentran desplazados–.

Con la colaboración del régimen birmano, el despliegue de China en la región lleva la delantera respecto de India. Japón obtuvo ciertamente una victoria con su proyecto para el puerto de Bangladesh. ¿Pero será suficiente para contrapesar el control que Pekín ejerce sobre la reorganización de la circulación en el Golfo?

Herencia colonialista

Ya sea que se trate de “rutas de la seda” chinas o de proyectos competitivos de India o de Japón, la nueva circulación de materias primas y de bienes se traduce en corredores, hubs y zonas francas que pasan por encima de las poblaciones locales, intensificando los conflictos y provocando expropiaciones masivas. En Bangladesh, Birmania y Sri Lanka esas inversiones, dirigidas por grupos vinculados a los países que los financian y los controlan, se realizan en consonancia con las autoridades estatales locales, dentro de las cuales el ejército desempeña un rol fundamental. Dicha colaboración suele establecerse a expensas de la estabilidad de las poblaciones locales, e incluso de su permanencia.

De esta manera, los militares juegan un papel destacado en la transferencia de la propiedad de la tierra y en la seguridad de enclaves internacionales creados sobre los territorios nacionales, como el oleoducto de la China National Petroleum Corporation (CNPC) en Sittwe (4). El desarrollo de esos grandes proyectos se basa en la ingeniería territorial y social heredada de la colonización británica, que consagraba la división étnica y confesional en detrimento de las minorías y de las identidades híbridas. En Birmania, el control de los desplazamientos y la ingeniería social conforman el telón de fondo de la violenta expulsión de los rohingyas, población musulmana a la vez arakanesa y bengalí por su cultura y su lengua (5). Una parte de esta comunidad tiene su origen en la mano de obra agrícola que fue forzada e instada a establecerse en Arakán, primero por los mismos soberanos de Arakán (desde el siglo XV hasta 1692) (6) y luego por los británicos, en la época en que el antiguo reino se unió administrativamente a India bajo la dominación inglesa (1824-1937). Hoy en día, sus tierras han adquirido un valor muy distinto.

Esta tragedia y la inestabilidad que trae aparejada repercuten en Bangladesh, uno de los países más densamente poblados del mundo. Las consecuencias son importantes para toda la población de la región de Chittagong, particular-

mente en las colinas, donde la relación de fuerzas se invirtió desde la independencia entre las tribus de origen arakanés de confesión budista y los musulmanes de los llanos. Cada persecución de las comunidades musulmanas en Arakán fragiliza un poco más la posición de la población de origen arakanés del lado bangladés. El ejército controla el paso a lo largo de las fronteras de la región. La instalación y la protección de acampes en lugares considerados estratégicos justifican un poder excepcional sobre la propiedad de las tierras, autorizando el desplazamiento de pueblos enteros. Ese poder (lo mismo que la división territorial) son herencia del régimen colonial británico, como en los distritos de las colinas de Chittagong, donde el ejército utiliza sus divisiones militares para facilitar la instalación de poblaciones de los llanos, y la apropiación de tierras con fines privados. El éxodo de los rohingyas birmanos ha aumentado aun más la presión sobre las poblaciones tribales, que en 1947 representaban la casi totalidad de los habitantes y hoy representan menos del 35%. En las regiones costeras vecinas, poco industrializadas, donde viven poblaciones bengalíes económicamente vulnerables, la presión sobre los recursos también aumentó de forma drástica.

Comunidades amenazadas

Los movimientos forzados de la población y las transferencias de tierras agravan la crispación de las identidades religiosas en una región fronteriza que

hasta mediados del siglo XX se caracterizaba por tener una población cultural y religiosamente heterogénea. Los conflictos religiosos recientes aportan una justificación adicional a la militarización de toda la región, en nombre de la protección de la frontera. La apropiación de tierras aparece así a la vez como la causa y la consecuencia de la violencia religiosa.

Son sesenta y ocho los países involucrados y el costo de los proyectos podría superar los 10 mil millones de dólares.

Esta situación ha adquirido una magnitud particularmente importante en Bangladesh, donde el gobierno dio su acuerdo, en 2010, para sesenta y seis proyectos económicos –cincuenta y cinco públicos y once privados–, especialmente en las zonas costeras (7). Solamente en el subdistrito de la isla de Maheshkhali, muy cerca de la ciudad de Cox's Bazar, son cinco los proyectos, siete si se cuentan las islas (Dholghata,

Ghotibhaga y Sonadia) que pertenecen al mismo conjunto de islas y penínsulas. De tal forma, en septiembre de 2017, el gobierno concedió trescientas hectáreas de terreno al grupo privado bangladés Super Petrochemical (Pvt) Ltd. para el refinamiento y almacenamiento de propano en Dholghata (8).

Por otra parte, en la región de Cox's Bazar se registra un importante tráfico humano deliberadamente silenciado. Cada año, entre las temporadas de lluvias monzónicas, más de cincuenta y cuatro mil bangladéses y rohingyas son llevados como esclavos y extorsionados en arrastreros de pesca desde las costas de Cox's Bazar hacia Malasia y Tailandia (9).

Los corredores y zonas francas industriales ejercen una fuerte presión sobre el futuro de comunidades ubicadas en el cruce de varias cuencas lingüísticas y divisiones políticas, como los rohingyas, los habitantes de las colinas de Chittagong, pero también las poblaciones desfavorecidas de las zonas costeras. Afectan asimismo el futuro de un ecosistema frágil, donde la pesca procura un recurso nutritivo y económico esencial a una población que no encuentra prácticamente ningún otro empleo.

En la actualidad, las grandes potencias regionales (China, India, Japón) refuerzan el papel de los ejércitos de Bangladesh y de Birmania (10), y algunas veces el de grupos armados disidentes que enarbolan una ideología identitaria, con el fin de obtener apoyo para llevar a cabo sus grandes proyectos. Los nacionalismos se fortalecen en perjuicio

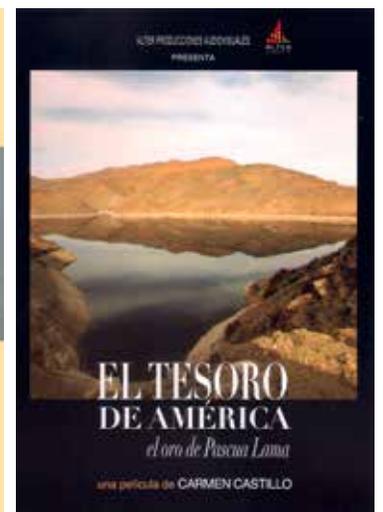
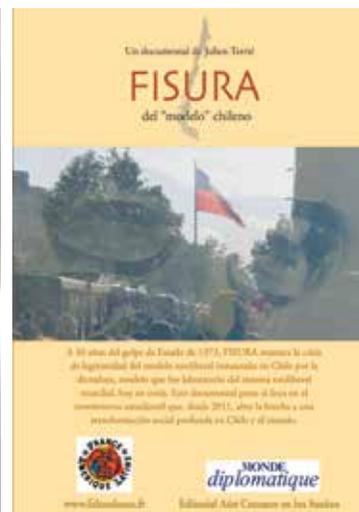
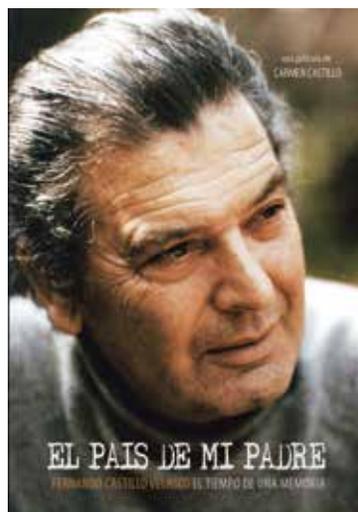
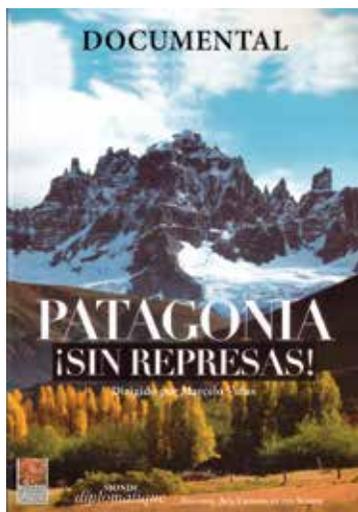
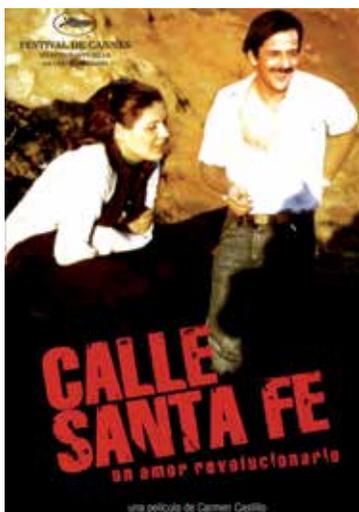
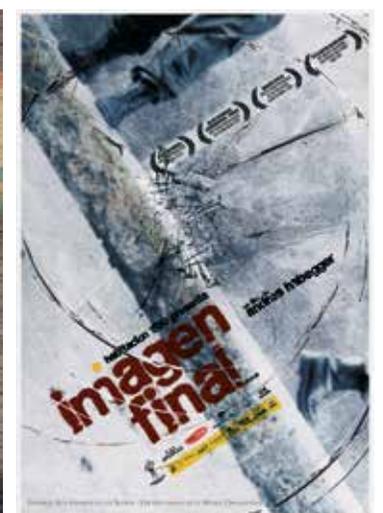
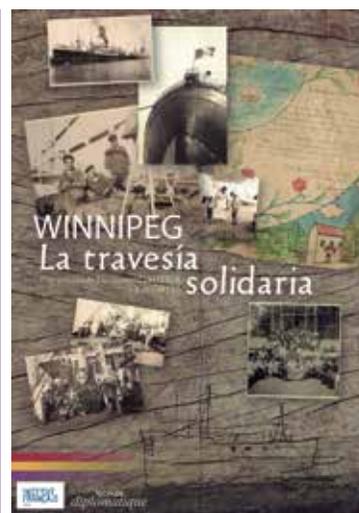
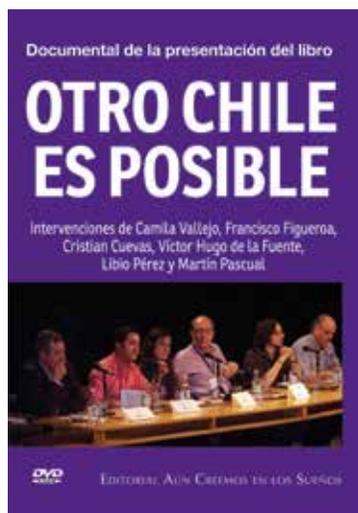
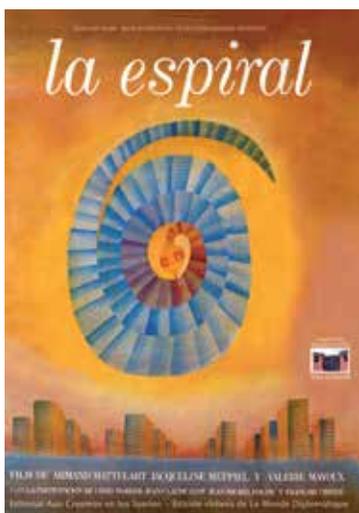
de identidades culturales y religiosas fuertemente híbridas que son el resultado de siglos de intercambios marítimos y terrestres en el Golfo de Bengala septentrional. De esta forma se debilita a los partidarios de un enfoque político y negociado frente a los conflictos. ■

1. James Griffiths, "Just what is this One Belt, One Road thing anyway?", CNN, 12-5-17, <https://edition.cnn.com>
2. Dwaipayan Barua, "Matarbari port to be turned into a deep-sea port", *The Daily Star*, Dacca, 7-1-18.
3. Natalie Obiko Pearson, "Japan beating China in race for Indian Ocean deep-sea port", Bloomberg, Nueva York, 23-6-15.
4. Giuseppe Forino, Jason von Meding y Thomas Johnson, "Religion is not the only reason Rohingya are being forced out of Myanmar", *The Conversation*, 12-9-17.
5. *Ibid.*
6. Stephan Egbert y Arie van Galen, "Arakan and Bengal: the rise and decline of the Mrauk United Kingdom (Burma) from the fifteenth to the seventeenth century AD", Universidad de Leiden (Holanda), 2008.
7. Bangladesh Economic Zones Authority, www.beza.gov.bd
8. "TK Group to set up refinery, LPG terminal", *The Daily Star*, 11-9-17.
9. Emran Hossain y Mohammad Ali Zinnat, con Martin Swapan Pandey, "Slave trade booms in Dark Triangle", *The Daily Star*, 4-5-15.
10. Saibal Dasgupta, "China's huge Rakhine investment behind its tacit backing of Myanmar on Rohingya", *Times of India*, Nueva Delhi, 26-9-17.

*Historiador, profesor asociado de la Universidad Shiv Nadar, India.

Traducción: Victoria Cozzo

Regale documentales en DVDs a \$4.950



En venta en librería *Le Monde Diplomatique*, San Antonio 434, local 14, Santiago.
Consultas al teléfono 22 608 35 24

En internet: www.editorialauncreemos.cl

Francia sueña con ser potencia en el sudeste asiático

La diplomacia de los aviones de combate

por Romain Mielcarek*, enviado especial

En India, la participación de un intermediario cercano al Primer Ministro en el contrato de compra de treinta y seis aviones franceses Rafale desató un escándalo. En Francia, el financiamiento por ese mismo intermediario de una película con la pareja del ex presidente François Hollande no parece interesarle a nadie. La venta de armas, y especialmente de aviones de combate, sigue siendo la expresión privilegiada de la ambición geopolítica de París, tal como lo refleja la misión que tuvo lugar este verano en la región.

“La última vez que estuvimos aquí fue para arrojar bombas.” Con cierto romanticismo, este oficial de la Fuerza Aérea celebra el aterrizaje “histórico”, en Hanoi, el 27 de agosto, de tres Rafale –los primeros aviones de combate franceses que aterrizaron en el norte de Vietnam desde 1954–. En una base aérea muy cercana al aeropuerto, una docena de franceses se encuentran con sus pares. Los edificios tienen un viejo aspecto colonial, al igual que los muebles laqueados de estilo algo anticuado. El general al frente del Regimiento 921 de la Fuerza Aérea vietnamita presenta a sus adjuntos: dos responsables de las operaciones y... el comisario político, presentado como tal por el traductor del Ejército vietnamita. A su lado, el general francés Patrick Charaix hace lo propio. Jóvenes mujeres con vestimenta tradicional sirven el té siguiendo un protocolo estricto, e incluso algo rígido.

Bajo un retrato de Ho Chi Minh, el padre del Partido Comunista vietnamita y de la República Democrática de Vietnam, el general relata las victorias de su Fuerza Aérea, al ritmo paciente del intérprete. Pasa por alto la Guerra de Indochina (1946-1954), librada contra los franceses, pero cuenta apasionadamente cómo, durante la Guerra de Vietnam (1955-1975), sus predecesores acumularon victorias aéreas, derribando “decenas de aviones estadounidenses”. En respuesta, un piloto de Rafale comparte un relato de la Segunda Guerra Mundial: durante un raid sobre París, la tripulación de un bombardero alcanzado por la defensa antiaérea alemana decidió no eyectarse, por temor a que el avión se estrellara contra viviendas civiles, y se sacrificó guiándolo hacia el Sena. El comisario político vietnamita celebra ese gesto asintiendo con la cabeza.

Estos encuentros amenizaron la misión Pegase (Proyección de un dispositivo aéreo de envergadura en el Sudeste Asiático), llevada a cabo por la Fuerza Aérea francesa entre el 19 de agosto y el 4 de septiembre de 2018. En cada uno de los países visitados (Australia, Indonesia, Malasia, Vietnam,

Geopolítica de las aeronaves de combate

Composición de la flota operacional (aviones, helicópteros y drones)

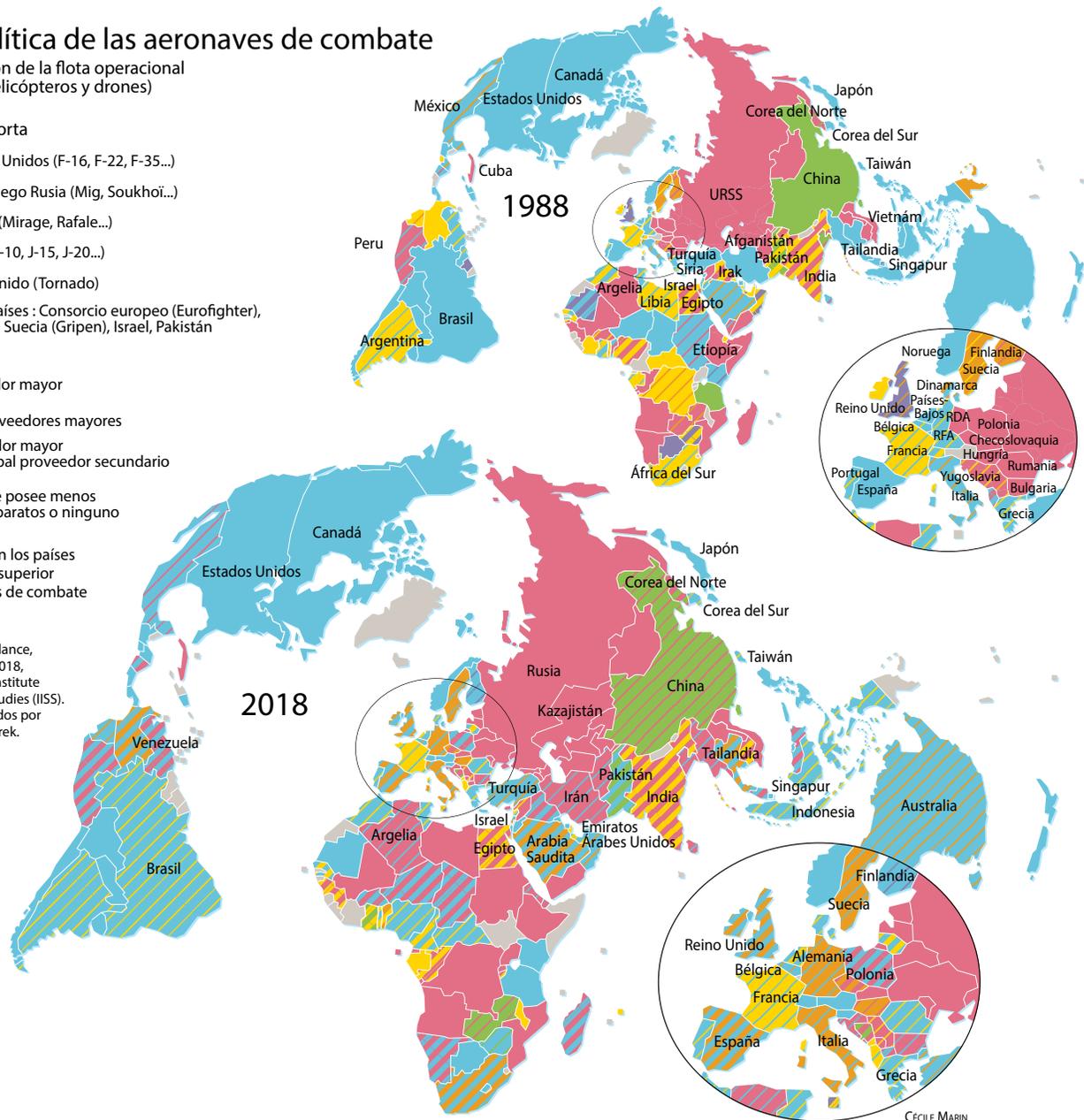
País que aporta

- Estados Unidos (F-16, F-22, F-35...)
- URSS, luego Rusia (Mig, Soukhoi...)
- Francia (Mirage, Rafale...)
- China (J-10, J-15, J-20...)
- Reino Unido (Tornado)
- Otros países : Consorcio europeo (Eurofighter), Canadá, Suecia (Gripen), Israel, Pakistán

- Proveedor mayor
- Dos proveedores mayores
- proveedor mayor y principal proveedor secundario
- País que posee menos de 10 aparatos o ninguno

Se mencionan los países cuya flota es superior a 100 aviones de combate

Fuentes:
The Military Balance, 1988-1989 et 2018, International Institute for Strategic Studies (IISS).
Datos compilados por Romain Mielcarek.



Singapur, India), tres Rafale, un A400M y un A310 para la logística, así como un C-135 para el abastecimiento en la última etapa, debían mostrar lo que Francia se comprometía a desplegar en beneficio de sus socios. Los ciento veinte militares que piloteaban y mantenían estos aviones descubrieron esos países y sus ejércitos: la mayoría de ellos aún no habían tenido la ocasión de codearse con pilotos y tripulaciones asiáticas. Si bien Corea del Sur y Japón habían sido considerados durante un tiempo, hubo que renunciar a ellos por razones presupuestarias. La misión resultó de por sí particularmente costosa, con 3,4 millones de euros que habrá que recuperar de otros ejercicios. Filipinas también fue dejada de lado, ya que su presidente Rodrigo Duterte es considerado poco grato.

Distancia cultural

Una vez cumplidos los preliminares y el protocolo, es necesario hablar rápidamente de las cosas serias: cooperación, diplomacia y provisión de armamento. Aquí también la distancia cultural dificulta a veces el diálogo. En Vietnam, por ejemplo, luego de compartir los míticos relatos de guerras del pasado, el general Charaix quiso mencionar enfrentamien-

tos más contemporáneos: “Podemos compartir con ustedes nuestra experiencia en las operaciones realizadas estos últimos años en el Sahel, Siria e Irak”. Respuesta del oficial vietnamita: “Nosotros no queremos invadir a otros. Pero, ¿por qué no intercambiar experiencias sobre las operaciones de mantenimiento de la paz?”.

El general que comanda esta misión abandonó el servicio activo, pero, al igual que todos los generales que integran la reserva, puede ser movilizad según las necesidades de los Estados Mayores. Este joven militar retirado tiene un currículum brillante: ex jefe de la Fuerza Aérea Estratégica, a cargo de la disuasión nuclear, es símbolo del fuerte compromiso geopolítico de Francia. Agudo comunicador, que se mueve con comodidad entre civiles, suele aparecer como especialista en los estudios de televisión.

Esta campaña, la primera para la Fuerza Aérea, exige adaptarse a entornos desconocidos para los aviadores. En el plano cultural y estratégico, Asia es tradicionalmente, para las Fuerzas Armadas francesas, un territorio de marinos. Las distancias la vuelven poco accesible para la Fuerza Aérea, más familiarizada con África y Medio Oriente.

En Yakarta y Kuala Lumpur, oficiales de alto rango de las fuerzas aéreas locales pudieron subir a bordo de los Rafale (Dassault) (1), e incluso pilotarlos. En Indonesia, Malasia y Vietnam, delegaciones de responsables civiles y militares disfrutaron de demostraciones del A400M, alternándose los pilotos en el comando de la aeronave. Estos aviones, poco frecuentes en los cielos de Asia, no dejaron de despertar curiosidad. “Lo importante –se alegra un directivo de Airbus, fabricante del A400M, al ver las portadas de los diarios locales–, es que hablen de nosotros”. Los objetivos comerciales nunca están muy lejos de los objetivos diplomáticos.

A lo largo de la misión, los aviadores no dejaron de repetirlos: Francia es también una potencia asiática. Una ambición geopolítica muy recordada por el presidente Emmanuel Macron en Numea, el 5 de mayo de 2018: “Existe un eje París-Nueva Delhi-Camberra, pero este eje se prolonga de Papeete a Numea y a través de todos nuestros territorios. Es lo que nos permitirá construir en el plano geopolítico la neutralidad de ese espacio Indo-Pacífico; lo que, desde el Cuerno de África hasta las Américas, nos permitirá participar con nuestros aliados de esos grandes

CÉCILE MARIN

equilibrios y garantizar la libertad de circulación en los mares, la libertad de circulación en el aire y los equilibrios indispensables en esta región del planeta”. Florence Parly, ministra de Defensa, había insistido sobre este tema el 3 de junio, durante su discurso en el Shangri-La Dialogue, la conferencia internacional sobre cuestiones de defensa que se celebra cada año en Singapur: “Estoy encantada de estar aquí, porque esta región es también nuestro hogar. Es bueno recordar que Francia tiene nueve millones de kilómetros cuadrados de zona económica exclusiva en el espacio Indo-Pacífico, que un millón y medio de ciudadanos viven en nuestros territorios de ultramar, así como doscientos mil expatriados, diversos contingentes militares permanentes e intereses económicos vitales”. Enumerando los riesgos ligados a la proliferación nuclear, a las transgresiones del derecho marítimo internacional y al terrorismo, había identificado un eje prioritario para Francia: la cooperación.

China presente

La misión Pegase pretende ser la imagen concreta de esta ambición geopolítica. En cada encuentro, cada conferencia de prensa, el general Charaix justifica el formato de su dispositivo en estos términos: “Tres Rafale y un A400M es lo que puedo llevar en diez horas desde Francia si lo necesitan”. La presencia de los Rafale no es anodina: más allá de los ofrecimientos tradicionales de apoyo en caso de catástrofe natural, los franceses mencionan también posibles coaliciones militares. ¿Para defenderse de quiénes? Los indonesios y los maliosos se enfrentan sobre todo al fenómeno yihadista; pero la mayoría de los militares de la región miran con preocupación en dirección a Pekín.

“En esta región del planeta, China está construyendo su hegemonía paso a paso; no se trata de generar temores, sino de observar la realidad. Está hecha de oportunidades; China debe ser un aliado para esta región y de manera más amplia”, recordó el presidente Macron en Numea, antes de lanzar una advertencia: “Si no nos organizamos, pronto será una hegemonía que reducirá nuestras libertades, nuestras oportunidades, y que padeceremos”.

En Asia, Francia se presenta también como una potencia militar que despliega permanentemente siete mil soldados desde Tahití hasta Emiratos Árabes Unidos, esencialmente en la marina nacional. Los aviadores encontraron en esta misión una ocasión para dar a conocer sus propios medios: aviones de transporte y helicópteros con base en La Reunión, Numea y Tahití; medios que pueden servir para hacer frente a catástrofes. Al ser estos acontecimientos cada vez más frecuentes, los países ribereños expresan una gran necesidad de formación y apoyo logístico.

Para convencer a sus socios de comprometerse en una relación privilegiada, el ejército francés ofrece pequeñas ayu-

das de todo tipo. Singapur figura entre los primeros países que se beneficiaron de un acuerdo de estas características. Desde hace veinte años, el Escuadrón 150 de la ciudad-Estado se instaló en la Base Aérea de Cazaux (Gironde): desde 1998, ciento ochenta pilotos se han formado en esta base donde viven y trabajan ciento treinta de sus compatriotas que participan de la dirección con los instructores franceses. En Kuala Lumpur, un oficial superior de la Fuerza Aérea, especialista en logística, asesora desde 2015 al Estado Mayor sobre el uso adecuado de los cuatro flamantes A400M. Los especialistas en guiado indonesios aprenden en Francia a dirigir desde tierra misiones de bombardeo.

Mostrarse, encontrarse, e incluso tomar unos tragos o compartir una buena mesa permite sentar las bases de relaciones que pretenden ser duraderas en esta búsqueda de influencia respecto de las crecientes potencias del sudeste asiático. Se invita a militares indonesios a participar de ejercicios con la Fuerza Aérea francesa en Nueva Caledonia; se insiste continuamente en la exigencia y la precisión de las operaciones realizadas en el Sahel e Irak, siempre valorando el armamento francés. Se trata de inculcar la idea de que París puede ser un socio fundamental. Entrenándose con los aviadores franceses y enviando a sus oficiales a las escuelas militares de Francia, se aprende a hacer la guerra como los franceses: con sus protocolos, sus métodos, sus valores e, idealmente, su equipamiento.

Las tensiones en Mar de China parecen estar en todas las mentes. Durante su etapa entre Malasia y Vietnam, la Fuerza Aérea propuso aproximar los espacios aéreos sobre los cuales Pekín reivindica una soberanía cuestionada por sus vecinos. Los franceses consideraron realizar un vuelo para recordar su determinación de desplazarse libremente. Hasta último momento, la decisión estuvo en suspenso en el Elíseo. Tres hipótesis se sometieron a consideración del jefe de Estado. La más agresiva consistía en pasar claramente con todo el destacamento, incluidos los Rafale, por un corredor aéreo cuestionado; la más pacífica seguía las rutas utilizadas por la aviación civil, distanciadas de la zona de crisis. Ésa fue finalmente la que se adoptó. Según el general Charaix, la Embajada de Francia en Pekín era partidaria de un enfoque enérgico, pero los diplomáticos chinos expresaron su enojo al Ministerio de Relaciones Exteriores invitando a Francia a no actuar como “fuerzas de apoyo de los anglosajones”...

Adversarios y socios

Unos días antes, los estadounidenses habían realizado una maniobra más temeraria. Familiarizados con este tipo de pulseadas aéreas, habían incluso embarcado a un equipo de periodistas de Cable News Network (CNN) a bordo de un P-8A Poseidon, un avión de reconocimiento. Los periodistas pudieron difundir las imágenes de los

islotos construidos por los chinos y, sobre todo, filmar la intercepción del aparato por el caza chino. Este último exigió al piloto estadounidense que abandonara inmediatamente la zona con el fin de evitar cualquier “malentendido”. Respuesta firme de la US Navy: “Somos un avión de la marina estadounidense que realiza actividades militares legales fuera de los límites de cualquier Estado, según los derechos garantizados por las leyes internacionales”.

Para los países ribereños de estos espacios cuestionados, entre ellos Vietnam, Indonesia y Malasia, Pekín es a la vez un adversario con un poder desmedido y un socio económico ineludible. Buscan aliados para influir en las negociaciones diplomáticas. La marina nacional es consciente de ello desde hace mucho tiempo, y numerosos barcos militares atraviesan regularmente esas aguas. En 2002, el portaviones Charles de Gaulle hizo escala en Singapur, al igual que un submarino nuclear menos de un año después. Desde entonces, la mayoría de las grandes bases navales de la región se acostumbraron a ver desembarcar marinos franceses en los países visitados por Pegase, pero también en Japón y Corea del Sur. En la primavera de 2018, por ejemplo, la misión “Juana de Arco”, que forma a los oficiales de la Escuela Naval, atracó en Australia, Indonesia, Singapur, Malasia y Vietnam, antes de llevar a cabo, en vísperas del Shangri-La Dialogue, una operación cerca de las islas Spratly, punto clave de las tensiones con Pekín, con observadores europeos a bordo. Estos últimos, cinco representantes del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) habían ido a observar las prácticas de la marina china. Se mantuvieron muy discretos sobre su misión y sus conclusiones. Para los futuros comandantes de la marina nacional, fue la ocasión de ver en su verdadera dimensión las maniobras de sus pares chinos, que acudieron rápidamente a vigilar sus actividades.

Con perspectivas de un crecimiento anual del 5,3% en promedio para 2019 (2), el Sudeste Asiático representa un tercio de los intercambios comerciales de Francia. Varios de los países visitados figuran entre los que generan mayores expectativas para los inversores: el Producto Interno Bruto (PIB) indio debería crecer un 7,5% en 2019, seguido por un 6,6% de Vietnam y un 5,4% y 5,1% de Malasia e Indonesia, respectivamente. Una apuesta a largo plazo para los franceses, que registran actualmente balanzas comerciales en su mayoría negativas con esos países, especialmente Vietnam e India.

Compran armas

Sin embargo, las inversiones se multiplican, y a la espera de estar bien posicionadas cuando estos países se conviertan, un día, en grandes importadores: un millar de empresas francesas están presentes en India. París otorga además una ayuda pública para el desarrollo en Vietnam, la

segunda más importante después de la de Japón. La Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) apoya también a Indonesia en los sectores energético, de transporte y marítimo. Todos estos países podrían mostrar un día la buena salud de Singapur, tercer excedente comercial de Francia en 2016, con exportaciones que superan en 4.000 millones de euros a las importaciones. Un sector en particular permitió este resultado: la aeronáutica civil, con la compra en 2016 de una decena de Airbus A350 por 1.400 millones de euros.

Este potencial económico despierta codicias, pero suscita también tensiones. Un eje estratégico concentra toda la atención: el Estrecho de Malaca, entre Singapur, Malasia e Indonesia, ve pasar cada año más de 80.000 barcos, contra apenas 50.000 en 2000. La cuestión de la fluidez se planteará en cuanto alcance los 100.000 barcos anuales. Desde el comienzo del siglo XXI, los ataques de piratas convirtieron este sector en un punto tanto o más sensible que el Canal de Suez o el de Panamá para el transporte marítimo mundial. Singapur, Malasia, Vietnam e Indonesia, por sólo mencionar a los países visitados por la Fuerza Aérea francesa durante esta misión, concentran siete de los diez puertos de contenedores más grandes de la región.

En su informe anual, la Asociación Francesa de Industrias Aeroespaciales (GIFAS, en francés) elabora la lista de economías emergentes expuestas a riesgos securitarios crecientes que son objeto de prospección: seminarios para las pequeñas y medianas empresas (PYME), contacto con los responsables locales de las tomas de decisiones o incluso comunicación destinada a la prensa local. Durante el período 2008-2017, varios de los países visitados por la misión Pegase figuraron entre los mayores compradores de armamento de Francia, en todos los sectores (aeronáutico, espacial, marítimo, terrestre y electrónico) (3): Singapur en octavo lugar, Malasia en undécimo e Indonesia en décimo quinto. India sigue siendo imbatible, ocupando el primer lugar delante de Arabia Saudita, con un total acumulado de más de 12.000 millones de dólares de contratos firmados en diez años. Sin contar los famosos Rafale que aún no fueron pagados... ■

1. Véase Serge Halimi, “Relaciones incestuosas”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, mayo de 2016.

2. “Economic Outlook for Southeast Asia, China and India 2018”, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París, 2018.

3. “Rapport au Parlement 2018 sur les exportations d’armement de la France”, Ministerio de Defensa de Francia, París, julio de 2018.

*Periodista y doctor en Ciencias de la Información y la Comunicación. Autor de *Marchands d’armes. Enquête sur un business français* (Tallandier, París, 2017).

Traducción: Gustavo Recalde

**Adquiera regalos con contenido
en la librería**

LE
MONDE
diplomatique
Aún Creemos en los Sueños

San Antonio 434, Santiago. Atención de lunes a viernes de 10 a 19 horas. Consultas al teléfono 22 608 35 24

Por internet: **www.editorialauncreemos.cl**

Moscú reactualiza debate sobre ciencia y religión

El cosmismo, ¿una “idea rusa” para el siglo XXI?

por Juliette Faure*

En Moscú, este verano, el Centro Panruso de Exposiciones (antiguamente Parque de Exposición de las Realizaciones de la Economía Nacional, VDNKh) recuperó los aires de ícono turístico que exhibía durante su edad de oro soviética. Vitrina de los orgullos nacionales, el parque es un lugar central de representación del poderío ruso. Construido en 1934, celebró en primer lugar la colectivización de la agricultura. En los años 1960, se podían admirar allí los logros tecnológicos e industriales de la economía soviética. Con el colapso de la Unión Soviética, el parque se desintegró. La obra maestra de la exposición, el pabellón del Cosmos, fue vaciada para dar lugar a un mercado, símbolo de los años 1990, marcados por la privatización de la economía.

Pero en 2014, por iniciativa del intendente de Moscú, el parque recobra su prestigio con la adopción de un plan de desarrollo de envergadura que comprende la restauración de treinta y siete pabellones y la apertura de once nuevos museos. Cuatro años más tarde, la multitud de visitantes que llegaron para el Mundial de Fútbol puede así deambular entre la célebre estatua *El obrero y la koljosiana*, concebida en 1937 por la artista Vera Mujina, emblema de la sociedad bolchevique, y la exposición “Rusia, mi historia”, preparada por el Consejo Cultural del Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa. Dentro de la exposición, el público circula entre hologramas y pantallas interactivas que reconstituyen la historia zarista, mientras que las paredes se encuentran tapizadas con citas de pensadores eslavófilos, eurasiatistas o cristianos. Todo al servicio de un mensaje claro, apoyado por una declaración del presidente Vladimir Putin: “Es la ortodoxia la que le dio a Rusia un impulso poderoso hacia el desarrollo, el despliegue de la cultura, de la educación y de las Luces”.

Ciencia y religión

Más allá, un parque de diversiones de realidad virtual promete “emociones irreales para toda la familia”. En la entrada, solicitada por los turistas, una recepcionista se dirige a su smartphone antes de extenderlo hacia el grupo. En un inglés de acento victoriano, el aparato traduce instantáneamente: “El pabellón de los robots está ubicado cerca de la Fuente de la Amistad entre los Pueblos”. Los visitantes se van entonces a observar a un robot artista que dibuja retratos junto a un robot violinista y a un robot Pushkin que recita poemas. A la salida, una pancarta que anuncia “Pronto, aquí, el primer café-robot de Rusia” parece salida de una novela de Vladimir Sorokin, el escritor ruso de moda cuyos relatos de ciencia ficción describen teocracias neomedievales servidas por las nuevas tecnologías (1).

En Rusia, esta alianza entre la ciencia y la religión pone nuevamente en cuestión los términos de la gran disputa ideológica que en el siglo XIX enfrentó a los occidentalistas, promotores de la ciencia y de las técnicas occidentales, y a los eslavófilos, defensores de las tradiciones rusas y de la ortodoxia. El fin de siglo se ca-



Cristina Pizarro, Cosmos (acero inoxidable), 1998 (www.cristinapizarro.cl)

racterizaba entonces por la búsqueda de una “identidad nacional”, “la Idea rusa”, capaz de definir la identidad y el destino del pueblo ruso, pero también su rol en la historia universal y su vocación de unir y transformar la humanidad. En respuesta al llamado a la acción política expresado por la famosa pregunta del revolucionario Nikolai Chernyshevski, “¿Qué hacer?”, se ensanchaba la brecha entre los partidarios de un materialismo marxista y los defensores de un dogmatismo religioso, nacionalista y antioccidental. Nikolai Fiodorov, a quien hoy en día se lo identifica como el fundador del “cosmismo”, propuso una tercera vía, en la confluencia de esas líneas ideológicas.

Marginal y ascético, Fiodorov (1823-1903) gana unos pocos rublos por mes como empleado de la biblioteca central de Moscú. Comparte la constatación de Karl Marx: los filósofos y los sabios ya interpretaron lo suficientemente el mundo; ahora de lo que se trata es de transformarlo. Tiene la misma fe en la ciencia y en la técnica que los positivistas de su época. Pero es hostil a la idea de progreso, que según él conduce a sacrificar las generaciones pasadas por el bien futuro: “El progreso es precisamente la producción de cosas muertas; va de la mano con la eliminación de personas vivas. Puede ser llamado verdadera y efectivamente el infierno” (2).

A contramano de la celebración del progreso, Fiodorov propone un culto de los ancestros. De manera inédita, pregona el uso de la ciencia destinada a una sola “obra común”: la resurrección de los muertos, que considera como la tarea moral suprema de la sociedad. Según él, “la unificación [de los vivos] en vista de la resurrección [es] el acto de crear hermanos, crear almas, crear la vida, mientras que el alejamiento de los hijos con respecto a las cenizas de sus padres crea sociedades sin vida y sin alma”. Propone muy concretamente reunir y volver a traer a la vida las partículas desintegradas de los ancestros. Dado que la Tierra resulta demasiado pe-

queña para esta humanidad inmortal, evalúa la conquista y la habitación del espacio. Así, cuenta con utilizar los avances técnicos para domar a la “fuerza ciega de la naturaleza” y convertirla en “la herramienta de la razón colectiva y de la voluntad una y colectiva”.

Meditación cósmica

Positivista, y hasta transhumanista antes de tiempo, Fiodorov es al mismo tiempo un pensador religioso. Su idea del hombre-dios, causa y agente de su propia salvación, se inspira en una interpretación original de la figura del Cristo resucitado y de su obra de transformación milagrosa de la naturaleza. Su modelo de sociedad se organiza en torno a la resurrección en tanto que representa “el triunfo completo de la ley moral sobre la necesidad física” y la construcción de un vínculo intergeneracional entre vivos y muertos, “a imagen y semejanza de la Muy Santa Trinidad”. Predica así un cristianismo científico que requiere un trabajo moral y técnico sobre la naturaleza. La salvación ya no es un milagro a esperar por parte de Dios, sino obra de la humanidad, que se apropia de su responsabilidad cósmica desplegando su actividad más allá del globo terrestre.

Fiodorov suscita inmediatamente el interés y la admiración de sus contemporáneos: Fiodor Dostoyevski elogia sus ideas, León Tolstoi lo considera un santo y el teólogo Vladimir Soloviev, un maestro. Más tarde, el filósofo Nikolai Berdiayev, expulsado de la Unión Soviética en 1922, escribe que el pensamiento de Fiodorov, “mezcla de fe cristiana y de fe en el poder de la ciencia y de la técnica”, contiene “muchos elementos dignos de ser retenidos y englobados en la Idea rusa”. Y agrega: “No conozco un pensador más típicamente ruso” (3).

Más allá de Fiodorov, muchos intelectuales o artistas ponen la innovación técnica al servicio de una búsqueda espiritual y de una meditación cósmica. Es el caso de la vanguardia rusa, a caballo entre

los períodos imperial y soviético. Con su poema sinfónico “Prometeo”, Aleksandr Skriabin (1871-1915) explora un lenguaje musical simbolista y disonante, liberado de la gravedad tonal y orientado hacia un acuerdo “místico” y “sintético”. Asociando los sonidos con los colores y la luz, persigue la búsqueda de una armonía “radiante”, de inmaterialidad y ligereza cósmicas. En sus reflexiones acerca de su proyecto inconcluso, titulado *Misterio*, vuelve a encarar la composición de una obra total, que movilice todos los sentidos, cuya ejecución englobe a la humanidad y al universo hasta su extinción en el éxtasis. La emancipación de la pesadez y de la materia, así como también la reflexión acerca del origen y la creación del universo, inspiran también los cuadros de Vladimir Kandinsky (1866-1944) y su evolución hacia la abstracción geométrica. En literatura, el escritor Andrei Platonov (1899-1930) imagina un cosmos “hominizado” y conquistado por la “antropotécnica”.

A partir de la revolución bolchevique, el cosmismo, en tanto filosofía que invita a la humanidad a evolucionar hacia una nueva fase de gestión activa del universo y de mejora técnica de la condición humana, se aclimata bien al optimismo y al cientificismo de la nueva sociedad soviética. Las experiencias biotecnológicas de los años 1920 persiguen la realización de un superhombre técnicamente mejorado. Mediante sus investigaciones acerca de la regeneración física por transfusión sanguínea, el médico Aleksandr Bogdanov comparte la convicción de Fiodorov según la cual la ciencia puede mejorar la naturaleza humana.

Aparece en Konstantin Tsiolkovski una voluntad de perfeccionar y de transfigurar la humanidad por medio de la ciencia. El inventor de la astronáutica moderna y padre del programa espacial soviético anticipa la habitación del cosmos y la pérdida de la corporalidad y de la individualidad de los seres humanos en beneficio de una evolución hacia un estado de “radiación”, “inmortal en el tiempo e infinito en el espacio” (4). El utopismo inmortalista guía así los planos del arquitecto Konstantin Melnikov, que concibió el primer sarcófago de Lenin (5). El pensamiento de Fiodorov penetra hasta los círculos políticos. Era citado aún en 1928 en un comunicado de Mijail Kalinin, futuro jefe del Estado soviético, entonces miembro del Politburó.

Gracias a la revolución científica de principios del siglo XX, el cosmismo se difunde más allá de las fronteras rusas. En Francia, el sacerdote y paleontólogo Pierre Teilhard de Chardin queda marcado por su encuentro con el geoquímico cosmista ruso Vladimir Vernadski, que había ido a dar una serie de cursos en La Sorbonne. A partir de la figura de un Cristo cósmico, Teilhard de Chardin elabora una comprensión teológica de los descubrimientos científicos y de la mejora tecnológica de las capacidades humanas. Se declara “apasionadamente seducido y satisfecho por una Cruz en la cual se sintetizan los dos componentes del Futuro: lo Trascendente y lo Ultrahumano” (6), preludio al concepto de lo “transhumano” concebido por el biólogo y teórico del eugenismo Julian Huxley.

El estalinismo le pone un término a la abundancia creadora de los años 1920 en la Unión Soviética. Pero el utopismo cosmista renace en una visión estrictamente tecnicista durante la edad de oro de la conquista espacial, iniciada por el lanzamiento del primer satélite, en 1957, y seguida por el primer vuelo de Yuri Gagarin en el espacio, en 1961. La filosofía de Fiodorov es una de las únicas que franquea la ruptura revolucionaria, a pesar de la censura. Último filósofo religioso en ser mencionado en la Unión Soviética, es también el primero en ser vuelto a publicar, a partir de los años 1970. Fue entonces cuando académicos e intelectuales reunieron bajo el término “cosmismo” un conjunto heteróclito de teólogos, científicos y artistas relacionados con su obra (7).

Tras la desaparición de la URSS, el recuperado interés por el cosmismo se inscribe en la búsqueda de una nueva “Idea rusa”. Al igual que el eurasiatismo o la eslavofilia, el cosmismo se ve así movilizado en los años 1990 para refundar una ideología nacional capaz de ser la sucesora del comunismo. El especialista alemán en Fiodorov Michael Hagemester denuncia allí una tentativa de instrumentalización ideológica: “En la Unión Soviética, Fiodorov era considerado como un ‘materialista puro’, y ahora sus seguidores lo presentan como un pensador religioso, cuyas enseñanzas abrieron una tercera fase después del Antiguo y el Nuevo Testamento, la fase de un cristianismo activo” (8).

Punta de lanza del ateísmo

Las referencias cosmistas integran los más altos niveles de reflexión sobre el poderío ruso. En 1994, el Ministerio de Defensa funda el Instituto de Noocosmología en la Universidad Militar del Ministerio de Defensa, con la misión de estudiar las “jerarquías cósmicas” o incluso la “Razón superior”, el sentido y el objetivo del universo. En 1995, un miembro del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, un órgano de consulta vinculado con el presidente, propone colocar al cosmismo en la base de la identidad nacional rusa (9).

Hoy, sin reivindicarse directamente como parte del cosmismo, algunos ideólogos nacional-patrióticos buscan también aliar el desarrollo tecnológico con el tradicionalismo moral y religioso. Es el sentido del “conservadurismo dinámico I” promovido por el Club de Izborsk, un *think tank* que cuenta entre sus miembros a Serguei Glaziev, consejero del Presidente, al intelectual nacionalista Aleksandr Dugin (10) o incluso a la ex diputada Natalia Narochnitskaya, fundadora de un instituto ligado a la Iglesia Ortodoxa en París. “El objetivo de la ideología propuesta y del programa de reformas es crear un centauro a partir de la Ortodoxia y de la economía de la innovación, a partir de una alta espiritualidad y de la tecnología de alto nivel – escribe Vitali Averianov, su vicepresidente–. Este centauro representará el rostro de la Rusia del siglo XXI” (11).

En la cima del Estado, la defensa de los valores tradicionales acepta sin problemas la promoción del progreso tecnocientífico. Por un lado, Putin promueve las “religiones tradicionales” e incluso la “sexualidad tradicional” (12). Al mismo tiempo, llama a una hipermodernización tecnológica. En su discurso del 1º de marzo de 2018 que hizo las veces de programa para su próximo mandato, anunciaba así la “supresión de cualquier barrera al desarrollo y la utilización amplia de equipamientos robóticos, de inteligencia artificial, de autos sin conductores, del e-commerce y de las tecnologías de procesamiento de big data”. El gobierno multiplicó las iniciativas para promover el desarrollo tecnológico del país: la crea-

ción de polos tecnológicos en Skolkovo o Akademgorodok, la fundación de instalaciones modelo nacionales encargadas de desarrollar las nuevas tecnologías, como Rosnano o Rostec, o incluso el apoyo a la instalación de grandes infraestructuras de investigación en el marco del proyecto federal “megaciencia”.

El tema de la modernización tecnológica lo sostiene principalmente la franja liberal y tecnócrata del poder, heredera directa de la elite política de los años 1990. Ejemplo de ello es la presencia al frente de Rosnano de Anatoli Chubais, ex vicepresidente del gobierno encargado del programa de privatizaciones de la economía postsoviética durante la presidencia de Boris Yeltsin. Pero el progreso tecnocientífico se conjuga también con una retórica romántico-nacionalista, en particular en las industrias estatales de la defensa y de la conquista espacial. “Nuestro país ha sido hecho para convertirse en una gran potencia espacial desde el nacimiento de nuestro Estado – afirma Dimitri Rogozin, presidente de la agencia espacial Roscosmos y representante del ala nacional-conservadora del gobierno–. Eso ha sido predeterminado por el carácter nacional del pueblo ruso, acostumbrado a pensar en categorías globales y dispuesto a sacrificar su vida por una idea [...] [El cosmos] [...] es un sinónimo del mundo ruso. Por consiguiente, Rusia no puede vivir sin el cosmos, por fuera del cosmos. No puede restringir sus sueños de conquistar lo desconocido, que atrae al alma rusa” (13).

Fue con este espíritu que, en la primavera de 2018, el pabellón del Cosmos abrió de nuevo sus puertas en el Centro Panruso de Exposiciones, como testimonio de la reanudación de un programa espacial de gran amplitud. Entre 2016 y 2025, el mismo tiene previstos principalmente la creación de complejos espaciales para controlar la actividad solar y la meteorología espacial, la creación de una nueva generación de naves de transporte humano o incluso el lanzamiento de cinco transbordadores espaciales automáticos para iniciar la primera fase del programa de habitación lunar. Dentro del pabellón, las citas de Tsiolkovski, el pensador y físico cosmista, abundan, y le hacen honor a la ambivalencia racionalista y espiritualista de su autor: “Primero vienen el pensamiento, los fantasmas y los cuentos de hadas, después el cálculo científico”.

La síntesis entre modernización tecnológica y tradicionalismo religioso está simbolizada por la reciente construcción de una iglesia ortodoxa en el corazón de la Ciudad de las Estrellas, el centro de entrenamiento de los cosmonautas rusos. Cuando fue a consagrar la nueva iglesia, en 2010, el patriarca de la Iglesia Ortodoxa, Cirilo, aclaró el sentido religioso del cosmos: “El Señor nos invitó a habitar y a conquistar nuestro planeta y todo el universo. Esa es la razón por la cual el deseo del hombre de elevarse hacia las estrellas no es un capricho, una fantasía o una moda, sino un programa implantado por Dios en la naturaleza humana” (14).

Si la astronáutica era una de las puntas de lanza del ateísmo de Estado bajo Nikita Jrushchov, ahora por el contrario es la unión de la ciencia y la fe lo que destacan las autoridades religiosas. Gagarin, que volvió del espacio declarando que ahí no había “visto a Dios”, es presentado hoy en día como un creyente que habría sugerido hacer reconstruir la catedral del Cristo San Salvador destruida por Stalin. “Todos los grandes científicos que estudiaron el espacio e intentaron conocer las leyes del universo y la estructura del universo, en términos generales, eran profundamente religiosos o, con el tiempo, se acercaron a la fe, sabiendo que el mundo sólo podía ser

organizado por un Creador Inteligente [...] Podemos decir ciertamente que Serguei Koroliov [el ingeniero fundador del programa espacial soviético] era creyente”, declara el padre Ioff, capellán de la iglesia de la Ciudad de las Estrellas (15).

Por su parte, el cosmonauta Valery Korzun, héroe nacional y actual comandante del entrenamiento de vuelo de los jóvenes cosmonautas, también pone énfasis en contradecir el diagnóstico de la muerte de Dios que se le endilga a Gagarin. “Es difícil para mí creer que se pueda viajar en el cosmos y no ver a Dios, no sentir Su presencia”, declaró a una revista ortodoxa (16). Las relaciones entre Roscosmos y la Iglesia Ortodoxa son buenas, explica Korzun: a pedido de un ejecutivo de Roscosmos, el padre Ioff fue enviado a bendecir los cohetes en el cosmódromo de Baikonur.

La síntesis entre el progreso técnico y la religión también se opera en el campo nuclear. Es la “ortodoxia atómica”, concebida por el ideólogo conservador Igor Kolmogorov, que se reafirmaba sobre una declaración anterior de Putin (17). Durante una conferencia de prensa, en febrero de 2007, este último afirmaba que la ortodoxia y la estrategia nuclear del país “están relacionadas porque las religiones tradicionales de la Federación de Rusia y la protección nuclear de Rusia son los elementos que consolidan el Estado ruso y crean las condiciones necesarias para la seguridad interior y exterior del país”.

Religión y ciencia

Esta aleación toma cuerpo en la ciudad de Sarov, que es al mismo tiempo un lugar santo ortodoxo, en el que tuvo lugar la última canonización bajo el imperio zarista, y el sitio secreto de desarrollo del programa nuclear soviético. En 2012, el patriarca Cirilo y Serguei Kirienko, entonces director general de la agencia nuclear rusa Rosatom y ahora director de la administración presidencial, fundaban ahí un Centro Espiritual y Científico destinado a reunir a científicos, universitarios, representantes de la Iglesia Ortodoxa, miembros del gobierno y empresarios para discutir acerca de los vínculos entre ciencia, tecnología y religión. En 2016, el centro organizaba una mesa redonda con acentos cosmistas: “La alianza de la fe y de la ciencia, una interacción en beneficio de Rusia”. El patriarca Cirilo declaraba entonces que “las maneras religiosas y científica de comprender el mundo no se contradicen” (18). Con el mismo espíritu de concordia, el consejero científico del Centro Federal de Investigación Nuclear recordaba el apoyo esencial de la Iglesia al programa nuclear durante los años 1990 y confirmaba que la institución religiosa y la ciencia son socios estratégicos, sin los cuales “el futuro de Rusia es imposible” (19).

Esta sociedad también se observa en la enseñanza superior. No menos de cincuenta universidades laicas cuentan ahora con un departamento de teología. El más simbólico, creado en 2013 en el prestigioso Instituto de Ingeniería Física de Moscú (MIFI), se encuentra bajo la dirección del metropolitano Hilarion, director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Iglesia Ortodoxa. “¿Cuál es la relación entre la teología y la investigación nuclear? – preguntaba Hilarion en su discurso de inauguración–. Dada la especificidad del MIFI y el rol único que esta universidad tiene en nuestro sistema de enseñanza, estoy convencido de que el Departamento de Teología en esta universidad en particular puede cumplir un rol innovador fundamental promoviendo un diálogo entre la religión y la ciencia natural. Un diálogo como ese es ahora necesario tanto para los seguidores del saber científico como para los poseedores de las tradiciones religiosas” (20).

También se encuentra esta hibridez de las formaciones en las filas de la Iglesia, que se encontró con una generación formada en universidades técnicas y científicas en la Unión Soviética.

Aunque comparte con el cosmismo el rechazo de la división entre fe y razón, el discurso de la Iglesia Ortodoxa mantiene sin embargo una denuncia del antropocentrismo radical de Fiodorov, que reemplaza la obra de Dios por la del hombre. Con respecto a esto, la Iglesia se opone claramente a otra interpretación tecnófila de la “Idea rusa” promovida por los transhumanistas, también a partir del cosmismo. Es lo que pasa con la Iniciativa 2045, un movimiento fundado por el oligarca Dmitri Itskov, que financia la investigación en genética molecular, neurociencias y prótesis neuronales para permitir la prolongación de la vida y la creación de avatares andróides conectados a un cerebro humano y dotados con consciencia. En filiación explícita con el cosmismo, el manifiesto del movimiento invoca la llegada de una “neohumanidad”, caracterizada entre otras cosas por una “sinergia entre el desarrollo tecnológico y espiritual” y por la capacidad de “unirse en un solo espíritu colectivo inmenso, la noosfera”. Espiritualidad, ciencia y nuevas tecnologías son así invocadas como base de una “nueva realidad futurista”. En 2011, en una carta al presidente Dmitri Medvedev, Itskov elogiaba en estos términos el interés de su programa: “La inmortalidad se tiene que convertir en nuestra idea nacional” (21). ■

1. Vladimir Sorokin, *El día del oprichnik*, Alfaguara, Madrid, 2008; *Le Kremlin en sucre*, L'Olivier, 2011.
2. Esta cita y las que le siguen fueron extraídas de Nikolai Fiodorov, “Philosophie de l'œuvre commune”, en Jean-Claude Polet (dir.), *Patrimoine littéraire européen : anthologie en langue française*, 12, *Mondialisation de l'Europe : 1885-1922*, De Boeck université, Bruselas, 2000.
3. Nikolai Berdiayev, *L'Idée russe*, Mame, Paris, 1969.
4. Michael Hagemester, “Konstantin Tsiolkovskii and the occult roots of Soviet space travel”, en Michael Hagemester, Bernice Glatzer Rosenthal y Birgit Menzel, *The New Age of Russia: Occult and Esoteric Dimensions*, Peter Lang, colección “Internationaler Verlag der Wissenschaften”, Berlín-Múnich, 2012.
5. Léonid Heller y Michel Niqueux, *Histoire de l'utopie en Russie*, Presses Universitaires de France, París, 1995.
6. “Croix d'expiation et croix d'évolution”, en Attila Szekeres (dir.), *Le Christ cosmique de Teilhard de Chardin*, Seuil – Uitgeverij de Nederlandse Boekhandel, Paris-Amberes, 1969.
7. Véase George M. Young, *The Russian Cosmists: The Esoteric Futurism of Nikolai Fedorov and His Followers*, Oxford University Press, Nueva York, 2012.
8. Véase Andrey Shental, “The Hybrid Ideology”, entrevista con Michael Hagemester, Inrussia, <http://inrussia.com>
9. Michel Hagemester, “Y a-t-il un ‘cosmisme russe’, et a-t-il jamais existé?”, manuscrito no publicado, 2012.
10. Véase Jean-Marie Chauvier, “Eurasie, le ‘choc des civilisations’”, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2014.
11. Vitali Averianov, “Se necesita otra gente” (en ruso), *Zavtra*, Moscú, 14-7-10.
12. Véase Anaïs Llobet, “Échanges de bons procédés entre le Kremlin et l'Église orthodoxe”, *Le Monde diplomatique*, marzo de 2018.
13. Dimitri Rogozin, “Rusia sin el cosmos no puede realizar sus sueños” (en ruso), *Rossiyskaia gazeta*, Moscú, 11-4-14.
14. Véase el sitio de la Iglesia de la transfiguración del Señor, <http://zvezdnyi.moseparh.ru/istoriya-xrama>
15. Entrevista con el padre Ioff, sitio de la Iglesia de la transfiguración del Señor, 4-12-13, www.zvezdnyi.moseparh.ru
16. “Con Dios en el cosmos” (en ruso), 12-4-16, <http://www.pravoslavie.ru/92375.html>
17. Maria Engström, “Contemporary Russian messianism and new Russian foreign policy”, *Contemporary Security Policy*, Vol. 35, No 3, Maastricht, 2014.
18. “Discurso de su santidad el patriarca Cirilo en ocasión de su encuentro con científicos en Sarov” (en ruso), 1-8-16, <http://www.patriarchia.ru/db/text/4580022.html>
19. Véase el informe del encuentro en el sitio del Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa rusa: <http://www.patriarchia.ru/db/text/4580022.html>
20. Discurso del metropolitano Hilarion, 16-10-12, disponible en: www.mospat.ru
21. Véase el sitio del movimiento: www.2045.ru

*Doctoranda, Sciences Po, Centro de Investigaciones Internacionales (CERI), Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), París.

Traducción: Aldo Giacometti

Etiopía y Eritrea, camino a un entendimiento

El trasfondo de una reconciliación

por Gérard Prunier*

Etiopía y Eritrea iniciaron un acercamiento en el verano de 2018 que propició la firma de un acuerdo de paz el 16 de septiembre. Desde el final de la Guerra de Independencia de Eritrea en 2000, ambas dictaduras han vivido en una precaria paz armada. La estabilidad de todo el Cuerno de África depende de que su reconciliación perdure.

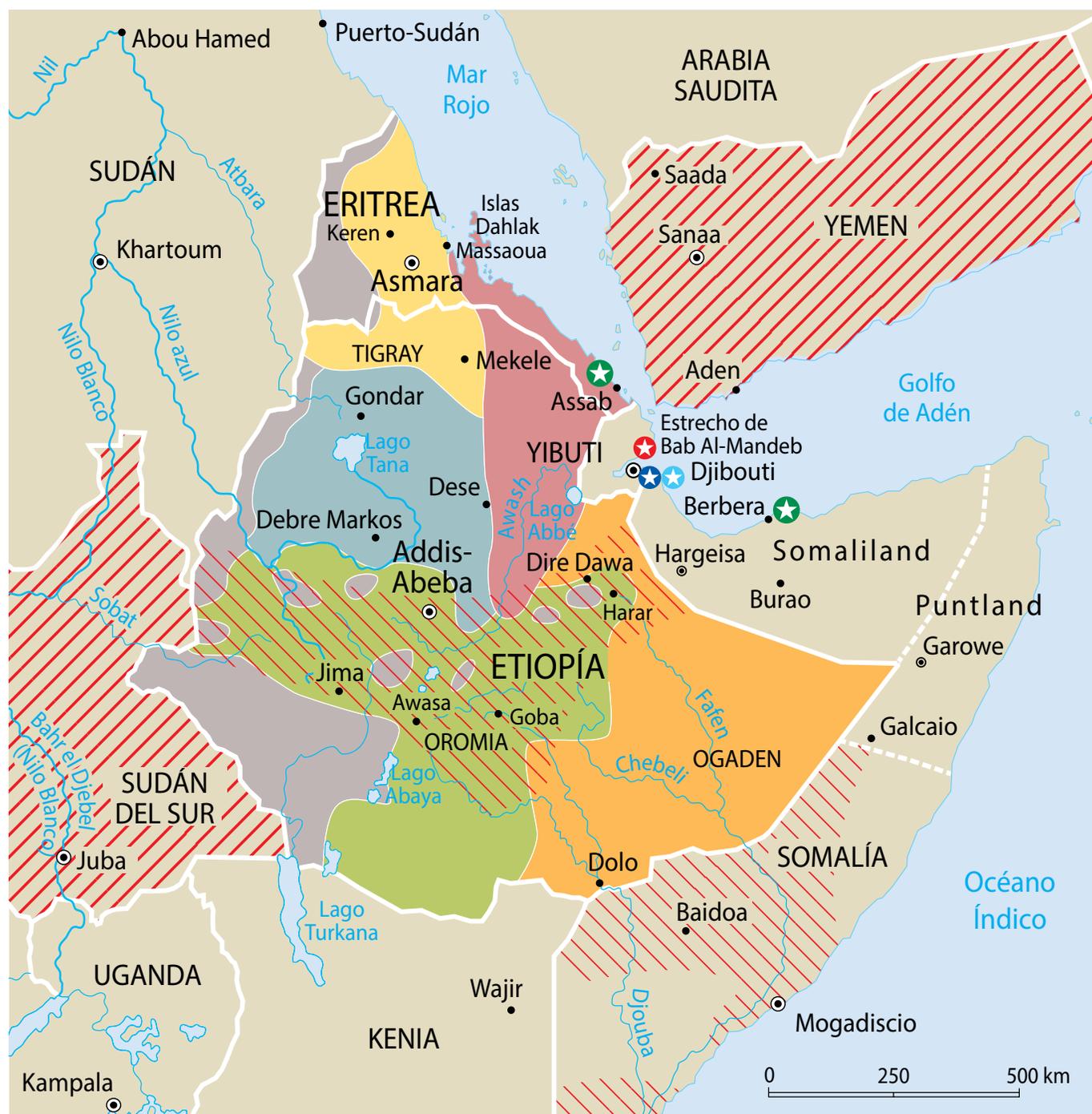
Una revolución pacífica transforma las relaciones entre Etiopía y Eritrea. Desde la guerra de 1998-2000, los dos países han cohabitado, no sin algunas escaramuzas, como la intervención militar de Addis Abeba en Somalia en 2006 contra los aliados de Asmara (1). En ambas capitales predominaba un autoritarismo que, a menudo, amenazaba con un nuevo conflicto contra el vecino.

Etiopía abrió el camino para el cambio el 6 de abril de 2018, con la asunción de Abiy Ahmed, un completo desconocido, al cargo de primer ministro. Es un alto dirigente de la Information Network Security Agency –el sistema nacional de control de internet y de telefonía–, y de la etnia Oromo, muchos de cuyos miembros afirman ser secesionistas. Para detener el deterioro del régimen surgió el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE), de inmediato lanzó una ola de reformas: liberación de los presos políticos, apertura de los medios de comunicación y reconocimiento de la oposición.

Estado de violencia

Nada de lo que está ocurriendo en Etiopía carece de significado. Es el único país del continente que nunca ha sido colonizado (2), lo que constituye un orgullo para toda África. Tras el derroca-

Mosaico étnico en una zona de tensiones



Principales grupos étnicos		Conflictos y tensiones	
	Pueblo Tigray		Zona de guerra
	Somalis		Zona de fuertes tensiones
	Oromos		Bases militares extranjeras
	Amharas		Estados Unidos
	Afars		Francia
	Otros grupos		China
			Emiratos Árabes Unidos

Fuentes: The Armed Conflict Location & Event Data Project (Acled) ; Jacques Leclerc, «L'aménagement linguistique dans le monde», université Laval.

CÉCILE MARIN

miento del emperador Haile Selassie en 1974, tuvo un régimen militar estalinista bajo la dirección de Mengistu Haile Mariam hasta 1991 (3). Entonces el FDRPE, fundado por Meles Zenawi, tomó el poder al cabo de quince años de guerra civil. Dominado por el Frente Popular de Liberación del Tigré [Tigray] (FPLT), consiste en una coalición de partidos con base étnica que profesa un neomarxismo reformista y autoritario. Enmascarada durante mucho tiempo por un cierto dinamismo económico (un crecimiento promedio del 7% desde 2005), la dimensión dictatorial del régimen quedó al descubierto en 2012 tras la muerte de su fundador. El gobierno

del FDRPE está empezando a resquebrajarse bajo la presión de las disparidades regionales. Los líderes etnorregionalistas del régimen juegan la carta de la democratización para ganarse la simpatía de la “comunidad internacional”, enmascarando su verdadera intención: capturar su parte de una economía en pleno crecimiento. Por su parte, los occidentales que creen en el “milagro económico etíope” hacen la vista gorda a lo que el propio Zenawi había llamado un sistema “bonapartista”.

El intento de ampliar el perímetro urbano de Addis Abeba prendió fuego al polvorín, provocando una serie de levantamientos por parte de la población

Oromo que vive alrededor de la ciudad. Los agricultores de este grupo étnico temen que la especulación de tierras sólo beneficie a los políticos tigrays del FPLT. A partir de noviembre de 2015, los disturbios se extendieron por toda la región de Oromia, donde vive el 35% de la población. La violencia continúa, con un saldo de cientos de muertos y miles de detenidos. Se sospecha que los oromos fomentaron el ataque del 23 de junio de 2018 en Addis Abeba, del que el Primer Ministro escapó por poco, con dos muertos y más de ciento cincuenta personas heridas.

Esta renovada tensión coincide con el estallido de una grave crisis financie-

ra. Si bien entre 2012 y 2018 las inversiones extranjeras directas (IED) pasaron de 1.000 millones de dólares a 4.000 millones, al mismo tiempo el déficit comercial aumentó de 3.000 millones de dólares a 14.000 millones. Se trata de una confusa y costosa “mentalidad desarrollista”, ilustrada por proyectos desmesurados como las represas en el Nilo. Además, las exorbitantes inversiones también ampliaron el déficit comercial al aumentar las importaciones. El régimen del FDRPE se va licuando lentamente; cuando el pasado mes de abril Ahmed llegó al poder, advirtió que estaba amenazada su propia supervivencia.

Paralelamente a las reformas internas, el nuevo Primer Ministro lanzó una ofensiva diplomática sobre las dos cuestiones más explosivas de la región: el uso de las aguas del Nilo y la paz con Eritrea, cuya independencia, conquistada con la guerra de 1998-2000, había sellado el aislamiento del país. El 10 de junio le prometió al presidente Abdel Fatah Al-Sissi que no tomaría su cuota de agua del nutriente río de Egipto (4). Este gesto señala el paso de Addis Abeba, antes cercana a Qatar, al campo saudí-emiratí, del que El Cairo es un jugador central. Cinco días después, Mohammed bin Zayed Al-Nahyane, príncipe heredero de los Emiratos Árabes Unidos, confirmó una donación de 3.000 millones de dólares a Etiopía (5).

Un “gran cambio”

La normalización de las relaciones con Eritrea es tanto más necesaria cuanto que el movimiento independentista va en aumento en la región de Tigré, situada en la frontera de ambos países. Addis Abeba teme un resurgimiento del secesionismo entre los tigrays, marginados por el debilitamiento del régimen. Por su parte, Asmara teme un ataque de las poblaciones tigrays que viven en las provincias eritreas de Saray, Hamasien y Akele Guzay. El 11 de septiembre de 2018, día de Año Nuevo etíope, Ahmed y su par Issayas Afeworki organizaron su reconciliación a lo largo de la frontera común, basándose en el interés común de reafirmar su autoridad en sus respectivos territorios. Su simbólico paseo, con vestimenta militar, pretende sofocar las tentaciones independentistas de Tigré. En 1991, cuando cayó Mengistu, se vivió casi un año de incertidumbre antes de que la victoriosa guerrilla del FPLT, dividida entre el proyecto autonomista y la toma del poder nacional hiciera su elección final. El peso de Zenawi inclinó la balanza a favor del centralismo.

El 28 de julio de 2018, tras el triunfo diplomático de la reconciliación con Eritrea –los dos países firmaron un acuerdo de paz el 9 de julio–, Ahmed viajó a Estados Unidos, desde donde invitó a la gran diáspora etíope a unirse al Tiliq Tehadiso (“gran cambio”) que había lanzado en Addis Abeba. El 7 de agosto, a su regreso, firmó un acuerdo con el Frente de Liberación Oromo (OLF), quien fuera el principal responsable de los sangrientos enfrentamientos en el sur del país. Siendo él mismo oromo, este Primer Ministro busca al mismo tiempo deslegitimar un nacionalismo étnico potencialmente secesionista y asegurarle a la población de su etnia que se beneficiará del “gran cambio”. Adoptó esta postura acrobática hasta lo paradójico: el acuerdo se firmó en Asmara, la capital de un Estado surgido de la secesión de Etiopía. ¿La razón? Fue en Eritrea donde Dawud Ibsa Ayana, presidente del OLF, encontró refugio y vivió exiliado durante dieciocho

años bajo la protección del presidente Afeworki. Pero el acuerdo podría carecer de futuro, porque Ibsa Ayana controla sólo una fracción de su movimiento, ya que la mayor parte reside en la región etíope de Oromia.

Si Etiopía fue quien inauguró la hora de las reformas, en Eritrea se esperaba esta señal para salir del aislamiento. Desde su intervención militar en Somalia en 2006, durante la cual se opuso a Addis Abeba, el país era objeto de sanciones económicas internacionales. Asmara había decidido apoyar a la Unión de Tribunales Islámicos (UTI), en el poder en Mogadiscio, que había declarado la yihad contra Etiopía. Esta última, apoyada por Estados Unidos, que considera a la UTI vinculada a Al Qaeda, había expulsado finalmente a los islamistas de la capital somalí. Eritrea, país ya muy pobre, está pagando por esta mala elección de guerra: privada de todas las IED y de prácticamente cualquier ayuda, se encuentra desangrado. Por ello Afeworki se acercó a Arabia Saudita e incluso aceptó que su aliado emiratí construyera un puerto de guerra y una base aérea, de inmediato utilizados en el conflicto yemení. El presidente eritreo espera que la paz con Etiopía conduzca al levantamiento de las sanciones sin tener que, para apaciguar a la “comunidad internacional”, aflojar la mano de hierro con que gobierna su país.

La idea de una guerra con Addis Abeba parece estar alejándose. Incluso los rebeldes etíopes del Ginbot 7, protegidos por Eritrea y claves para cualquier acción contra su país, no ocultan su renuencia a enfrentarse a Ahmed, a quien consideran muy popular. Para la población tigray de Eritrea, la reconciliación podría ayudar a restablecer el comercio, bloqueado durante casi veinte años. Sobre todo podría llevar a abolir el servicio militar, que afecta a ambos sexos entre los 20 y los 45 años. Esta medida explica el exilio de muchos eritreos. Pero en general, aún no se sabe si la reconciliación con Etiopía conducirá a la liberalización del régimen o no será más que una artimaña diplomática que oculta el mantenimiento de una dictadura inflexible.

Hasta que la política de Ahmed no produzca sus primeros efectos, el principal factor de incertidumbre es el debilitamiento del poder eritreo y su incapacidad para controlar el territorio. Las rivalidades étnicas están aumentando y amenazan con un “gran cambio” que se desea sea pacífico. Su exacerbación viene de aquellos que podrían llamarse los “huérfanos del artículo 39”. Durante la revolución de Mengistu en 1974, la revolucionaria extrema izquierda civil se opuso a los militares estalinistas en la cuestión étnica. Etiopía, un imperio multicultural, siempre estuvo dominado por uno u otro de sus pueblos constituyentes. En 1991, la victoriosa guerrilla del FPLT pretendió crear un federalismo étnico, en el que la autoridad se distribuiría entre las poblaciones de cada región. Pero este “equilibrio revolucionario” estaba manipulado: detrás del igualitarismo oficial, la antigua elite amhara fue marginada en favor del componente tigray, predominante. Como traducción legal del federalismo étnico, se dio a las regiones la posibilidad de separarse (artículo 39 de la Constitución). Debido a la dominación que ejercía el FPLT, esta inoperable disposición simbolizó de inmediato la mentira del Estado y el sueño inaccesible a una especie de autogestión de las pequeñas etnias. La ecuación es difícil de resolver, ya que siete u ocho grandes grupos étnicos dominan setenta tribus. Por lo tanto, el

federalismo étnico absoluto conduciría inevitablemente a la disolución del Estado-Nación, hacia el que tiende Etiopía.

Con el debilitamiento del Estado central, arrastrado por la disolución del Partido-Estado FDRPE, los múltiples grupos de población intentan aprovechar la circunstancia tomando el control de los elementos clave de la administración territorial (escuelas, policía local, impuestos locales...), empujando a su fin las posibilidades que ofrece la Constitución. Esto da lugar tanto a disputas localistas como a una violencia armada que causa decenas de muertos, e incluso –en el caso de la policía auxiliar somalí, llamada “Liyu Police”, en la región de Ogaden– a la confusa organización de una marcha hacia la secesión. “El federalismo etíope –recordó el 18 de septiembre el primer ministro Ahmed al Parlamento–, está diseñado para abordar las principales contradicciones, pero no para tratar la proliferación de conflictos locales menores.”

Estas iniciativas, basadas en desafiar el autoritarismo histórico del gobierno, aunque siguen siendo locales, conllevan el riesgo de un desorden generalizado. En efecto, el poder central no sabe cómo luchar contra esta hiperdemocracia disolvente nacida de la descomposición del Estado. Si el ejército sigue encarnando la unidad nacional, también se ve afectado por las tensiones étnicas. En este período intermedio, nadie parece dispuesto a correr el riesgo de restablecer el orden en nombre de una Constitución que ya nadie es capaz de interpretar de forma convincente. Por su parte, la “sociedad civil”, aún en estado embrionario, no constituye un recurso.

Los desafíos parecen considerables, no sólo para la propia Etiopía sino también para el Cuerno de África, una región que hoy se ve muy afectada por los conflictos que desgarran al mundo árabe. La caída en la violencia del régimen de Addis Abeba tendría consecuencias que se extenderían mucho más allá de

sus fronteras. Su transformación positiva, por el contrario, supondría un decisivo paso adelante para lograr la estabilidad del continente. ■

1. Véase Jean-Louis Peninou, “El sueño etíope de potencia regional”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2000.

2. La breve ocupación italiana (1936-1941) fue más una avanzada de la Segunda Guerra Mundial que un capítulo de la historia colonial de África. Eritrea, colonia desde 1896, reivindica una historia propia en el seno de “Abisinia”.

3. Christopher Clapham, *Transformation and Continuity in Revolutionary Ethiopia*, Cambridge University Press, col. “African Studies”, 1988.

4. Véase Habib Ayebe, “¿Quién se quedará con las aguas del Nilo?”, edición chilena *Le Monde diplomatique*, agosto de 2013.

5. Véase Gérard Prunier, “En el sendero de la guerra”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena septiembre de 2016.

*Consultor independiente, miembro del Atlantic Council.

Traducción: Teresa Garufi



Protagonistas de la vida política

Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE). Coalición de cuatro partidos políticos: el Frente de Liberación del Pueblo Tigré (FLPT), la Organización Democrática de los Pueblos Oromo (ODPO), el Movimiento Nacional Democrático Amhara (MNDA) y el Movimiento Democrático de los Pueblos del Sur de Etiopía (MDPSE). De inspiración marxista-leninista, se opuso a la dictadura de Mengistu Haile Mariam en Etiopía. Llegó al poder en 1991, bajo el liderazgo de Meles Zenawi, y se convirtió en una socialdemocracia autoritaria.

Frente Popular de Liberación del Tigré (FPLT). Creado en 1975, de inspiración marxista-leninista, lucha por la independencia de la provincia de Tigré. Es el movimiento más influyente del FDRPE.

Frente de Liberación Oromo (OLF). Desde mediados de los años 1970, lucha por la autodeterminación del pueblo oromo en Etiopía. Dispone de una rama militar: el Ejército de Liberación Oromo.

Ginbot 7. Organización etíope creada en 2008. El Ginbot 7, acusado por el gobierno de intento de golpe de Estado y de actividades terroristas, se describe a sí mismo como un “movimiento por la justicia, la libertad y la democracia”. Su sede oficial se encuentra en Alejandría (Virginia, Estados Unidos).

Abiy Ahmed. Primer Ministro de Etiopía desde el 6 de abril de 2018. Inició reformas políticas y económicas conocidas como Tiliq Tehadiso (“gran cambio”).

Meles Zenawi (1955-2012). Originario de la provincia de Tigré, fundador del FDRPE, fue primer ministro de Etiopía de 1995 a 2012.

Issayas Afeworki. Procedente de una familia tigray, participa en la lucha por la independencia de Eritrea dentro del Frente Popular de Liberación de Eritrea. Ha sido el presidente del país desde su independencia de Etiopía en 1993.

Dawud Ibsa Ayana. Encarcelado y torturado bajo la dictadura de Mengistu Haile Mariam, escapó y se unió al Frente de Liberación Oromo, del que se convirtió en líder en 1999.

Un país de la ex URSS que quiere afirmar su identidad

Teatro y “soft power” en Kazajistán

por Béatrice Picon-Vallin*

Con alfombra roja y limusinas, como en Cannes, y enormes ramos de flores frescas, como en Moscú, el 17 de junio, día en que se celebraba su veinteavo aniversario, en Astana, la joven capital de Kazajistán, se inauguró el segundo Festival Mundial de Teatro, que fue seguido por un numeroso público. No faltó una imponente ceremonia de apertura, un cierre con Juliette Binoche leyendo poemas kazajos, y la presencia constante de dos íconos del teatro y del cine nacional desde la época soviética – Assanali Achimov y Meruert Outekecheva... Enteramente financiado por el Ministerio de Cultura y Deporte y por el organismo público Qazak Concert, el festival se inscribió claramente en el espíritu del programa *Ruhani zangyru* (“Aprehensión de la modernidad”), lanzada un año antes (1).

En abril de 2017, el presidente Nursultán Nazarbayev, ex jefe del Partido Comunista devenido presidente de la república socialista en 1990, reelegido regularmente sin una verdadera oposición y partidario, según su propia expresión, de una “dictadura iluminada” durante veintiocho años (2), lanzó un gran movimiento de “modernización de la identidad de Kazajistán”. Pues, según él, “es imposible formar parte de las naciones avanzadas preservando los viejos modelos de identidad y de pensamiento”. Kazajistán, país independiente desde el fin de la Unión Soviética, en 1991, es una tierra de estepas inmensas recorrida por los descendientes nómades de los mongoles y de los pueblos turcofonos, los kazajos, palabra que significa a la vez “libres” y “errantes”. Fue conquistado en el siglo XVIII por los rusos, a quienes los kazajos solicitaron protección contra los invasores llegados de China. Convertido en una de las repúblicas de la Unión Soviética, supo preservar una gran parte de su cultura tradicional, sus cuentos y leyendas y, sobre todo, su música. Así el Museo de los Instrumentos Musicales de Almaty (la antigua capital) combina la presentación de objetos antiguos con la presentación digital, y conserva el recuerdo de los bardos y de los músicos inventores de sus instrumentos (el *dombra*, el *kobayk* y otros). En el centro de Astana se levanta la torre Bayterek, estilización de un álamo mítico donde el pájaro mágico Samruk deposita su huevo gigante para protegerlo: el símbolo nacional no es un héroe, sino un mito que evoca el nacimiento y el renacimiento.

Este país de múltiples recursos (carbón, petróleo, uranio) es una nación multiétnica, con un gran sentido de la hospitalidad considerado a menudo como una herencia del nomadismo, que desea forjar un “vivir-juntos” al servicio de la paz, tanto en el plano interior como con sus poderosos vecinos, Rusia y China. Dieciocho confesiones – el islam es fuertemente mayoritario, con un 70% y el Estado decididamente laico – y 127 etnias. Además de los kazajos (aproximadamente el 63% de la población) y los rusos (alrededor del 24%) viven en Kazajistán ucranianos, uigures, alemanes, coreanos, chechenos... Este mosaico se refleja en el teatro: en Almaty, al lado de los teatros kazajos y rusos, existen el

teatro alemán, el coreano, el uigur. Todo el mundo habla por lo menos dos lenguas: el ruso, lengua oficial y de apertura al mundo, y el kazajo, lengua nacional, lengua de Estado.

El programa lanzado por el presidente no plantea debilitar esta identidad, al contrario: “La primera condición de una modernización exitosa es la preservación de la cultura y de la tradición nacionales”. En vista de lo que él llama el fracaso de las tres principales ideologías del último siglo, el comunismo, el fascismo y el liberalismo, Nazarbayev insiste en algunas reglas a seguir para que se opere el pasaje a la modernidad: volver de aquí a 2015 al alfabeto latino (3), enseñar inglés a los niños y reconocer la importancia decisiva del poder blando (*soft power*). “Hollywood jugó un papel importante en el éxito estadounidense durante la guerra fría”, recuerda el programa. “Si nosotros queremos ser una nación que ocupe un lugar único en el mapa global del siglo XXI, debemos instalar otro proyecto: la cultura kazaja moderna en el mundo globalizado”. Un avance similar se opera en el cine. Testimonio de ello es el film de Adilkhan Yerzhanov *La tierna indiferencia del mundo*, estrenada en Francia en 2018.

Leyenda con mirada actual

Es importante, pues, apreciar el Festival Mundial de Teatro – diecisiete espectáculos, trece países – a la luz de la modernización de la identidad del país, y de su percepción. La selección internacional de grandes clásicos como *Arlequin servidor de dos amos*, la pieza de Carlo Goldoni, emblema del Piccolo Teatro de Milán y tesoro del teatro europeo, que Giorgio Strehler estrenó en 1947 y del cual propuso en el transcurso de los años nuevas versiones, significó un acierto en este país donde todavía no se conoce la Comedia dell’arte. *La excepción de la regla* de Bertold Brecht, por Robert Sturua en el Teatro Shota Rustaveli de Tiflis, trabaja el caos mundial con entusiasmo y humor negro; *Tío Vania*, de Chéjov fue reestructurado por Yuriy Butusov en el Teatro Lensoviet de Saint Petersburg en un decorado de cartón pintado a grandes trazos, donde los personajes están desgarrados, al borde de una crisis de nervios, al borde de todo.

Rusia está ahí, y China también con un espectáculo concebido a partir de una leyenda antigua tratada con una mirada actual (*I Love Peach Blossoms*, Beijing People’s Art Theatre). Porque se presentaron también obras actuales: *Golem*, de la troupe británica 1927, afín a las nuevas tecnologías; *Kabuki Show Iki*, por el Nakamura Gekijo de Tokio, que seleccionó fragmentos de éxito de kabuki; una bella adaptación por Eimuntas Nekrošius, del Teatro Meno Fortas de Vilnius, de la novela de Franz Kafka *Un artista del hambre*, metáfora de la vida del artista; e incluso una versión de Mártires, del alemán Mariud von Mayenburg, por el polaco Grzegorz Jarzyna que desnuda de manera muy cruda los mecanismos del fanatismo religioso.

Se ve muy bien cómo en esta recepción de estéticas extranjeras se aborda la “modernización de la identidad de Kazajistán”. Y el programa que propone

espectáculos nacionales o de países cercanos es también significativo: se nota la ausencia de compañías independientes... El Teatro Nacional Académico de Uzbekistán presentó *La Conciencia* de Izzat Sulton. Puesta en escena por Marat Azimov trata de la lucha entre honestidad y avaricia y, sobre todo, de la corrupción en general. (Este es un tema sensible: Kazajistán, denunciado regularmente por esta práctica (4), en 2014 abrió una “Escuela anticorrupción” para ayudar a los ciudadanos a reducirla). La obra de Sulton, en el estilo del realismo socialista de los años 1960 – época de la escritura de la pieza – hizo trascender, gracias a la actuación de los comediantes, ese viejo género desprestigiado. Así se ganó su lugar en la fiesta del teatro conducida por el fallecido maestro Strehler y por el audaz Butusov, tanto más cuanto que los representantes de los dos pueblos expresaban la alegría de encontrarse: la llegada al poder en 2016 de Shavkat Mirziyoyev, presidente de Uzbekistán, impulsó un giro diplomático que se concretó en el lugar, en el mejoramiento de las relaciones entre los dos países y, en el ámbito teatral, en la reanudación de las giras.

Fue el teatro kirguís de la ciudad de Shu el que se hizo cargo de un momento crucial de la historia de Kazajistán: *Januraan* (*El llamado de la conciencia*), según la pieza de Sabit Dosanov *Los círculos del infierno* (5), montada por Orosbek Aidarov. Este espectáculo político, medio documental medio simbólico, trató el tema de la revuelta estudiantil contra el poder soviético en diciembre de 1986 y su represión, apelando a medios simples, a veces demasiado, pero de bellas imágenes, como las del dirigente estudiantil crucificado sobre una gran estrella de madera roja. El teatro de tendencia política no se da mucho en Kazajistán. *Januraan* permitió recordar algunas otras realizaciones, vistas en diferentes ocasiones: 86, “docudrama” y creación colectiva sobre estos mismos acontecimientos por la Compañía StarTDramaLab de Petropavlovsk: Djout, de Oljas Janaydarov, kazajo que vive en Rusia, sobre la gran hambre de los años 1930, con frecuencia presentada como un genocidio; y *La Madona de Alzir* (6), – de la que todo el mundo del teatro se acuerda – montada en 1996 por Bolat Atabayev quien, opositor al régimen, vive en Colonia.

Códigos de honor

No obstante, fueron los temas históricos los que dominaron y, sobre todo, las leyendas kazajas y su interpretación etno-folklorica, cantada y bailada. Así Kyz-Zhibek (*La joven vestida de seda*) epopeya oral poética y lírica, Romeo y Julieta de las estepas (7), puesta en escena por Askat Naemiroy y participante como delegada por el ministerio de cultura en el festival *off* de Avignon en el verano de 2018 (8), precisamente en el marco del programa *Ruhani zangyru*. *Tansulu*, pieza escrita por Garifolla Esim, filósofo especialista en religiones y diputado, y puesta en escena con danzas y video por Alma Kakicheva mostró – sin que se hiciera sentir realmente una perspectiva crítica – los códigos de honor del pueblo

kazajo y las reglas de vida que conducen a las mujeres a sacrificarse voluntariamente. Fuera de programa, invitada de último minuto se presentó *Karagoz*, pieza del gran clásico kazajo Mukhtar Akimov, que acababa de ganar el primer premio del Festival Nacional de Teatro, en la puesta en escena de un joven artista, Farhad Moldagali. En una bella versión modernizada, depurada, sin folklore, el espectáculo evoca también la tradición, la tragedia vivida por dos enamorados sometidos a una ley no escrita pero todavía hoy aplicada: la prohibición de casarse en la misma familia hasta la séptima generación. Entre modernidad y tradición, tal fue la cara del Festival de Astana, ciudad innovadora, en constante construcción, que quiere ser un jalón en la futura “ruta de la seda” (9), y un puente entre culturas. Pues, más allá de la experiencia del festival mundial, en los teatros de Almaty y de Astana, se confió la puesta en escena de las epopeyas nacionales a grandes realizadores llegados de lejos de Yakoutie (Serguei Potapov), de Lituania (Jonas Vaitkus). Parece que el teatro permite encontrar el lazo que unía a los artistas de manera vital cuando la Unión Soviética existía. Durante el Festival se mantuvo, además, un foro que reunió a los representantes culturales de los países de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) de la ex Unión Soviética, donde se expresó con fuerza la nostalgia de un “bien común cultural” hoy perdido, que deberá reconstruir la juventud de esos países. ¿Algo de ese género estaría pasando en las artes del espectáculo en Kazajistán, rico por su largo pasado de anfitrión? ■

1. Cf. « Course towards the future : modernization of Kazakhstan’s identity », sitio del presidente de la República de Kazajistán, 12 abril de 2017, www.akorda.kz

2. NDLR: Las organizaciones de defensa de derechos humanos como Amnistía Internacional han cuestionado regularmente al país. Cf. el informe 2017-2018, www.amnesty.org.

3. Kazajistán ha utilizado sucesivamente los alfabetos árabe, latino, más tarde cirílico. Cf. el mapa « Geopolítica de las escrituras », edición en español, agosto 2017.

4. NDLR: Kazajistán está clasificado como uno de los países más corruptos del mundo (122º lugar sobre 180) en el índice de percepción de la corrupción establecida por Transparencia Internacional.

5. Sabit Dosanov, *Los círculos del infierno*, publicado en ruso en la recopilación *Kod bessmertija* (« El código de la inmortalidad »), Baspa, Almaty, 2017.

6. El acrónimo « Alzir », que significa « campo de las mujeres de los traidores a la patria de Akmolinsk », designa un campo de prisioneras, a veces detenidas con sus hijos (de 1937 a 1956), muy cerca de Astana. Akmolinsk es el antiguo nombre de Astana.

7. Esta epopeya escrita en el siglo XIX se transformó en una ópera y un film de culto de Akhmet Khodzjikov (1970).

8. Cf. « Kiz-Zhibek et Korkut “por los actores-cantores y bailarines de Kazajistán” », Teatro del blog, 2 de julio de 2018, http://theatredublog.unblog.fr

9. Léase Arthur Fouchère, “La “ruta de la seda” pasa por Kazajistán”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, octubre de 2017.

*Directora de Investigaciones emérita en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), unidad Teoría e Historia de las Artes y de las literaturas de la modernidad (Thalim), París.

A setenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Los derechos humanos, un bloque indivisible

por Kumi Naidoo*

Al adoptar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948, cincuenta y ocho países se pusieron de acuerdo, por primera vez, sobre unos principios que permitieran a cada ser humano vivir en libertad, igualdad y dignidad. Si bien se han alcanzado muchos progresos desde esa proclamación, la explosión de las desigualdades y la pasividad de los Estados amenazan tanto las libertades políticas como los derechos económicos y sociales, que son más frágiles aun por el hecho de ser considerados distintos.

Leer y releer la Declaración Universal de los Derechos Humanos, setenta años después de su adopción por la Organización de las Naciones Unidas en París, siempre es un ejercicio útil, porque ese texto sigue proponiendo hoy en día la visión más progresista de lo que nuestro mundo podría ser. En el momento de celebrar ese aniversario, sería lógico recalcar los innegables progresos realizados en común durante todos estos años, con el objetivo de transformar esa visión en realidad. Pero la honestidad obliga a decir que la intolerancia aumenta y las desigualdades extremas se propagan, mientras se hace patente la incapacidad de los Estados de tomar colectivamente las medidas necesarias para enfrentar las amenazas globales. Nos encontramos exactamente en la situación que los países firmantes de la Declaración se prometieron evitar. No nos conformemos entonces con una celebración, y aprovechemos esta oportunidad histórica para hacer un balance y comprometernos a materializar los derechos humanos para las grandes mayorías.

El artículo 2 de la Declaración Universal enuncia que los derechos que ella proclama pertenecen a cada uno de nosotros, ya seamos ricos o pobres, cualquiera sea nuestro sexo o el color de nuestra piel, el país donde vivimos, el idioma que hablamos, nuestras ideas o creencias. Lejos de haberse traducido en hechos, este universalismo, que subyace a todos los derechos de las personas, es blanco de violentos ataques. Amnistía Internacional, al igual que otras organizaciones, señalan sin descanso que los discursos que rezuman estigmatización, odio y miedo se propagan inusitadamente en el mundo desde los años 30.

La reciente victoria de Jair Bolsonaro en la elección presidencial brasileña, a pesar de su programa abiertamente hostil a los derechos fundamentales, ilustra a la perfección los desafíos que debemos enfrentar. Si logra poner en práctica las promesas de una campaña deshumanizante, el acceso al poder de Bolsonaro pone en riesgo a los pueblos indígenas, a las comunidades rurales tradicionales –llamadas ‘quilombos’–, a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexo (LGBTI), a los jóvenes negros, a las mujeres, a los militantes y a las organizaciones de la sociedad civil.

Es crucial preguntarse por qué nos encontramos precisamente en la situación que la Declaración quería impedir; una situación en la que los derechos humanos son atacados y rechazados con el argumento de que protegerían a algunos y no a todos.

Si bien las múltiples razones que condujeron a semejante estado de cosas son complejas, algo es seguro: lo que está en cuestión es, en parte, nuestra incapacidad para considerar los derechos humanos como un conjunto indivisible de derechos intrínsecamente ligados y que se

aplican a todos. La Declaración Universal no separaba los derechos civiles de los derechos culturales, económicos, políticos y sociales. No establecía distinciones entre la necesidad de materializar el derecho a la alimentación y la de garantizar la libertad de expresión. Reconocía ya lo que hoy admitimos comúnmente: ambos están intrínsecamente ligados.

En las décadas siguientes a la Declaración, los Estados disociaron ambos tipos de derechos, instaurando un desequilibrio en su percepción y protección (1). Pero las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos, entre ellas Amnistía Internacional, deben también asumir su parte de responsabilidad en esa distorsión. Nuestra asociación es conocida sobre todo por su defensa de la libertad de conciencia y su apoyo a los presos políticos, a saber, personas encarceladas por lo que son o por sus creencias. También se nos asocia con la lucha contra la tortura, por la abolición de la pena de muerte o a favor de la libertad de expresión. Recién empezamos a estudiar y promover activamente los derechos económicos, sociales y culturales en la década del 2000. Desde entonces, llevamos adelante campañas contra la violación del derecho a una vivienda decente, a la salud y a la educación. Y sabemos que queda mucho por hacer.

Comida o medicamentos

La crisis económica mundial, cuyas consecuencias se hacen sentir profundamente, refleja claramente la necesidad de enfocar esos desafíos desde el punto de vista de los derechos humanos. Lo que ha pasado en muchos países europeos demostró la fragilidad, e incluso la inexistencia real de una protección social básica. Peor aun, en los países más afectados, la legislación económica y social sigue siendo muchas veces insuficiente. Eso significa que los ciudadanos no pueden hacer valer sus derechos en la justicia, aun cuando estos son violados flagrantemente.

En varios países, los gobiernos decidieron responder a la crisis económica con medidas de austeridad de altos costos humanos, que obstaculizan el acceso a los bienes de primera necesidad, como la salud, la vivienda y la alimentación. España brinda un buen ejemplo de ello: a raíz de la crisis económica, el gobierno redujo los gastos públicos, inclusive en el campo de la salud. La atención de calidad se volvió inaccesible y más costosa, principalmente en detrimento de las personas de escasos recursos y en particular, de quienes padecen enfermedades crónicas, discapacidades o problemas de salud mental. Uno de los hombres entrevistados en el marco de un informe sobre el tema nos contó que hoy por hoy, debía elegir entre la comida y los medicamentos: “Tengo serios padecimientos, necesito tomar mi medicación. O me medico o me mato, [de tan insopor-

table que es el dolor]... Así que, si debo privarme de comida, lo hago, porque debo comprar los medicamentos” (2).

La forma que eligieron los gobiernos para responder a los movimientos anti-austeridad es una prueba más del carácter indisoluble de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales. En Chad, las medidas de restricción que adoptaron las autoridades hundieron aun más a la población en la pobreza. Menoscabaron el acceso a la asistencia sanitaria elemental y pusieron a la educación fuera del alcance de mucha gente. Muchos chadianos llevaron a cabo manifestaciones y huelgas. En lugar de oír sus reivindicaciones, el gobierno decidió ahogar toda protesta. Optó por la represión violenta, deteniendo a militantes y violando su libertad de reunión.

Todo o nada

Si bien la crisis mundial parece haber quedado atrás, seguimos observando sus ramificaciones económicas y sociales. Las desigualdades, la corrupción, el desempleo y el estancamiento económico que castigan a las poblaciones generan un terreno propicio al surgimiento de dirigentes que siembran la división y el odio, con las consecuencias explosivas que ya conocemos.

El presidente francés Emmanuel Macron trata de hacerse ver como el as de la lucha contra ese tipo de discursos, que amenazan con arraigarse. “Europa se inclina en casi todas partes hacia los extremos, y una vez más, cede al nacionalismo”, declaró en una alocución televisada, el 16 de octubre de 2018. “En estos tiempos oscuros, necesitamos todas las energías de la nación [...]. Yo confío en ustedes, en nosotros”. Pero al pueblo francés le preocupan ciertas políticas impulsadas por Macron en materia de derecho laboral, jubilaciones y acceso a la universidad. Amnistía Internacional también denunció las restricciones impuestas al derecho a manifestarse en Francia, con la excusa del estado de emergencia. En 2018, las movilizaciones a favor de unas leyes que respeten los derechos económicos, sociales y culturales suscitan, en el mejor de los casos, la indiferencia del presidente francés, y en el peor, una violenta represión policial.

Este mismo patrón se repite en todas partes del mundo. Es urgente que los gobiernos rindan cuentas de su incapacidad para hacer respetar todos los derechos, de todas las categorías. A tal fin, no debemos contentarnos con reclamar la libertad de expresión y manifestación; también debemos analizar las razones de la protesta. Tomemos el ejemplo de Jamal Khashoggi, ese periodista saudí hoy conocido en el mundo entero por haber sido asesinado salvajemente en octubre pasado, en el consulado de Arabia Saudita en Estambul. Como a muchos defensores de los derechos humanos de su país, Riad lo tenía en la mira, porque había decidido ejercer su libertad de expresión. En su último artículo, publicado en *The Washington Post*, escribió que sus compatriotas no podían abordar abiertamente algunos asuntos de su vida cotidiana. “Sufrimos la pobreza, la incuria política y una mala educación –escribió–. La creación de un foro internacional, independiente de los gobiernos nacionalistas que siembran el odio, permitiría a los ciudadanos comunes del mundo árabe hallar soluciones a los problemas estructurales de su sociedad” (3). Khashoggi había comprendido perfectamente por qué los derechos humanos componen un

todo. La libertad de expresión es esencial, porque nos permite reivindicar los otros derechos, pero no alcanza. Por eso, el pueblo egipcio pedía a gritos “¡Pan, libertad, justicia social!” en la “primavera árabe” de 2011. Eso que nosotros todavía no logramos entender, los manifestantes de la Plaza Tahrir de El Cairo ya lo habían comprendido dolorosamente hace siete años: los derechos humanos son un asunto de todo o nada. O bien podemos ejercerlos todos, o bien no tenemos nada.

Si realmente queremos que los derechos humanos se vuelvan una realidad para todos, es apremiante tomar algunas medidas. En tanto movimiento de defensa de los derechos humanos, debemos no sólo continuar defendiendo la libertad de expresión y manifestación, sino también establecer un nexo con las decisiones económicas y financieras que toman nuestros dirigentes. Debemos trabajar con organizaciones similares a la nuestra, para exigir a las autoridades políticas que rindan cuentas sobre la utilización del dinero público, para combatir la corrupción, los movimientos ilegales de capitales y las fallas del sistema fiscal internacional. Debemos empeñarnos en hallar soluciones a los problemas estructurales de nuestras sociedades.

Se trata de un proyecto de gran magnitud, que no podrá concretarse a menos que unamos nuestras fuerzas, creando coaliciones con nuestros socios de otros movimientos: militantes de derechos humanos, abogados, sindicalistas, representantes de los movimientos sociales, economistas y jefes religiosos. Con la ayuda de nuestros aliados en todas las regiones del mundo, debemos ser portavoces de los que necesitan ser escuchados. Sólo la solidaridad podrá conducirnos hacia un mundo sin desigualdades y sin injusticias, un mundo a la altura de los compromisos asumidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. ■

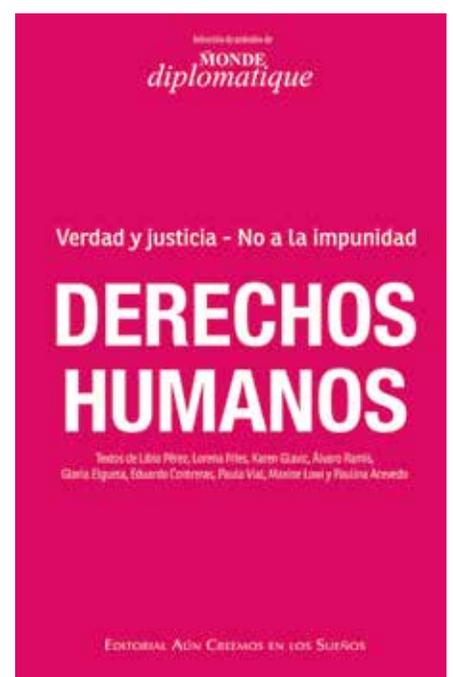
1. Véase Jean Bricmont, “Vacilaciones de una izquierda adormecida”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, agosto de 2006.

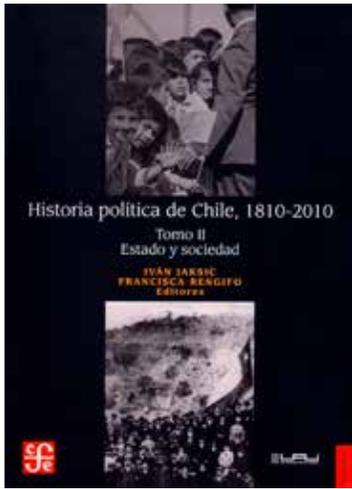
2. “Wrong prescription: the impact of austerity measures on the right to health in Spain”, Amnesty International, Londres, 24-4-18.

3. Jamal Khashoggi, “What the Arab world needs most is free expression”, *The Washington Post*, 17-10-18.

*Secretario General de Amnesty International.

Traducción: Patricia Minarrieta





Historia política de Chile, 1810-2010

Tomo II, Estado y sociedad

Iván Jaksic y Francisca Rengifo (editores). F.C.E. Chile, 2017, 474 páginas.

Este es el segundo volumen del ambicioso trabajo que dirige Jaksic y edita el Fondo de Cultura Económica de Chile. En la crítica al primero ya me referí al pluralismo de perspectivas, y ello también se refleja en este repaso por nuestras “instituciones”.

Tiene un interesante capítulo dedicado al “rol de la judicatura en la historia del Estado constitucional”; es decir, “identificar las distintas formas en que se ha pensado y discutido sobre la administración de justicia en la construcción y transformación del Estado constitucional”. Tema normalmente marginado de nuestra historia institucional, y que se ha tornado relevante para comprender aspectos de la dictadura que persisten.

En “Estado, trabajo y trabajadores” hay una sugestiva reflexión acerca de la historia de la relación del Estado con los trabajadores y sus organizaciones. Se revisa el rol en el ciclo minero del siglo XIX y en la sindicalización del mundo agrícola en el XX. Da cuenta también del proceso en que la dictadura “intervino en las organizaciones sindicales, suspendió sus elecciones y los procesos de negociación colectiva en curso y nombró nuevos directorios, con dirigentes afines al gobierno militar”. Pero también hay un necesario cruce con una legislación civil que surge como instrumento de control y dominio de los trabajadores.

En “El Estado de seguridad social chileno y la institucionalización desigual del bienestar”, aborda la compleja historia de nuestros sistemas de seguridad social.

Se da cuenta de nuestras instituciones, con una mirada, a ratos genérica, con acentos formalistas, pero todos interesantes y motivadores de otras reflexiones. Hay capítulos que nos muestran cómo se forma nuestra burocracia estatal; de la delimitación de nuestras fronteras, y su medición y planos; la política indígena del Estado chileno; el sistema electoral y la educación pública; la relación con la iglesia y las definiciones de la política exterior. Su pretensión no es decirlo todo, sino dar una imagen general, lo que me parece logrado.

Este volumen va estableciendo relaciones con la entrega anterior y su bibliografía, que son importantes. Nuevamente debo destacar el pluralismo de esta experiencia editorial. El cuidado trabajo de los compiladores y la editorial. La independencia de los temas escogidos y la metodología de crítica aportan a hacer una idea de la evolución histórica de instituciones que nos son conocidas, pero que ahora conocemos en relación a otras. Un gran aporte. ♦

Gonzalo Rovira



Escribo entre dos mujeres

María Inés La Greca Madreselva, 2018, 140 pp.

Pese al título y la época que vivimos, éste libro no es precisamente un libro sobre feminismo, aunque su autora ciertamente lo es. Porque “todxs” (me es impropio aún escribir así, como ella) somos muchas más cosas que nuestras militancias, causas y deseos. Estamos hechos de muchas piezas y es la contingencia más que la voluntad, o una racionalidad soberana, la que determina el predominio volátil de una sobre las otras, a tal punto que, hecha la vista atrás, llegamos hasta el extremo de no reconocernos. Si nos lo tomamos en serio, la constatación no deja de causar cierto vértigo, perplejidad más precisamente. Pues entonces ¿Cómo podemos ser alguien, uno(a)? ¿Qué hay debajo de esa costra que es el Yo? ¿Qué “solución” se ha dado hasta aquí la humanidad para tan esencial problema? Me parece que estas son las preguntas fundamentales que subyacen a los distintos textos que conforman este libro, escritos también en el curso de un lapso de la vida de su autora.

María Inés La Greca –joven filósofa argentina– hasta aquí había sido conocida en el gremio por sus escritos sobre filosofía de la historia, una labor que ha desarrollado –con extrema rigurosidad– proponiendo algunos desarrollos a partir de los planteamientos del recientemente fallecido Hayden White, es decir en la estela del narrativismo. Visto su trabajo académico, el presente libro puede ser entendido como una deriva de éste, pero que la ha llevado al extramuro de la academia y sus formalidades, formalismos y absurdos. Al leer a La Greca uno tiene la impresión de que el libro es el resultado de alguien que se tomó los problemas de la filosofía en serio, esto es que los pone a prueba en su propia vida o, mejor dicho, que se ha inscrito en cierta tradición o corriente de pensamiento porque es la que mejor le sirve para pensar la vida... la vida de una joven filósofa, académica, mujer, feminista, nieta, hija, tía, etc. Nos referimos, en efecto, a las complejidades de la construcción narrativa de la identidad, cuestión que no puede ser pensada en abstracto justamente para que pueda ser pensamiento verdadero: “esa yo que habla como auto-suficiente reina de su existencia es una fantasía... a mi cuerpo y a mí nos entenece aún escucharla hablar, como si fuera dueña completa del curso de su vida, con sus mil y un proyectos, con su confianza ingenua en la teleología [...] Además es mala consejera: disfraza de deducción su paranoia por lo que no puede controlar y con sus decires y haceres a veces lastima a quienes más queremos” (p.63). ♦

Pablo Aravena Núñez



Estudiar y vivir en la Unión Soviética. Pinceladas de memorias

Rosa María Montes Miranda. Servicios Gráficos EIRL, 2018, 194 páginas.

Este libro auto editado por la filóloga Rosa María Montes, es un gesto de agradecimiento, desde lo que ha sido su experiencia soviética. Claramente un ejercicio de resistencia a la memoria en estos tiempos de posverdad, tras la caída del Muro Berlín –símbolo de contención frente al fascismo/capitalismo de la Guerra Fría– que hoy recorre sin pudor cualquier lugar del mundo globalizado, en el burdo engaño que lo presenta como fenómeno naturalizado frente al supuesto fracaso de los socialismos.

La autora ofrece un testimonio desde una memoria de la resistencia que nada tiene que ver con el ánimo de la nostalgia. El esfuerzo está puesto en destacar todo un proceso de formación humana y profesional de distintas generaciones de jóvenes chilenos y de todo el mundo, víctimas de las migraciones forzadas por las persecuciones políticas de la segunda mitad del siglo XX.

El registro nos da cuenta de una nación multinacional que fue luz para el mundo, principalmente desde la solidaridad y la amistad hacia el oprimido y explotado. De ahí la relevancia de este hito de un centro de formación académica y profesional abierta para los excluidos que sufren el exilio, conocida como Lumumba, que es la universidad de “amistad con los pueblos”. Un ejercicio de donación de un país que es potencia mundial a favor de las naciones más destruidas por el capitalismo salvaje.

Aparecen en el libro varios relatos que recuperan parte significativa de nuestra historia, tales como: el aporte de Radio Moscú a la información relacionada a nuestro país dada la censura de la dictadura, aspectos de las vidas de destacados dirigentes políticos de izquierda, la aún pendiente recuperación de la historia de los desaparecidos víctimas de la dictadura, el compromiso con las causas a favor de los derechos humanos, etc.

Encontramos en el texto un relato amable, no determinado por factores ideológicos, apelando siempre a una experiencia humana positiva y en crecimiento de un espíritu forjado en la sensibilidad hacia el pueblo que sufre. Destaco finalmente el delicado trabajo de diseño realizado por Francisca Caimanque siempre atenta a la colaboración solidaria y sensible a contribuir con su don. ♦

Alex Ibarra Peña

Corresponsales bajo dictadura. (Chile 1973-1990)

Diecisiete autores. Coordinador Orlando Milesi FCE, 2018, 243 páginas.



Los relatos de periodistas chilenos que trabajaron para medios internacionales durante el régimen de Pinochet, vienen a llenar un vacío en la reconstrucción del papel cumplido por la prensa internacional para difundir al mundo la verdad de lo que ocurría en Chile.

Este libro da cuenta de diversos episodios de represión y acoso a los corresponsales, calificados en el discurso oficial de la dictadura como agentes de “campañas de desprestigio” contra Chile. La prensa internacional fue para la dictadura una de las responsables de las reiteradas condenas de Naciones Unidas al régimen por sus violaciones de los derechos humanos.

Como señala María Olivia Monckeborg en el prólogo “hasta ahora no se había hablado sobre lo que hicieron quienes desde las agencias de noticias o como corresponsales extranjeros en Chile traspasaron barreras y fronteras para contar lo que ocurría, exponiendo en muchas oportunidades la vida o soportando amenazas y vejaciones”.

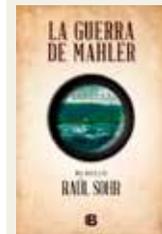
El libro reproduce en primer lugar los testimonios del 29 de junio de 1973, durante el “tanquetazo”, sobre la muerte de Leonardo Henrichsen y el rescate de la filmación de su cámara, con escritos de los periodistas Modesto Emilio Guerrero y Eduardo Labarca.

Los corresponsales que escribieron directamente sus experiencias para esta obra son Enrique Fernández, Gustavo González Rodríguez, Eduardo Gallardo, Sergio Carrasco, Omar Sepúlveda, Carlos Cisternas, Enrique Guzmán de Acevedo, Enrique Martini, Humberto Zumarán, Irene Geis, Giorgio Bagoni, Carlos Dorat, Eva Vergara, Federico Quilodrán, Liliana Martínez Covarrubias, Juan Jorge Faundes y Orlando Milesi.

Al final se incluyen fotografías de Kena Lorenzini, Santiago Llanquín, José Durán y Marco Ugarte.

La guerra de Mahler

Raúl Sohr Ediciones B, noviembre 2018, 261 páginas.



Esta novela histórica tiene la virtud de atrapar al lector como una historia policial, describiendo fehacientemente los hechos de la época, en una Europa en que se incubaba el horror que culminó con el nazismo.

La historia del violinista Robert Mahler en Viena, que finalmente huye a Chile, instalándose en Valdivia, donde encuentra también a los “nacis” criollos y vive aventuras de amor, espionaje y resistencia.

Una historia inquietante que, guardando todas diferencias, nos hace preocuparnos por el aumento del racismo y la xenofobia en muchas partes del mundo hoy.

Versos adolescentes para niños tardíos

Javier Fueyo Octubre 2018, 107 páginas.



Estructurado en cuatro partes que dialogan en torno a su desbordante creatividad, Javier Fueyo no se inscribe en ninguna tradición literaria que no sea la de la libertad que marcó a una generación, la de sus padres “Don Jorge ‘trosko’ Fuentes mi progenitor” y “Doña Luzmila ‘Milo’ Ortiz, mi progenitora”. Como lo expresa con lucidez Javier Fueyo “si he de morir/ quiero morirme vivo/ y vivir más allá de haberme muerto”.

F.Z.



Historia de Frutillar

Jorge Weil
Universidad de Los Lagos, 2016,
175 páginas.

¿Para qué hacer historia, si ella no va a contribuir a comprender el presente e influir en la transformación de la realidad para proyectar un mejor futuro?

La conquista española del sur emprendida por Pedro de Valdivia fue sucedida de cruentas guerras de dominación y exterminio de los pueblos originarios. La insurrección generalizada de los pueblos mapuche willliche fue la respuesta local contra la ocupación hispánica. Así comenzó la fundación de uno de los más bellos lugares del sur, que hoy es una de las atracciones turísticas más requeridas del Chile actual. Con una masacre de sus habitantes y sus sociedades comunitarias. Exterminio de pueblo y derrota del conquistador hispánico que significó casi 200 años de despoblamiento de la zona, cuestión que se revierte con la reconquista de los territorios de Valdivia, Osorno y Llanquihue en el siglo XIX con la colonización alemana que refuerza la ocupación del Estado de Chile iniciada por Cornelio Saavedra en 1859. Este libro nos propone un detallado análisis de las razones productivas, sociales, religiosas étnicas, políticas y territoriales que se entrelazan

en la fundación de Frutillar, una historia local. Reconstitución histórica a partir de testimonios de descendientes de colonos transmitidos de generación en generación, documentos oficiales, cotejados con historiadores nacionales y locales en un exhaustivo y riguroso trabajo de investigación que complementa historiografía con recuerdos y vivencias en la formación y actualidad de la sociedad de Frutillar, como lo plantea el autor: *los eventos históricos y la interpretación de su significado son una contribución cultural que permite comprender mejor el pasado y la actualidad de la ciudad*. Un recorrido geográfico histórico desde la desglaciación, una observación sobre los trazos de las comunidades wuilliches habitantes originarios de Frutillar y la región; un reconocimiento al esfuerzo de colonos trasladados de otras latitudes, que con esfuerzo y trabajo concretaron la reconquista del Estado en el lugar: su implantación adquiere un rasgo de adaptación a la producción para la autosubsistencia que progresivamente evoluciona hacia una especialización silvoagropecuaria, artesanal y agroindustrial durante siglo y medio; ciudad que se ha ido transformando paulatinamente en lugar de turismo y asentamiento de ciudad dormitorio de la provincia. Excelente ejemplo de las transformaciones socioeconómicas en lo que se conoce como las nuevas formas de enriquecimiento a través de valorizar turismo y relatos históricos de algunas obras patrimoniales y/o naturales, que como plantean L. Bolstanki y A. Esquerre, se trata de un modo de explotación menos evidente que la icónica variante industrial del siglo XX y que esta Historia de Frutillar, nos permite visibilizar aspectos determinantes en una región al sur del mundo. ♦

Margarita Iglesias Saldaña

LOM ediciones presenta:



Adquiéralos en las mejores librerías del país
y en nuestra sala de ventas en:
Concha y Toro 29, metro República

f LOMEdiciones

@LomEdiciones

LIBRO EDICIONES ESPARTACO \$3.500

Flora Tristán

Tres textos de una feminista del siglo XXI



Libro **Flora Tristán** en venta a \$3.500
en librerías y *Le Monde Diplomatique*
Por internet: www.editorialauncreemos.cl
mail: espartacoediciones@gmail.com

FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

El reencuentro de los demócratas

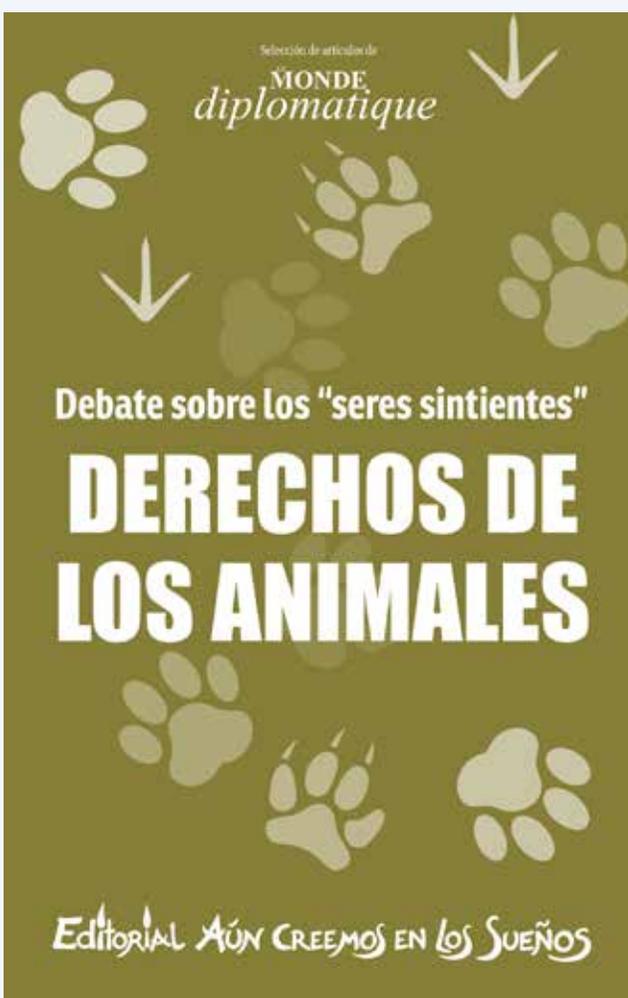
De la dictadura a la democracia
Patricio Aylwin Azócar



El libro de Patricio Aylwin *El reencuentro de los demócratas* es su testimonio personal del difícil y complejo camino que Chile debió recorrer para recuperar las tradiciones democráticas perdidas el 11 de septiembre de 1973. La primera edición fue publicada en 1998, con ocasión de los 10 años del plebiscito del 5 de octubre. Esta nueva edición se presenta a 30 años de este hecho. En ella, se han incluido cinco capítulos redactados por Aylwin —hasta ahora inéditos— que van desde el triunfo del NO hasta el 11 de marzo de 1990, día histórico en que Chile recuperó la democracia y él asumió como presidente de la República.

Fundación Patricio Aylwin A.

Adquiérelolo en la Librería del Fondo de Cultura Económica
y en las principales librerías. Mayores informaciones al fono: (56-2) 2594 4100.
www.fondodeculturaeconomica.cl



Nuevo libro \$3.500
Debate sobre los "seres sintientes"
DERECHOS DE LOS ANIMALES

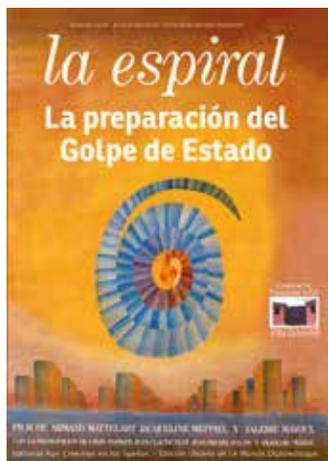
Hacer justicia para los animales
 Retorno al jardín del Edén
 De Baudelaire a YouTube, la sonrisa del gato
 El tiempo de las charcuterías vegetarianas
 Cerdos, toros, ratones... ¡al estrado!
 ¿Cuál es el rol de los zoológicos en el siglo XXI?

Extractos:
 Extinción - Vacas sagradas - Visiones del otro

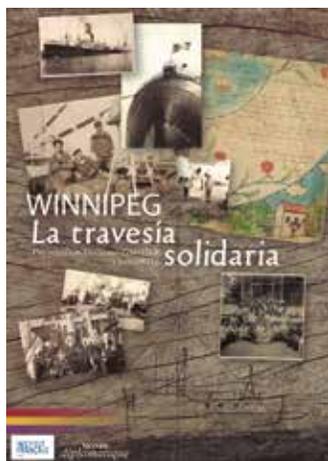
Libro en venta a \$3.500 en librerías y en Le Monde Diplomatique,
 San Antonio 434, Santiago. Teléfono: 22 664 20 50

Regalos con contenido

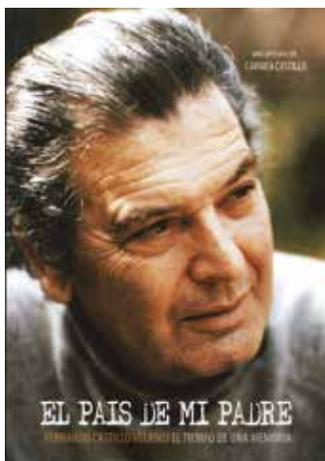
En librería Le Monde Diplomatique



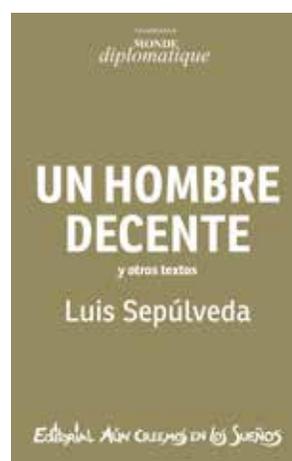
DVD \$ 4.950



DVD \$ 4.950



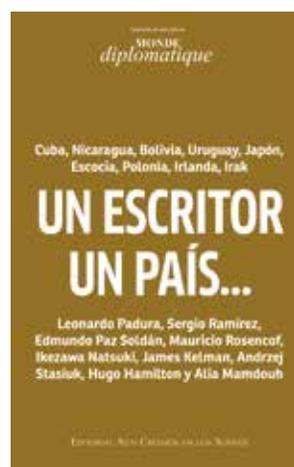
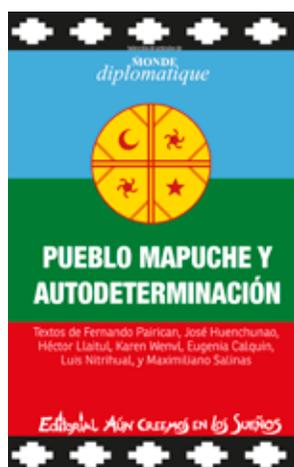
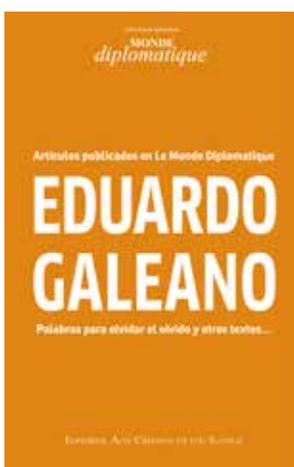
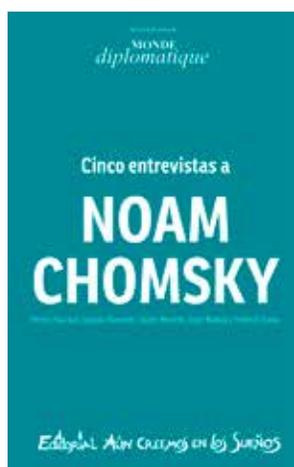
DVD \$ 4.950



LIBRO \$ 3.500



LIBRO \$ 7.900



◀ LIBROS \$ 3.500 ▶

El mejor regalo: una suscripción

Para que lo recuerden todo el año

Suscripción anual a Le Monde Diplomatique \$ 19.500 ó \$1.750 mensual

Suscripción anual + libros \$ 49.000 ó \$4.300 mensual

Librería Le Monde Diplomatique, San Antonio 434, Santiago. De lunes a viernes de 10 a 19 horas.
 Consultas al teléfono 22 608 35 24 - E-mail: suscripcion@lemondediplomatique.cl